

AHM REVISTA DE **HISTORIA** **BONAERENSE**

DEL INSTITUTO HISTÓRICO DEL PARTIDO DE MORÓN

Diciembre 1995 – AÑO II - Nº 8

Editada por la Asociación de Amigos del Instituto Histórico del Partido de Morón

Estrada 17 (U.G.C Nº 2) - Haedo (1706)

AUTORIDADES

Intendente Municipal

Sr. Juan Carlos Rousselot

Secretario de Gobierno

Dr. Carlos Hugo Bonicalzi

Director General

Dr. Alberto C. Piñero

Instituto Histórico del Partido de Morón

Directora Prof. Graciela Saez

STAFF DE LA REVISTA

Dirección

Prof. Graciela Saez

Secretaria de Redacción

Prof. Mariela Canali

Composición y Diagramación

Prof. Ana Bidiña

Colaboradores Permanentes

Prof. Hebe Clementi

Prof. Omar Cerviño

Prof. Carlos Suárez

Impreso en:

Impresos del Oeste

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual en trámite

Los artículos firmados son responsabilidad de los autores

MOTIVO DE TAPA: Mar del Plata. La Rambla Bristol, demolida para construir la
Rambla Casino

**Queda prohibida la reproducción total o parcial del contenido de la revista, salvo
expresa autorización de la Dirección**

INDICE

Editorial	Pag. 3
Biografía de Carlos I. Gesell	Pag. 3
Romances de la Villa	Pag. 9
El Faro Querandí	Pag. 12
El potencial arqueológico subacuático de la costa atlántica bonaerense	Pag. 15
Cuando la Pampa era un Mar	Pag. 21
Descubrimiento de la Ballena de Ingeniero Maschwitz	Pag. 22
La inagotable fantasía del mar	Pag. 25
Transfiguración poética del mar en pampa en la poética de Sergio Piñeiro	Pag. 28
Fichas didácticas de los Partidos de la Provincia de Buenos Aires	Pag. 30
Encuentros y Jornadas	Pag. 35
Mar del Plata, sus playas y un pintor: Juan Carlos Castagnino	Pag. 36
Nuestro mar y nuestras playas	Pag. 38
Antecedentes históricos de los orígenes del Municipio de Pinamar	Pag. 40
La Revista informa	Pag. 47
Miramar	Pag. 47
Villa Mitre, Villa Ortíz Basualdo, Villa Victoria: tres casas para la cultura marplatense	Pag. 51
Morón: El balneario de Puente Márquez	Pag. 57
Buenos Aires en documentos	Pag. 60
El hombre y la pintura en la historia	Pag. 62

EDITORIAL

La Revista de Historia Bonaerense ha cumplido dos años de vida. Cuando el 29 de diciembre de 1993 apareció el ejemplar N° 1, teníamos algunos objetivos claros y un futuro incierto. Deseábamos hacer una publicación dedicada a la historia local y regional, propiciando la participación de los pueblos de la provincia y tratando que este material se difundiera efectivamente.

No contábamos más que con muchas ideas y las ganas de poner en marcha este proyecto. No sabíamos si lo podríamos lograr (dificultades económicas, interés de los lectores, apoyo de instituciones históricas, entre otros).

Hoy tenemos muchas más ideas y muchas más ganas de seguir con lo que ya no es un proyecto sino una realidad

Hemos crecido y estamos aprendiendo sobre la marcha. Prestigiosos historiadores se han sumado como colaboradores. Los Municipios de toda la provincia han enviado sus trabajos, día a día recibimos suscripciones y cartas de numerosos pueblos bonaerenses, y es una alegría cada vez que llegan.

Cada comunidad tiene sus historiadores que, formados académicamente o autodidactas, cumplen un papel muy valioso dentro de la investigación histórica. Pero sus trabajos en general sólo son conocidos localmente pasan a engrosar las bibliotecas y archivos centrales sin encontrar una amplia difusión. Hacía falta un canal de comunicación e intercambio. Creemos que la Revista de Historia Bonaerense está cubriendo ese espacio y deseamos seguir haciéndolo con mayor eficacia y calidad.

Este número está dedicado a los pueblos de la costa atlántica bonaerense, sus distintos orígenes, el esfuerzo de los primeros pobladores, los comienzos de la actividad turística. Pero también quisimos incorporar otras temáticas relacionadas con el mar.- el patrimonio subacuático, los naufragios, los restos fósiles y arqueológicos; la literatura y la poesía. Son distintas perspectivas que generalmente no se tienen en cuenta cuando se piensa en la costa, sobre todo relacionada al descanso y la diversión, pero que no sólo enriquecen la visión de esta región sino que forman parte de su historia y su identidad.

MUNICIPALIDAD DE VILLA GESELL MUSEO Y ARCHIVO HISTORICO

BIOGRAFÍA DE CARLOS IDAHO GESELL

Amalia Oestreicherli

El 10 de Marzo de 1891 nace en Buenos Aires Carlos Idaho Gesell. Sus padres, alemanes, Silvio Gesell y Anna Bottger, se instalan en la Argentina a fines del siglo XIX.

Silvio, todavía soltero, llega a la Argentina en 1887 muñado de una valija llena de instrumental quirúrgico para dentistas, de la cual lo había provisto su hermano Paul, quien manejaba un negocio de venta de los mismos en Weimar (Alemania). El instrumental se vende rápidamente y por lo tanto Silvio regresa a Alemania para conversar con Paul sobre la posibilidad de abrir un comercio de este ramo en Buenos Aires. En ese viaje conoce a Anna Bottger, una alegre alemana con la que se compromete. Vuelve sólo a la Argentina e instala una casa de comercio en la calle Tucumán a la que llama "Silvio Gesell", la cual, manejada con la habilidad comercial de Silvio, funciona en forma floreciente. Por lo tanto, puede llamar a su prometida, con la que contrae matrimonio en Montevideo.

Se establece en Buenos Aires y empiezan a llegar los hijos: Frigolín, el primogénito,

seguido por Ana, Carlos Idaho; y finalmente Juana. Carlos es el que más se parece a su padre. Silvio va a tener el hobby: de los inventos durante toda su vida, además de una gran habilidad para el comercio y estas condiciones las hereda su hijo Carlos.

En la década de 1890 comienza una época económica turbulenta en la Argentina. Silvio observa las fluctuaciones de los precios que prolijamente apunta en planillas. Esto lo lleva a estudiar la situación, y publica su primer trabajo como economista titulado "El sistema monetario argentino, sus ventajas y perfeccionamiento", seguido por otros, que desembocaron en la obra fundamental "El Orden Económico Natural, Libre Moneda y Libre Tierra" que publica en 1906 y que llegará a convertirlo en uno de los pensadores más importantes de la última mitad del Siglo XIX y primeras décadas del Siglo XX, mereciendo elogios de los liberales, Keynes, Fisher, etcétera. Esta publicación no tiene eco en la Argentina. Es por eso que Silvio viaja a Alemania con su familia, dejando el negocio en manos de su hermano Ernesto, con el cual había formado una sociedad. Se instala en Weimar, donde vive su hermano Paul, y luego compra una granja en la Suiza Francesa, donde se dedica a difundir su obra.

En un viaje que la familia realiza a la Argentina, Carlos queda solo en la casa en Suiza. Tiene 10 años y a esa edad ya provoca su primer desastre como incipiente inventor. Su padre había escrito en su juventud un pequeño trabajo titulado "¿Conocía Moisés la pólvora?" (1), con el que quería demostrar que los milagros de Moisés al atravesar el desierto en su huida de Egipto, se debían al conocimiento que poseía de la composición de este elemento. El niño quiere ensayar la fórmula de su padre y provoca una explosión que por poco vuela la casa.

En 1919 Silvio Gesell, encabezando un pequeño partido, es nombrado Ministro de Economía de Baviera, cuyo cargo desempeña por unos días ya que el gobierno que él integra es derrocado. Lo encarcelan junto a todos los participantes del gobierno. Silvio encara su propia defensa y es liberado (2).

Así pasan los años, con continuos viajes de la familia entre Argentina y Alemania, y la educación del niño se ve entorpecida por los constantes cambios, no solamente de escuelas sino también de idioma.

Ya en el secundario en Suiza tiene dificultades con el idioma francés y su padre, en lugar de ayudarlo, lo retira del colegio.

Es por eso que (tal como había sucedido con su padre) no llega a tener una educación universitaria, lo que crea en Don Carlos un resentimiento durante toda su vida, que se trasluce en la manera con que habla y "desprecia" a la gente que posee un título universitario.

Después de hacer el servicio militar en la Argentina, lo que le provoca un permanente rechazo hacia las armas, en 1916 el joven Carlos viaja a los Estados Unidos. Pensaba que en ese país podría adquirir más conocimientos que en la Argentina para aplicar a sus inventos. Es la época de Edison y de Henry Ford, con cuyas ideas se está provocando una gran revolución industrial. Carlos Gesell se convierte en ferviente admirador de estos genios y comienza a elaborar nuevas ideas. Un mecanismo para aprovechar la energía producida por las mareas va a ser su primer invento en Estados Unidos. Lo ofrece el gobierno y éste se muestra interesado, tanto que le entrega un dinero para seguir investigando. Además todo su tiempo libre lo pasa en las bibliotecas para ampliar sus conocimientos. Años más tarde firmará el patentamiento de sus inventos adjudicándose los títulos de ingeniero y químico. También en este período inventa las planchas anticorrosivas para barcos, los principios de la fotografía en colores y de la heladera eléctrica.

En 1921 viajará a Alemania para visitar a sus padres que en ese momento vivían en el pueblo de Eden, próximo a Berlín. Allí conoce a Marta Tomys, amiga de la familia, con la que contrae enlace tres meses después. Marta será la madre de sus seis hijos.

En 1921 viaja con su esposa nuevamente a los Estados Unidos y se establece en Minneápolis, en el Estado de Minnesota. Elige esta ciudad pues en ese momento está trabajando en un sistema de refrigeración. Minneápolis es el lugar adecuado pues posee temperaturas extremas, 30 bajo cero en invierno y 30 sobre cero en verano, ideal para su proyecto.

A su llegada se establece en una pensión y más tarde construyen, como vivienda familiar, una pequeña casa, muy modesta. En el sótano de la misma, don Carlos coloca, al comenzar el invierno, cubetas con agua. La idea es que con el avance del invierno se vayan congelando. Pero no sólo se congela el agua de las cubetas; dentro de la casa el frío es espantoso, tanto que sobre las paredes interiores se forman cristales de hielo. Su esposa le pide algún sistema de calefacción y don Carlos instala una especie de estufa que inventa. No pasa mucho tiempo hasta que se produce una explosión que cubre a la sufrida Marta de hollín. El 31 de mayo de 1922 nace el primer hijo, al cual llaman Sirius Roberto. "Sirius" por el planeta al cual suponía su padre que el niño llegaría cuando fuera adulto. Otros de los muchos detalles de convivencia que exigía don Carlos era que se durmiera con las ventanas abiertas en invierno y verano, por lo que el niño amanecía cubierto de escarcha en el crudo invierno, a pesar de que su madre lo envolvía con todo lo que estaba a su alcance. Durante su estadía en Estados Unidos patenta una máquina de lavar en 1923, un aparato para soldar en 1924 y una máquina para el enfriamiento de la leche en las granjas. Para ganarse el sustento trabajaba como corredor de seguros y como vendedor de un soldador, el que, por supuesto, perfecciona y patenta. Todo su tiempo libre no lo dedica a su pequeña familia sino que lo pasa en las bibliotecas estudiando.

Es el año 1926 y Silvio, su padre, le pide a don Carlos que regrese a la Argentina. La economía está en crisis y la Casa Gesell, ya instalada en Diagonal Norte N° 1423 y que había quedado en manos de Fridolín, no marchaba muy bien. Es así como Carlos viaja a Buenos Aires con su familia y se establece en Punta Chica. En este lugar, próximo a San Isidro, Silvio había comprado 20 hectáreas de tierra baja, había rellenado dejando dos lagunas y construido dos casas. En una de ellas se instala Carlos y en la otra Fridolín. Silvio había agregado al instrumental quirúrgico y ortopedia que se vendía en Casa Gesell, elementos de óptica y fotografía que importaban desde Alemania. Carlos empieza a importar artículos para bebés y niños y poco a poco la convierte en la casa de venta de artículos para niños más importante de Sudamérica. Pero estalla la guerra y la importación queda interrumpida.

Para ese entonces don Carlos había comprado una casa muy cómoda en Olivos donde vivía con su mujer y sus seis hijos.

Decide levantar una fábrica en Punta Chica para la confección de los cochecitos, camitas etc.. En esta fábrica trabajaban alrededor de 150 obreros. Los negocios prosperaban y su vida era cómoda y sin problemas.

Don Carlos se caracterizó durante toda su vida por su personalidad creadora y abstraída del mundo que lo rodeaba. Por eso hemos capitalizado varias anécdotas. Una de ellas ocurrió en una noche de Navidad. La familia se reúne en una cena festiva y después de comer se reparten los regalos. Cuando se concluye con esto, don Carlos pregunta si no había un regalo para él. "Sí - le responde su esposa - es el sillón donde estas sentado." Distraído se había sentado en un sillón sin darse cuenta de que era nuevo.

Llega el año 1931 y don Carlos veranea con su familia en Mar del Plata. Allí conoce al Sr. Héctor Guerrero, dueño de casi todos los campos de la zona y un gran forestador. Guerrero le habla de una franja de médanos que existe al norte de Mar del Plata y que está en venta. Don Carlos se interesa, pues buscaba un campo donde plantar pinos que, con el tiempo, abastecerían la madera necesaria para reemplazar a la que traía desde el Tigre y con esto abarataría los costos de producción. Cabe puntualizar que al comprar los médanos don

Carlos no pensó para nada en un balneario.

Don Carlos se interesa, y conviene con el Sr. Guerrero en ir a ver el lugar. Viaja hasta Juancho, donde Guerrero lo espera con un sulky. Queda extasiado ante esa inmensidad de arena frente al mar. Hace algunos pocitos en la arena y comprueba que el agua dulce está muy cerca de la superficie. Esto lo decide, y cierra trato comprándole al Sr. Credaro 1.680 hectáreas de arena, con 10 kilómetros de costa y 1.600 metros de profundidad. Sueña con ese bosque de pinos que le dará madera barata y buena para su fábrica. Cuando vuelve a Buenos Aires, toda su familia le recrimina haber pagado 28.000 "pesos fuertes" por un montón de arena.

Mientras tanto, el impulso creador de don Carlos sigue a flor de piel. Para su fábrica perfecciona muebles extensibles para el aseo y vestido de bebés. Además inventa un vaporizador para cocina a kerosene, nafta y gas oil que no llega a patentar, como tampoco un regulador de velocidad para cargadores.

Después de la compra, don Carlos, entusiasmado, contrata gente que instala en los médanos y comienza la construcción de un galpón vivienda. Recorre los viveros de Buenos Aires comprando todo lo que había en plaza, semillas, pinos, acacias, estacas de álamos, árboles pequeños y árboles de un tamaño mediano. Envía las plantas por vagón de ferrocarril que, en ese entonces, iba de Constitución a Juancho. El transporte hacia la costa se hacía por medio de carros tirados por caballos y se guardaban las plantas en el galpón vivienda, a 16 cuadras del mar. Don Carlos viajaba cada 15 días.

Se comienza a forestar. Se plantan los árboles, que inmediatamente se secan por acción de los vientos y de la arena voladora.

En el año 1932 don Carlos encara la construcción de la vivienda familiar sobre un médano a pocos metros del mar. Los paneles se confeccionan en la fábrica de la Casa Gesell y se levantan sobre la arena. Don Carlos va en contra del mito bíblico "no construirás tu casa sobre la arena". Se hace un encadenado y se levanta la estructura traída desde Buenos Aires. Las paredes son dobles, de madera, cubiertas por material desplegable y por revoque grueso. El hueco que quedaba entre ambas paredes se rellena con papel de diario para hacerlas aislantes. La casa consta de cuatro ambientes, cocina y baño, y más tarde se le agregará habitación y baño de servicio. Tiene cuatro puertas, cada una orientada hacia un punto cardinal con el fin de que, si la arena clausuraba alguna puerta, siempre hubiera otra por donde salir. Una gran galería perimetral rodea la vivienda y la protege del intenso calor provocado por el sol. Cuenta la anécdota que en invierno, cuando alguien se quejaba de sentir frío, don Carlos lo mandaba a correr alrededor de la galería hasta que entrara en calor.

Se empieza a plantar árboles alrededor de la casa pero por los fuertes vientos salinos la arena vuela y deja las raíces de las plantas al descubierto. Por lo tanto se secan. Este proceso se repite una y otra vez con los mismos resultados. En 1934 don Carlos contrata en Alemania al ingeniero agrónomo Carlos Bodesheim para que lo ayude en la forestación. Se hacen toda clase de intentos sin éxito, tanto que, después de más de un año, el ingeniero regresa a Alemania, previa advertencia a don Carlos de que en el arenal nunca crecería nada.

Por fin, don Carlos comprende que debe detener el movimiento de la arena para que los árboles prendan. Pone en práctica lo que se va a llamar "enquinchados". Traza cuadras de 10 metros de lado y planta esparto alrededor de los mismos. El esparto es un yuyo fuerte y resistente que tolera los vientos y la composición calcárea de la arena. En el centro siembra yuyos tales como cebada, cebadilla, y un trébol, el "Melilotus alba", que es enriquecedor de suelos ya que toma el nitrógeno del aire y lo vuelca en el suelo, haciéndolo más fértil.

Además idea un tubo de cartón alquitranado dentro del cual se coloca una mezcla de tierra fértil y arena, y allí planta la semilla o el arbolito. Introduce el cilindro en el enquinchado

haciendo que la raíz busque el agua en la profundidad; el árbol queda firme en el suelo y ya no puede ser arrancado por los vientos. También observa que en varias hileras de pinos plantados, una hilera prospera y la de al lado no. Cavó un pozo en el suelo y ve que en la hilera que prospera las raíces tiene un hongo, la "micorriza", que vive en simbiosis con el pino y lo nutre. Disuelve en agua el hongo y riega los pinos empiezan así a crecer satisfactoriamente.

A pesar de todo esto, la pérdida de árboles es importante. En 1938 toma conocimiento de que en Australia, que está a la misma latitud que la Argentina, tiene una extensa zona costera, crece una acacia, la "Acacia trinervis", que se adapta muy bien en la arena, resiste los vientos salinos y, como el Melilotus, toma el nitrógeno del aire y lo vierte en el suelo. Importa esta planta desde Australia, vía Alemania. Coloca varios ejemplares frente al mar, haciendo lo que llamó "nidito": tres acacias y detrás un pino, que así quedaba protegido. La Acacia trinervis prosperó extraordinariamente.

Aportamos aquí otra anécdota. Era Navidad y cuando la esposa de don Carlos pone la mesa para celebrar esta festividad, nota que faltan las nueces. ¿Que había pasado? ¡Don Carlos las había plantado!.

Es así como la fijación de los médanos empieza a prosperar. Esta se hace desde el mar hacia tierra adentro, y desde la casa de los peones hacia el mar. El bosque está tomando forma. Villa Gesell prospera.

Además, en 1936 don Carlos se ha divorciado de Marta Tomys y está instalado con su nueva mujer, Emilia Luther. Desde 1937 don Carlos ya vive en la Villa en forma permanente.

Para el sustento familiar se hace una huerta y para la provisión de leche se compran chivas que se ordeñan todas las mañanas, pero las chivas se escapan y comen los brotes incipientes. También se construye un gallinero donde llegará a haber 100 gallinas. Se intenta vender los huevos, pero este proyecto no prospera. Los huevos se van acumulando y por fin se usan como abono.

En 1940 el dinero que don Carlos había retirado de la Casa Gesell para la forestación de las dunas llega a su fin, ¿Hay que hacer algo! ¿Por que no construir una casita y alquilarla durante el verano?.

Es así como en 1941 construyen una pequeña casa frente al mar a la que llaman "*La golondrina*", pues estas aves llegan con el verano y se van con el invierno, como los turistas. Don Carlos coloca un aviso en un diario de Buenos Aires el cual, para su gran sorpresa, es contestado por un Sr. Stark, gerente de Siemens y con él fijan día y hora en que los visitantes (Stark y su esposa) llegarían a Juancho. Don Carlos los espera y con el sulky emprenden el viaje hacia el mar. La casita, que Emilia había adornado con flores y huevos frescos, espera a los primeros turistas que la ocuparán.

El viaje a través de los médanos es incómodo. La Sra. de Stark, sacudida por las irregularidades de un sendero precario, de los bañados donde los mosquitos se lanzan sobre su presa, en un momento dado no quiere seguir adelante. ¿Hacia donde los llevaban? Pero su marido le da ánimos y así, por fin llegan a la casita.

El matrimonio Stark pasa las mejores y más tranquilas vacaciones de su vida. En marzo, cuando llegan a Buenos Aires, recomiendan el lugar y, al año siguiente, don Carlos ya tiene varios lotes vendidos, donde se levantarán las casas. El problema económico ha sido solucionado y así el bosque para la extracción de madera se convierte en balneario.

En 1943 se abre un camino de acceso a Villa Gesell desde la vieja Ruta 11. La Villa crece cada vez más y algunos turistas vienen en automóvil. Por este motivo, en el predio del vivero, ya lleno de almácigos, don Carlos construye una pequeña casa que funcionará como almacén, donde se vende lo más esencial como azúcar, yerba, harina, huevos, etc. De todas maneras cada semana un peón viaja a Madariaga para traer víveres y otros

elementos. Antes de partir pasa por cada una de las casas de los turistas donde se les entrega una lista. Misteriosamente los encargos de cigarrillos y alcohol no llegan a destino. Don Carlos era enemigo acérrimo de todo aquello que fuera vicio, entre los cuales también se incluía el juego, tanto que cuando se quiso instalar un casino en Villa Gesell él se opuso terminantemente (finalmente el casino se abrió en Pinamar). Además del almacén, se instala un surtidor de nafta a palanca y un pequeño taller mecánico para solucionar los problemas de los turistas y del parque de vehículos y maquinarias viales que don Carlos va adquiriendo poco a poco. Como la villa crece vertiginosamente instala, también en este predio, un generador de electricidad, y al poco tiempo otro. Con estos dos generadores, don Carlos daba luz eléctrica dos horas por la mañana y dos horas por la noche. A las 22 se apagaba la luz, previo aviso con pequeños guiños sucesivos para que la gente que seguía levantada acudiera a las velas o a los soles de noche.

Mientras tanto, don Carlos no abandonaba la pasión por los inventos. Tanto que, el 6 de diciembre de 1978, la Asociación de Ingenieros Alemanes en la Argentina lo nombra "Ingeniero Ad Honorem". Entre sus innumerables inventos, unos patentados, la mayoría no, figura un automóvil de línea aerodinámica, diseño fechado en 1954, que se puede comparar con el Fiat Uno de los años 90 y con la mayoría de los automóviles precursores del año 2000. Además, para diversión de sus hijos, construye el "dunamóvil", con el que se tiraban por los médanos y que consistía en una tabla con cuatro ruedas y una palanca de freno.

También debe trazar calles y esto lo hace siguiendo los bajos de los médanos. Logra después de muchos ensayos, una mezcla de tierra gredosa y arena. La arena, permeable, absorbe el agua de lluvia, y la tierra gredosa le da firmeza, evita así la formación de pantanos. Así es como Villa Gesell adquiere la fisonomía de un pueblito europeo, con las calles sinuosas, y en las laderas las casitas con techos de tejas, que exigía don Carlos y que hacía muy pintoresco el lugar.

Comienzan a afincarse, sobre todo, centroeuropeos, muchos de ellos refugiados de la preguerra, de la guerra y de la postguerra. Estos instalan los primeros hoteles, restaurantes con comidas típicas de cada lugar de origen, o confiterías. Durante el auge de la construcción son los italianos los que acuden en masa, ya para hacerse cargo de las obras o para trabajar como obreros del ramo. Los españoles se dedican especialmente al comercio y a la explotación de hoteles.

Villa Gesell sigue creciendo, en los años 60 se implementa el "Plan galopante". Este consistía en lo siguiente: si el comprador de un terreno comenzaba a construir inmediatamente su casa y a los seis meses llegaba a los dinteles, recibía un descuento del 50% sobre el precio del terreno. Es así como el crecimiento se convierte en vértigo, llegando a ser Villa Gesell la ciudad de mayor índice de crecimiento en el mundo.

Ya en 1951 se había creado la Cooperativa de Electricidad y se construye la primera estación de Servicio. En 1959 se establece la zonificación de Villa Gesell y se instala la primera Delegación Municipal. En 1963 se crea la Cooperativa Telefónica.

En 1970, debido a la gran afluencia de vehículos y a las dificultades para transitar los días de lluvia, se decide asfaltar la Avenida 3. Mucho después se asfaltarán otras calles. Es el progreso que se instala, pero a costa del cambio de la fisonomía y de las costumbres de la Villa, tan amables e informales. La gente circulaba por las calles en shorts y descalzos o en cómodas zapatillas. Por la noche, como la iluminación de las calles era escasa, eran de rigor las linternas.

En 1952, la casa de don Carlos ya había quedado pequeña. Funcionaba como vivienda familiar y como oficina de administración y venta de terrenos. Doña Emilia le ruega a su marido que construya una vivienda para la familia y que la pequeña casa quede como oficina exclusivamente. Don Carlos por fin accede al pedido de Emilia pero con la

condición de que el hará los planos. Es así como se construye una casa una más grande y cómoda para la familia, con estructura de chalet suizo, sobre el médano frente al mar que se había formado durante los 20 años posteriores a la construcción de la primera casa.

Y sigue el progreso. Ya no hay que acudir a Madariaga para la compra de artículos de primera necesidad. La Cooperativa de Electricidad brinda luz las 24 horas" la Cooperativa de Teléfonos provee de aparatos telefónicos. El Destacamento Policial se convierte en Comisaría. La primera escuela, construida en 1947 y que estaba a cargo del maestro Hernández y subvencionada totalmente por don Carlos, es reemplazada por la Escuela N° 12, actualmente N° 1. El edificio de la primera escolita pasa a ser vivienda y consultorio del primer médico, luego consultorio del primer dentista y finalmente vivienda de una de las hijas de don Carlos.

El fundador recibe varias menciones honoríficas y la visita de importantes funcionarios del gobierno, entre ellas la del Presidente Arturo Frondizi. En 1971, el día en que cumple 80 años, el gobierno alemán condecora a don Carlos con la Cruz de Hierro en primer grado, máxima distinción que el gobierno alemán confiere a los hijos ilustres de ciudadanos alemanes residentes en el extranjero. En 1974 el gobierno italiano le otorga el título de "*Ufficiale*", debido a la gran colonia de italianos afincada en Villa Gesell.

En 1969 había comenzado a construir el Acuario que llegó a ser el más grande de Sudamérica. En 1970 se construye el muelle de pesca y en 1971 la estación terminal de ómnibus. También solventado por Don Carlos se construye el primer colegio secundario al que el fundador dará el nombre de su madre Ana Bottger de Gesell, y el Aeródromo.

Mientras vivió, don Carlos siguió brindando los servicios viales. Después de las lluvias, salían sus máquinas para alisar las calles.

A la gente que trabajaba para él les daba grandes facilidades para la compra de terrenos y la construcción de su casa; fue así como se formó el barrio obrero. Aún hoy, día es muy común oír las expresiones de agradecimiento: de sus ex peones.

Don Carlos tuvo la dicha de ver su obra terminada y la forestación de todo Villa Gesell. Poco antes de morir era común oírle decir: "Ahora forestaré el Sahara". Falleció a causa de un infarto el 6 de junio de 1979 en el Hospital Alemán de Buenos Aires, a los 88 años de edad. Su tumba se encuentra en el cementerio de Villa Gesell.

(1) Publicado en castellano por el Museo y Archivo Histórico de Villa Gesell. Traducción de Amalia Oestreicher.

(2) Su Defensa está publicada en castellano por el Museo y Archivo Histórico de Villa Gesell. Traducción de Amalia Oestreicher.

ROMANCES DE LA VILLA

Carlos Barocela *

En los años 60, cuando uno arrancaba para la Villa, cuando bajaba al camino de arena de Las Armas hacia el mar, sólo pensaba una cosa: en la Villa es posible el amor. Un sentimiento acendrado de que quizás ocurriera el amor. Y ese sentimiento tenía su juglar:

Luz de los viejos veranos (canción) Luz de mis viejos veranos.

Sobras que vienen y van.

Entre las líneas del tiempo en mis manos
escritos están.

Siestas de amor y febrero.
Sombra de pino y laurel.
Entre los árboles altos prefiero
la sombra de aquel.
Ay, los veranos se fueron.
Ay, los que vienen se irán.
Ay, las personas que hicieron
feliz el camino, por dónde andarán.
Mar de mis viejos veranos,
hoy te vengo a preguntar
dónde las líneas del tiempo en mis manos
me habrán de llevar.
Para encontrar nuevamente
aquella vieja emoción,
bajo la magia de un cielo candente
de cuarzo y limón.
Ay, los veranos se fueron.
Ay, los que vienen se irán.
Ay, las personas que hicieron
feliz el camino, por dónde andarán.
Vuelvo a buscar
mi verano en el mar.
Mi verano en el mar.

Romance de septiembre

Sopla el Sur y sopla el Este
vientos de rama y arena.
Vamos bebiendo a septiembre
en copa de primavera.
Alguien nace en los confines
con una confianza buena
en la victoria del verde
sobre el ruín de la tristeza.
Y en tanto una flor comienza
en una rama cualquiera
el corazón se recuenta
su asombro, ya sin cautela.
Sopla el Norte y el Oeste
vientos de rama y arena.
Resurrección de los verdes
y del oro que se acerca
con su albedrío de luces
desde una provincia ajena
mientras septiembre, goloso,
lo ve llegar y lo espera.
Caminante de la Villa,
frecuentador de la arena,
hay que aprender el asombro
cuando septiembre regresa.
Hay que llenar la memoria

de esta frescura tan fresca
y entenderse con la vida
como quien recién la empieza.
Y si un tamarisco tiene
la sencilla gentileza de ofrecernos su rocío,
agradecerle la ofrenda
nomás con una discreta inclinación de tristeza.

El primer recuerdo de Villa Gesell tiene una fecha muy precisa: 1° de marzo de 1950: ese día llegamos, en el Ford de mi padre, a un pequeño balneario de la costa. En mi memoria está indeleblemente impresa- como un cuadro al que el artista ya ha colocado el fijador- la imagen de los campos a ambos lados del camino de tierra y, a lo lejos; el verde oscuro de los pinos y el brillo de cuarzo de las primeras dunas. En ese momento comenzaba; aunque yo no lo supiera, una historia que ya ha cumplido cuarenta y cinco años, y que ató el corazón de un paisaje con el de un niño que tiempo después comenzaría a aspirar al arte de la música y el verso.

La Villa era, en ese entonces, una curiosa mezcla de pueblo campesino y marinero. Caminando- o cabalgando- unas cuadras hacia un lado, uno se sentía en medio del campo, con sus paisanos y sus sulkys y hasta aroma de yuyales. Yendo hacia el lado opuesto, en cambio, se encontraba con playas vacías, dunas a lo lejos y un intenso aroma que ya no era de yuyos pero sí de sal.

Es fácil imaginar el deleite que ese sitio podía producir en un chico que ya amaba a la vez. a la naturaleza y a los libros: pocos años después, sumados a esos dos gustos el de la música, comencé a esbozar algunos versos y canciones. Lo hacía pausadamente, sin otra finalidad que la de narrar ese paisaje que me había fascinado; era como un pintor que va haciendo bocetos antes de intentar la tela.

Así fue cómo, en alguno de aquellos veranos, di por terminada una canción a la que llamé "Villa dormida ", nombre que, entonces, se justificaba plenamente. Esa fue la primera de una serie. Cuando mis padres: -no menos fascinados que yo por el lugar- construyeron la deseada casa, tuvimos la oportunidad de poder ir en otras épocas del año; gracias a eso pude conocer los diferentes rostros del paisaje: la melancolía infinita del otoño, la desolación de los inviernos, el deleite de aromas y colores de la primavera cuando florecen, amarillas, las acacias.

Paralelamente a las canciones, y ya habiendo conocido todos los meses del año en la Villa, escribí- físicamente en Haedo, pero espiritualmente allá- un grupo de romances que años después publiqué en forma de libro. El libro se llamó "Estaciones de un paisaje" (Romances de la Villa) y estaba constituido por doce poemas, dedicados uno a cada mes del año. (Hoy, cuando alguien tiene la gentileza de recordarlos, me apresuro a explicarle dos detalles: ni el paisaje ni el autor son, ya, los mismos. Aquel era un paisaje joven cantado por un joven aspirante a poeta. Ahora el autor de esos poemas tiene cincuenta y cinco años, y la Villa diez más que él).

Cursaba yo algunas materias de la carrera de letras, y seguía estudiando música (guitarra), cuando tuve la oportunidad de grabar las canciones a que me he referido antes. O, por lo menos, algunas de ellas. Lo hice con curiosidad, con un cierto sentido bohemio y sin duda muy poco comercial. Con tres o cuatro antiguos financiamos una edición reducida y la llevamos a la Villa. El disco era de los llamados "dobles" y contenía cuatro canciones, dedicadas a las estaciones del año. Eran las siguientes:

- Villa dormida (verano)

- Lluvia (otoño).
- Muchacha del mar (Primavera).
- Agosto (invierno).

Esto sucedía en el verano de 1968. En febrero de ese año canté, por primera vez en público, esas canciones; a partir de entonces lo vengo haciendo todos los veranos. Sé que para muchos nostálgicos- así me lo confiesan. Esas melodías y esos versos están unidos a vivencias personales. Yo me alegro de que las recuerden, porque no ignoro que el destino más feliz, para una canción o un poema, es quedar en la memoria de los otros.

*** Carlos Barocela. Músico y escritor. Nuevo colaborador de la Revista.**

EL FARO QUERANDÍ

M. Angeles Loredo *

A 30 km. al sur de Villa Gesell se halla emplazado el Faro Querandí. Magnífico e imponente se yergue con sus 54 m. de altura entre la espesura de un bosque de 40 has. donde podemos encontrar una gran variedad de especies arbóreas. Una de las características que hace de este lugar uno de los puntos más atractivos de la costa bonaerense es su accesibilidad. La única forma de llegar al Querandí es recorrer los 15 km. que lo separan de Mar Azul- localidad ubicada al sur de Villa Gesell- por la playa; transitando por dunas "vivas" y playas vírgenes, podemos transportarnos en el tiempo y darnos una idea de cual fue el paisaje originario de estas costas antes de la llegada de aquellos pioneros que llevaron a cabo la tarea de forestar y urbanizar los sitios que hoy disfrutamos como localidades turísticas.

Pero el Querandí, además, tiene su historia...

Según un informe del Cap. de Fgta. Abel Renard, por el cual se debía proceder al balizamiento de la costa entre la baliza Mar Chiquita y el Faro Punta Médanos, se decidió instalar balizas en sitios donde en el futuro fuese factible la erección de faros (Leg. N° 9 sección C.N° 1341, feb. 13 de 1917).

Se colocó la baliza Querandí a unos 40 km. de la baliza Mar Chiquita y aprox. a 80 km. del faro Punta Mogotes al sur y del Faro Punta Médanos al norte, en el lugar donde la costa forma la inflexión más saliente.

El terreno en que fue erigida primero la baliza y luego el faro, pertenecía a los Sres. Santamarina, propietarios de la Estancia Medaland - ubicada a unos 10 km. del lugar - quienes donaron 40 has. de médanos para la instalación de esta señal que sería de gran ayuda para los navegantes. (Se acepta donación seg. Decreto 3/6/31 Exp. N° 3367/931; escritura N° 855 del 16/10/31)

El paisaje en aquel entonces era sólo las inmensas dunas y el mar. La población más cercana era Macedo distante 80 kms., donde no había más que una escuela, un almacén, y la estación del ferrocarril sud a la que llegaban los materiales necesarios para la construcción de la baliza.

Había que decidir dónde construirla. No podía hacerse en la playa, ya que allí la arena es muy susceptible de ser arrastrada por los fuertes vientos, por lo tanto había que buscar el médano más estable. A 756 m. de la línea de pleamares se halló uno de unos 12

m. de altura que tenía algo de vegetación -semifijo- y con tres pequeñas lagunas alrededor que garantizaban la existencia de agua dulce.

Para transportar la baliza desde Macedo se utilizó un carro de dos ruedas tirado por seis caballos de tiro pesado, con capacidad para 2000 kg. de peso en cada viaje. Pero el camino no era de lo más sencillo; había que atravesar un arroyo con el agua hasta el pecho de los caballos, pantanos y los médanos con sus "*tembladeras*"; sectores de arenas movedizas alrededor de las lagunas formadas por las lluvias en las partes bajas de los médanos. Un jinete a caballo debía recorrer el camino delante del carro para evitar inconvenientes.

Comenzaban ya para esta época los intentos de fijación. Se rodeó la baliza con podas de álamo de Italia y sauce traídos de Punta Médanos, y de otros árboles como acacias blancas, arces, araucarias, cipreses, eucaliptus y pinos donados a tal efecto por el Establecimiento Macedo de los Sres. Alejandro y Federico Leloir.

Para el año 1921 de los árboles plantados sólo quedaban algunos sauces. Según el informe del Alférez de Fragata Carlos Ponce Laforque (leg N° 9/1/10 a 11/10/21) se informa que el sitio más apto para erigir el faro es el mismo que ocupaba hasta la fecha la baliza, y se levantaría en el mismo médano un molino, a 22 m. al No del futuro faro para que quedara así resguardado de los fuertes vientos del sudeste - los que predominan en la zona- y evitar que el pozo se tapara de arena.

La compañía encargada de la construcción de este faro como así también del de Tres Arroyos Claromecó-, fue la Dyckerhoff y Widman S.A. (Licitación del 16/12/20. Decreto del P.E.N. 7/1921 fdo. Pte. Yrigoyen), bajo sujeción estricta a los planos y pliegos de la Dirección General del Material de Ingeniería Civil por la suma de \$ 135.000 m/n. Así el 25 de noviembre de 1921 comenzaron las obras, las que concluyeron el 17 de octubre de 1922. El transporte de materiales siguió haciéndose por ferrocarril y luego en carros. Se pensó en la posibilidad de establecer las comunicaciones por mar pero fue desechada por las grandes rompientes que dificultaban el desembarco en esa zona. El transporte podría hacerse entonces desembarcando los materiales en el faro San Antonio y trasladarlos hasta el Querandí en carros por la playa, pero ésta última ofrecía muchas dificultades por lo que también fue desechada.

El problema de la fijación de médanos no había terminado. Había que asegurarse de que esas inmensas masas de arena se quedaran quietas para que no pusieran en peligro la supervivencia del faro. Se rellenaron los bajos con valladas de doble hilera de paja traída del campo, se trajeron semillas de sorgo, alfalfa y avena y se construyó un reparo con esparto. *Spartina ciliata*, autóctona- tejido para guardar el forraje.

Las únicas construcciones existentes por aquel entonces eran una casita de madera y cinc y un galpón de cemento. Tenían animales de corral y los caballos que, tirando del carro los transportaban a Macedo, poblado donde se hacían efectivos los giros, se recibía la correspondencia y se proveían de comestibles. La provisión de carne se hacía desde la estancia Medaland.

El 27 de octubre de 1922 quedó al fin librado al servicio el faro Querandí. Su estructura es una torre tronco-cónica de hormigón armado de 54 m. de altura conformando un total de 65 m. si tenemos en cuenta la altura del médano en que fue erigido. Tiene una escalera de 276 escalones por medio de la cual se accede a la garita que es donde está la luz protegida por un vidrio óptico que concentra el haz de luz, proyectándolo a unas 21 millas de la costa -aprox. 35 km.-. Una serie de eclipses y destellos constituyen la característica nocturna y las seis fajas negras y cinco blancas con que está pintada la torre, la característica diurna. En los comienzos la energía utilizada para obtener la luz provenía de los 13 tubos de gas acetileno comprimido que por medio de los picos quemadores, generaban la llama abierta; estos tubos eran suficientes para el abastecimiento durante seis

meses. Las fajas antes eran de color negro y rojo. Actualmente el faro se alimenta con corriente eléctrica -220 volts generada por los motogeneradores propios y una lámpara de 500 watts con el equipo óptico que concentra el haz de luz a unas 18 millas.

Volvemos a la forestación. Desde la década del 20 y hasta la actualidad se continúa con la tarea de fijación. Hacia 1928 se plantaron matas de cortaderas -Cortadera selloana; autóctona-, podas de álamos y tamariscos. Durante la década del 40 se fijaron las dunas con garra de león y se hicieron quinchados de ramas y daderos de 10 m. por 10 m. de esparto. Para el año 51 se encomienda fijar y plantar en médanos al sur y suroeste del faro; se utilizaron 100 kg. de semillas de melilotus alba -trébol blanco- y los caballos, arneses, carro y pala que el faro poseía para llevar a cabo esta tarea; es así como en 1954 se construyó una casa pre-fabricada donde se alojaría el personal "temporario" y que luego quedó como vivienda del torrero y su familia. También se construyó un tanque de hormigón con capacidad para 30 toneladas de agua.

En 1952 los árboles habían crecido de tal modo que ya había -que podarlos para permitir la circulación de aire necesario para que el molino funcionara. En 1972 se instaló a 20 m. del faro un campo meteorológico para realizar observaciones esta tarea ya no se realiza en la actualidad- y en 1978 se construye una nueva casa para el torrero.

Quisiera ilustrar la desolación de los hombres que vivían en el faro Querandí, refiriéndome a una solicitud dirigida al Jefe de la Div. Balizamiento por el Encargado del faro Hugo Pedernera el 15/7/48 (Exte. 12-Q 6938/948 Mem. N° 59 Leg. N° 9). Dice: "Sugiero al señor Jefe considerar la aprobación de que se efectúen cuatro viajes a la ciudad de Madariaga por mes en el jeep, por las siguientes conveniencias y motivos: de este faro se efectúan esa misma cantidad de viajes a Macedo a retirar la correspondencia y aprovechando esas circunstancias se adquieren víveres. Por estar la huella cortada por dos profundos cañadones imposibles de pasar con el jeep durante todo el año, se va en sulky al que siempre le llega el agua hasta el asiento al cruzar los citados pasos. En cada viaje se debe quedar el hombre comisionado en el único almacén del paraje a veces hasta dos días...". "Efectuando los viajes en el jeep a Madariaga se ahorrarían los gastos de hospedaje en Macedo, donde se debe llevar también mantención para el caballo; se efectuarían los viajes los sábados por la mañana, evitando los días hábiles y en caso de poder turnar al personal, se les brindaría la oportunidad de poder concurrir a la biblioteca de esa localidad, a un cine, club o cualquier lugar de esparcimiento...lo que no puede hacerse en Macedo que sólo está la estación, el edificio de una escuela y dos despachos de bebidas. También los víveres podrían comprarse más baratos...; se podría comer pan fresco, pues el adquirirlo cuatro veces por mes es diferente que llevar bolsas en la cantidad necesaria para quince días como en la actualidad, ya que en Macedo no hay panaderías...". Esta solicitud, por supuesto, fue aceptada.

Aún hoy cuando uno visita el faro queda impactado por la soledad del lugar, pero los hombre que allí viven son más afortunados que sus antecesores ya que cuentan con una camioneta doble tracción, que los transporta rápidamente hasta la ciudad más cercana, Villa Gesell, a 30 km.

No quisiera concluir este trabajo sin recordar a estos hombres que vivieron, trabajaron o pasaron por el Querandí, luchando contra las inclemencias del tiempo, el incesante empeño de los médanos y su avance...y la soledad que sobre todo hasta la década del 50 era mucha. Hay que destacar la meritoria labor de estos hombres, que en los anales de la historia no figuran como "pioneros" y... !realmente lo fueron! Llevando adelante la nada sencilla tarea de fijación y forestación todo esto sumado a la gran cantidad de dificultades que por aquel entonces existían, sin dejarse vencer, velando por la supervivencia del faro cuya importancia es fundamental para la navegación en estas costas.

Por último quiero señalar que gracias a ellos hoy podemos disfrutar de un

maravilloso bosque donde crecen cipreses, pinos de alepo, aromos, membrilleros, laureles. Álamos, eucaliptus y muchas otras especies que sirven además como lugar de nidificación y alimento a innumerables variedades de aves.

Es gracias a su labor pionera que hoy contamos en el Partido de Villa Gesell con uno de los lugares más hermosos de nuestras costas, con este faro y su historia que lo constituye en la primera construcción de nuestro actual partido, y ese paradisíaco paisaje, un verdadero oasis en medio de las dunas.

Bibliografía:

- 1) Legajo Letra C N° 1 Armada Argentina. Ministerio de Marina, Servicio de Hidrografía Naval. División Fotogrametría.
- 2) Legajo N° 10 Historial del faro Querandí. Armada Argentina. Ministerio de marina. Servicio de Hidrografía Naval. División Balizamiento.
- 3) Legajo N° 9 idem.
- 4) Legajo N° 9 idem.
- 5) Legajo N° 9/b. idem.
- 6) Legajo N° 9/d. idem.
- 7) Legajo N° 9/d. idem.

Agradecimientos:

A la Lic. Verónica Mauzeri ya que sin su intervención no hubiese conseguido el material para este trabajo.

Al Capitán Atílio Barbadori del Archivo General de la Marina.

Al personal de la División Fotogrametría del Serv. de Hidrografía Naval.

Al personal de la División Balizamiento del Serv. De Hidrografía Naval de la Armada Argentina, en especial al Sub-Oficial Ppal. Rodolfo Villalba encargado de la Sección Técnica y Archivo.

*** M. Ángeles Loredó. Investigadora del Museo y Archivo Histórico de Villa Gesell. Nueva colaboradora de la Revista.**

EL POTENCIAL ARQUEOLÓGICO SUBACUÁTICO DE LA COSTA ATLÁNTICA BONAERENSE

Javier García Cano *

Desde el comienzo la presencia del hombre en el planeta dependió del agua para su desarrollo. En su relación con el medio todo tipo de objetos fueron perdidos en las aguas. Material utilizado para la guerra, comercio, alimentación o placer fue conformando el patrimonio cultural subacuático que hoy podemos estudiar. Solamente tomando este primer parámetro podemos inferir que la costa bonaerense es un sitio con un alto potencial de hallazgos. La actividad en los siglos correspondientes a la llegada del europeo significan la presencia de naves de tamaños y diseños nunca vistos antes. El siglo XIX y su desarrollo del comercio y conflictos bélicos quedan testimoniados por restos de naves y mercaderías a lo largo de la costa y con concentraciones en algunas áreas.

La costa bonaerense presenta señales de actividad antrópica en fechas muy diversas, y de hecho se confirman algunas que pertenecen al límite entre el Holoceno Temprano y Medio como en el caso del sitio de La Olla estudiado por los doctores Gustavo Politis, Patricia Lozano y Luis Guzmán con fechas que van desde 7315 y 6640 antes del presente.

Comenzar este artículo con la referencia al trabajo del sitio de La Olla solo pretende

proponer un dato como referente del conocimiento que hoy poseemos acerca de la presencia humana en la región desde tiempos pretéritos alejados del período de conocimiento de la región por parte del mundo europeo - occidental. Este referente aporta en el sentido de una hipótesis sobre la ineludible relación del hombre con las cuencas acuíferas, en tanto que por su conformación química con un alto porcentaje de agua, los seres humanos dependen de la misma para su supervivencia. Esta relación en diferentes tiempos planteó que gracias al agua se podía comer, comerciar, defenderse y guerrear, viajar, etcétera.

Ya en tiempos de presencia europea, tal vez por primera vez con Américo Vespucci y seguramente más tarde con Juan Díaz de Solís en 1516, se inició un período de interacción con el agua que terminó dejando testimonios de lo sucedido. Desde el siglo XVI hubo una actividad que implicó entonces la aparición de nuevos elementos y materiales. Embarcaciones de distintos diseños, restos de la nueva cultura en el continente, son la base de la información aparecida. El hallazgo del Estrecho en 1520 en manos de Magallanes abrió una puerta al incremento de la importancia de toda la costa atlántica argentina como región de paso, parte de la ruta entre Europa y Oriente o sus colonias en el Pacífico. El canal de Panamá en 1914, limitó la importancia internacional de la ruta por el sur, pero hasta la fecha sigue habiendo (y creciendo) en toda la costa una gran actividad humana, que deja permanentemente información sobre distintas épocas para el futuro.

Para precisar la ecuación que el título del presente artículo se propone, es necesario revisar otros componentes. Bajo el agua se conservan en muy alto grado todos los materiales. Esto se debe a la baja influencia del oxígeno, que tiene menor presencia porcentual que en el aire. Si a este componente se le agrega el conocimiento sobre la influencia de los tipos de lechos en el problema de la conservación, se comprobará que con costas con fondos arenosos o limosos, con gran sedimentación, los objetos sumergidos en esas aguas y cubiertos por el aporte sedimentario habrán de tener un mayor nivel de conservación que aquellos que han permanecido en tierra.

Finalmente debe ser mencionado el valor de la temperatura de las aguas. Se ha comprobado que la conservación de los objetos que han quedado sumergidos en aguas con bajos registros de temperatura es muy superior a la que se presenta en aguas templadas. Si bien la costa bonaerense no posee los valores menores en grados centígrados de todo el litoral Atlántico argentino, se consideran relativamente bajos, favoreciendo entonces el estado de los bienes subacuáticos.

Teniendo en cuenta estos tres temas brevemente revisados se infiere que el potencial de la región bonaerense es muy importante. De todos modos no existe un conocimiento significativamente profundo de toda la costa en lo que al patrimonio cultural subacuático respecta. Solo algunos estudios preliminares se han realizado.

Trabajos como los realizados por investigadores del Departamento de Estudios Históricos Navales (entre los cuales debe mencionarse por su importancia el hecho por el Contraalmirante Pablo Arguindegui) plantean un gran potencial en la provincia. Cada trabajo se ha referido a estudios puntuales concentrados en distintos lugares de la costa, y en su mayoría se han dedicado a casos específicos de hundimientos de cascos en tiempos posteriores a la llegada de los europeos.

Las Zonas de Mayor Concentración

A partir de los estudios de documentación histórica se han podido establecer algunas zonas con cierta recurrencia en la pérdida de embarcaciones, y por lo tanto posibles sitios arqueológicos. En su mayoría estas zonas coinciden con dos razones, la peligrosidad natural de cada sitio para su navegación, y la gran cantidad de actividad

naviera concentrada en puntos geográficas de valor comercial o estratégico. En ciertos ejemplos estas dos razones se superponen.

De norte a sur el primer punto a destacar es el área del Delta del río Paraná y su desembocadura en el río de La Plata. Por datos obtenidos a través de la tradición oral y de documentación histórica, es sabido que en el área han desaparecido bajo las aguas buques de uso naval y mercante durante el siglo XIX y XX. La sedimentación del río ha cubierto a los ejemplares y en algunos casos dado el enorme volumen de material en suspensión que las aguas se han formado nuevas islas o islotes sobre ellos. En varias oportunidades como resultado del trabajo de las dragas han aparecido restos de material. Balas de cañón, fragmentos de madera, bloques de piedra tallada con forma de mampuesto cúbico, piezas de artillería, fragmentos de cerámica.

En todos los casos no se han hecho trabajos científicos que permitan hoy saber que material ha aparecido y qué información contenía. Todas las descripciones del material surgido en esta zona lo comenta estando en muy buen estado de conservación.

La zona que sigue en el orden establecido es la denominada costa sur del río de La Plata. En la misma debe recordarse que la existencia de puertos de la importancia del de Buenos Aires y Ensenada (aún con las diferencias de cronología en sus fundaciones y apogeos) determinan una gran actividad antrópica que resultó en una cantidad cuantiosa de material perdido en las aguas. En esta región algunos de los buques más valiosos de la historia de la Argentina independiente se hundieron y jamás se ubicaron. En las cercanías del puerto de Ensenada han sido reportados hallazgos de diversos tipos. Aquí generalmente los bienes recuperados han estado relacionados a buques de guerra o a buques mercantes artillados. Los materiales denunciados han sido hierro (balas, piezas de artillería) y madera (fragmentos de cascos, tablazón). El museo del Fuerte Barragán es depositario de algunos de estos materiales, todos encontrados por buzos aficionados sin utilización de metodología científica. Las condiciones de las aguas son idénticas a las de la primera zona y en ellas se encontrarían importantes vestigios del período colonial. El mayor problema de la misma es el tiempo y los equipos de alta tecnología requeridos para realizar hallazgos de valor arqueológico.

La zona de la Bahía Samborombón es la primera donde la mezcla de agua dulce y salada presenta una situación diversa a las ya expuestas. Los niveles de conservación aquí se presentarían en menor grado que en la zona del río. Este comentario no puede tomarse como afirmación absoluta ya que no existen registros de evaluación del comportamiento de los materiales que hayan sido rescatados de las aguas. Aquí deben tomarse en cuenta las circunstancias históricas. Esta zona es de alta peligrosidad para la navegación, y ha cobrado gran cantidad de naufragios, de los cuales se conocen innumerables datos siendo su mayoría pertenecientes al los siglos XVIII, XIX y XX. Las pérdidas estuvieron ligadas a dos actividades: la naval, y la mercante. Como en los casos anteriores no ha habido trabajo metódico que ofrezca información precisa, y todo está por hacerse.

Desde el cabo San Antonio hacia el sur hasta el faro de Punta Médanos se encuentra una de las áreas de mayor concentración de hundimientos de los siglos XIX y XX. La existencia de bancos de arena móviles y la falta de señalización costera atrapó a una enorme cantidad de cascos que se convirtieron en sitio arqueológicos de hoy. El sector norte de esta zona con la presencia del puerto de General Lavalle ha presenciado importantes acontecimientos bélicos del siglo XIX, como los pertenecientes al contexto de la guerra con el Brasil, donde hubo pérdidas de naves. En las playas de San Clemente y Mar de Ajó (como no sucede en otras) se pueden ver algunos ejemplos de pecios que por el aporte sedimentario del mar se alejan cada vez mas del agua. Los casos visibles pertenecen a cascos de hierro y acero, de los tiempos de la navegación mixta de vela y vapor, con planchas roblonadas como base de su construcción.

La afloraciones de restinga como extensiones del Sistema de Sierra de los Padres en la zona de Mar del Plata convierten a la siguiente zona en una de las más pobres potencialmente. Si bien hay indicios históricos de hundimientos, el nivel de conservación estimado de los bienes sumergidos decrecería por el sometimiento a los agentes geográficos. Aquí el mar no agrega sedimentos que cubran los restos, sino que por el contrario los retira permanentemente, dejando material expuesto. Hacia el sud oeste se conforma la penúltima zona planteada a los efectos de este artículo. En ella cabe mencionar los ejemplos que estudiara el Doctor Politis y su equipo. Los sitios de La Olla y Monte Hermoso 1, plantean presencia humana en la costa y amplían el espectro del patrimonio cultural. En la zona existen casos de hundimientos de naves de siglos cercanos al presente. Embarcaciones del siglo XIX con propulsiones de vela y vapor una vez más se ubican.

Finalmente la zona que se delimita entre Punta Alta y Carmen de Patagones, adquiere un significado mayor, en tanto que por la presencia de puertos de aguas profundas la actividad mercante y naval tuvo aquí exponentes notables. Conflictos bélicos del siglo XIX, actividades corsarias, y las bajas temperaturas de estas aguas aseguran un potencial mayor en la provincia. Aquí la actividad del hombre no ha deteriorado sitios conocidos. No se conocen rescates ni hallazgos, y su probabilidad de ejecución es menor excepto que tuvieran fines científicos explícitos.

El conocimiento sistemático recién se inicia

Desde 1993, en el marco del "Programa de Iniciación a la Investigación" de la Universidad de Belgrano, se comenzó con un trabajo de búsqueda de material que diera pautas de la cantidad y tipo de buques hundidos en la costa atlántica argentina. Este trabajo es la base de uno mayor que deberá realizarse a largo plazo y que nos proporcionará una idea clara acerca del verdadero potencial de este patrimonio. Su autora, Laura Mortigliengo, ha realizado una clasificación de los cascos hundidos que además permite estimar valor histórico y potencial por áreas. Como una conclusión del mismo, la región de la Provincia de Buenos Aires se presenta como altamente valiosa y rica en material. Una de las mejores maneras de plantearlo es tal vez prestar atención a un caso de hallazgo fortuito.

El pecio de San Clemente, un ejemplo más

Finalizando el mes de Febrero de 1993, una fuerte tormenta elevó el nivel del mar considerablemente con fuertes vientos y oleaje que barrieron en su totalidad 50 metros de un médano con 3 metros de altura. Bajo este médano se encontraba un relicto. Evidentemente sin la causalidad de la naturaleza tal vez nada hubiera sucedido, de todos modos el caso ha pasado a engrosar las listas de hallazgos eventuales en manos de gente no dedicada a la arqueología.

Sin información histórica muy precisa sobre cascos de madera que hayan encallado en la zona en los últimos 200 años, nada se puede asegurar sobre su origen, ubicación cronológica, razones del siniestro, etc.. El único camino para obtener información es la investigación arqueológica.

Las actividades de Albenga se concentraron en realizar un reconocimiento de los restos exhumados, (luego de la tarea realizada por el mar que en una segunda tormenta menor, cubrió más aún de lo hecho manualmente, parte del casco). Este reconocimiento tuvo como objetivo aclarar qué tipo de información era posible establecer, que valor tiene el bien y qué clase de tareas deberían desarrollarse en un futuro para salvar los restos. Luego de varias aproximaciones al sitio, de la observación del pecio y de los primeros análisis del estado de conservación del mismo, se realizaron tareas de relevamiento fotográfico y de medición del material visible. Entre otras la más importante conclusión

fue la de recomendar su total cobertura con arena de modo de evitar el proceso de secado rápido y sin control. En general, como resultado de la observación del pecio, todas las recomendaciones hechas establecieron la necesidad de aislar el bien de la acción del hombre (de allí el cercado de alambre) y de los cambios en el estado de saturación hídrica en el que la madera se hallaba.

El casco está ubicado a unos 70 metros de la línea del mar en tiempos de marea calma. Debido a que no se lo ha excavado totalmente no se puede precisar la profundidad total a la que se encuentran todos los restos. El desarrollo más importante de las dimensiones del conjunto de piezas de madera es coincidente con lo que pudo haber sido la eslora del buque y en principio (según lo descubierto) no supera los 15 metros. Esta dimensión se ubica en el terreno en forma paralela a la línea de la costa, tal que podría decirse que en el momento del siniestro la nave fue arrastrada o simplemente encalló con una de sus bandas paralela a la costa y a la línea de los médanos. La localización del sitio es a 2 kilómetros al sur de San Clemente del Tuyú. De las observaciones realizadas se deduce que el sector del pecio expuesto podría pertenecer a una de las bandas que por el ángulo de inclinación que tienen (prácticamente se encuentran en posición paralela a la superficie de la arena) podrían evidenciar una embarcación encallada y totalmente escorada o bien un alto grado de deterioro del casco, ocasionado por la elevada sedimentación teniendo como consecuencia el peso de la arena acumulada, que habría contribuido al desarme del casco y su "apilamiento" en forma horizontal.

De un objeto parcialmente visto, no examinado en su totalidad, y desde ya no excavado, es poco lo que se puede afirmar. En el caso que nos toca cierto tipo de información puede decirse (aunque no asegurarse concluyentemente). Hay varios indicadores que nos permiten plantear una posible datación cronológica y descripción de la clase de embarcación que enfrentamos. Los detalles constructivos y las medidas de las piezas presentan características de las naves hechas siguiendo la tradición de los constructores navales de occidente en los siglos XVIII y XIX. El tipo de ligazón y la distancia entre cada una de las cuadernas, son propias de estas fechas y descartarían cualquier fecha anterior. Las secciones de las partes estructurales y las tablas del forro muestran una nave de tamaño menor (probablemente no mayor a 20-25 metros de eslora). Estos datos nos llevan a un razonamiento que debemos ligar con información histórica. Sobre comienzos de la segunda mitad del siglo XVII (1660 ~ aproximadamente) los grandes buques conocidos como "galeones" dejaron de ser construidos. Tomando en cuenta una duración máxima posible de 60 años, los mismos jamás pudieron llegar a ser utilizados hacia fechas posteriores a 1710-20 estimativamente. Es a partir de este razonamiento que toda especulación sobre estar frente a los restos de un galeón debe quedar descartada.

Según palabras del Director del Museo de San Clemente, durante los trabajos realizados con la pala mecánica, se encontró un fragmento de lámina de cobre. Este podría ser un indicio muy importante, y de hecho deberá ser analizado, en tanto que podría ser la evidencia que ayude a datarlo con mayor precisión. Los primeros buques que utilizaron la técnica de torrar los cascos para aumentar su durabilidad y velocidad reduciendo las incrustaciones marinas y la acción del teredo naval, fueron los de origen británico hacia 1760. El almirante Anson (líder naval de la Guerra de los Siete Años) en persona, pidió a los diseñadores que intensificaran en 1761 sus experimentaciones con el método de protección de cascos con láminas de cobre. Estos datos históricos son los que pondrían al pecio de San Clemente en términos de ubicación temporal en alguna fecha posterior a 1760 (si es que el fragmento encontrado pertenece al casco y a un forro de protección del mismo).

El otro punto que parcialmente hoy podríamos aclarar en base al conocimiento

histórico es el tipo de buque al cual nos enfrentamos. Siguiendo la línea de razonamiento de una posible datación fijada hacia finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, la mayoría de los buques que navegaron nuestras costas tenían como característica el poco calado y el poco tonelaje de desplazamiento. La región del Atlántico Sur no representaba una zona que necesitara gran infraestructura para su defensa o comercio. De modo que podría ser un buque menor (extranjero o no), con pocos adelantos técnicos que continúa con la tradición constructiva europea y que pudo tener fines comerciales o navales.

Ninguno de los comentarios precedentes puede ser afirmado conclusivamente, por el contrario son sólo especulaciones provenientes de un análisis histórico primario de los restos. Para tener cierta capacidad de afirmar algo concreto se deberán realizar estudios precisos y planificar un trabajo científico exhaustivo.

El ejemplo de San Clemente es sólo un caso más de una lista muy importante que se encuentra en la costa bonaerense. Tal como fuera mencionado en el inicio del presente, la región es de un valor testimonial fabuloso y a través de la misma podría ser comprendida la idea que los hombres que construyeron este país no solo no estuvieron de espaldas al mar sino que además fueron conscientes que en su mayoría desde allí provenían.

Bibliografía

- Bethell, Lesilie editor. 1990. **Historia de América Latina**. Volumen 1, Cambridge University, Crítica, Barcelona
- Dean, Martin; Ferrari, Ben y otros .1992 **Archaeology Underwater**, The NAS Guide to Principles and Practice. Archetype, Dorchester
- Destéfani, Laurio y otros. 1989. **Historia Marítima Argentina** - Tomos 1 a 5, Departamento de estudios Históricos Navales, Buenos Aires
- García Cano, Javier.1995. **Reporte del Trabajo de Campo en el Sitio del pecio de la H.M.S.**
- Swift, Campaña 1994. Fundación Albenga, Buenos Aires
- García Cano Javier. 1994. **Las Costas del Tuyú una vez más**. En "Albenga News" Fundación Albenga, Buenos Aires
- Muckelroy, Keith y otros.1980 **Archaeology Under Water, An Atlas of the World's Submerged Sites**. McGraw-Hill Book Company, Maidenhead, Berkshire
- Muckelroy, Keith,.1979. **Maritime Archaeology**. Macmillan, New York
- Politis, G. Lozano, P., Guzmán, L.1994. **Evidencias de la Ocupación Humana Prehispánica del Litoral Bonaerense en el sitio de La Olla**. Ponencia del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael Tomo XIV (1/4). San Rafael, Mendoza
- Romero, José Luis. 1965. **Breve Historia de la Argentina**. Brama Huemul, Buenos Aires
- Taiana, Jorge A. 1985. **La gran aventura del Atlántico Sur, Navegantes, Descubridores y Aventureros**. El Ateneo, Buenos Aires

*** Javier García Cano. Arquitecto, especialista en Arqueología Subacuática y Preservación del Patrimonio Cultural Subacuático. Director Científico de la Fundación Albenga, Miembro del ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios), Miembro del ICUCH (Comité Internacional del Patrimonio Cultural Subacuático), Asesor de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos. Ha dirigido proyectos de arqueología subacuática en el país y participado como especialista invitado en proyectos en Europa y Asia.**

CUANDO LA PAMPA ERA UN MAR...

Patricia Cuesta *

Los territorios que ocupan las zonas más llanas de la República Argentina, como la región Chacopampeana y parte de la Mesopotamia son el cauce de un mar geológico. Son zonas de basamento cristalino, y como tal, resistente, hundido a distintas profundidades.

Hace 600 millones de años, en la Era Paleozoica, algunos fondos oceánicos pasaron a ser áreas continentales, de allí la abundancia de fósiles marinos hallados en estas zonas, tal es el caso de gran parte de la provincia de Buenos Aires.

La vida, en tiempos paleozoicos, experimentó una importante evolución como lo prueban los hallazgos de fósiles de invertebrados marinos, peces con esqueletos óseos, anfibios, reptiles e insectos. Entre los vegetales se desarrollaron las algas y los helechos.

En la Era Mesozoica, y debido a los movimientos epirogénicos, se produjeron transgresiones y regresiones marinas. Las primeras son avances de las aguas como consecuencia del descenso de la masa continental y las regresiones marinas, como resultado del ascenso del continente. En Buenos Aires la masa oceánica se retiró dejando una zona hundida cubierta de sedimentos marinos, restos de sales y otros minerales.

En la Era Cenozoica, con los movimientos orogénicos que dieron origen a la Cordillera Andina, la cubeta sedimentaria de la provincia de Buenos Aires siguió cubriéndose con material resultante de la erosión eólica, fluvial y la meteorización de las rocas, así se constituyó la llanura pampeana.

Además de los fósiles marinos encontrados, como hemos señalado, otro indicio importante sobre la presencia de un mar "prehistórico" son los grandes depósitos de sal; que se encuentran en determinadas regiones, tales como los salitrales del sudoeste de la provincia, que son los restos de la evaporación del mar producida bajo la acción del sol; así como los yacimientos de cal, numerosos en la región, que son el resultado de los depósitos óseos de animales marinos.

Particularidades del mar:

- Salado: por el lavado de los minerales que los ríos y lluvias realizan en los continentes. La salinidad media del agua de mar en la superficie es de 35 gr. Por litro.
- Color: es una propiedad óptica del agua de océanos y mares, que depende de varios factores: densidad del fito y zooplancton en suspensión; aportes de los detritos fluviales; profundidad de las aguas.
- Temperatura: varía con la profundidad y con la latitud.

VOCABULARIO:

- Distrito: resultado de la descomposición de una masa sólida en partículas.
- Eras Paleozoicas, Mesozoica, Cenozoica: eras geológicas, edades de la tierra.
- Movimientos epirogénicos: ascenso y descenso de las masas continentales.
- Movimientos orogénicos: son los que originan relieves, en especial montañas.
- Cubeta sedimentaria o Geosinclinal: zona hundida que se cubre de sedimentos a través del tiempo, dando origen a llanuras, montañas, etc.
- Erosión eólica: desgaste producido por el viento.
- Erosión fluvial: desgaste producido por los ríos. .
- Meteorización de las rocas: proceso de transformación del relieve puede ser: Física, cuyo principal agente es la temperatura; Química, cuando actúa el agua produciendo disolución de minerales, oxidación, hidratación y formación de carbonatos.

BIBLIOGRAFÍA:

- Jaques Cousteau : "Historia de los Océanos"
- Perincioli de Rampa, La Tierra Hábitat del hombre.

* Patricia Cuesta. Profesora de Geografía. Nueva colaboradora de 1a Revista.

DESCUBRIMIENTO DE LA BALLENA DE INGENIERO MASCHWITZ

* **Gustavo Issetta**

Resultó fascinante para los alumnos del Colegio Carlos Maschwitz, haber extraído los restos fósiles de una ballena prehistórica.

No sólo por lo concreto del hecho, sino por las sensaciones experimentadas por toda la comunidad zonal. Se generó un movimiento de interés total por el acontecimiento, desde la ayuda espontánea hasta las tareas científicas de rigor.

Grandes personalidades y hombres comunes, todos, en la tarea de excavación.

La ballena se apareció desde una zanja. Un obrero municipal la arrastra con su pala mecánica. Un interesado en arqueología se encarga de los primeros momentos, un profesor de historia que dictaba un taller de esa ciencia, acude al lugar con sus alumnos.

Después el trabajo de días. Las visitas de los especialistas, los medios periodísticos nacionales, locales e internacionales. Las fotos, las filmaciones, las explicaciones. Un universo concentrado en la calle Corrientes, de Ingeniero Maschwitz.

LA GEOMORFOLOGÍA

Esta zona se encuentra en un relieve casi siempre llano. Diferenciamos dos sectores: la terraza alta formada por depósitos del pampeano y la terraza baja postpampeana: Estas son zonas de acumulación, fieles testigos de ascensos y descensos del continente con respecto al nivel del mar.

LA LLANURA BAJA

Por las márgenes del río Luján en una franja de aproximadamente 500 mts. de ancho ampliándose hasta casi la desembocadura de unos 5 kms. aproximadamente ya en contacto con el río Paraná, encontramos a la llanura baja, que es la zona del encuentro arqueológico. En el curso superior, el río corre sobre un cauce con forma de barranca.

Es en esta zona donde hace 5.000 o 9.000 años una ballena recaló y murió, mucho antes que el hombre inventara la escritura y la palabra Maschwitz, para designar el lugar de su muerte.

EL ENCUENTRO

La inminente construcción de un desagüe entubado por parte de la Municipalidad. de Escobar, hace que se descubra el fósil en forma accidental en la zona que se detalla. Era un 21 de setiembre de 1993. Una pala mecánica tropezó con la ballena que se presentaba casi expuesta en el fondo de un pequeño arroyuelo.

El arqueólogo Szacha Kun Sabó acude al sitio. Una de sus máximas aficiones dentro de la materia general que lo anima, son los restos arqueológicos de la zona del partido de Escobar.

Luego de dar aviso al Museo Rivadavia y al Museo de Ciencias Naturales de la Plata, éstos enviaron al Colegio y al entonces responsable del Taller de Arqueología, Oscar Trujillo, y al integrante del InCam Szacha Kun Sabó, todo el asesoramiento posible para su

extracción. Los jóvenes del Colegio proyectaron el entusiasmo necesario para que los trabajos pertinentes se desarrollaran con celeridad. Palas y manos se pusieron en movimiento. El entusiasmo convirtió una obra pública determinada, en una obra cultural para todos.

Al irse visualizando el fósil, se calculó su antigüedad en unos 5.000 o 9.000 años. Su longitud era de 27 a 35 metros.

LOS TRABAJOS

Se procedió al cuadrículado del sitio en cuestión, en sectores de 2,5 metros de lado. Como resultado de esta división, resultaron unas 16 cuadrículas en total. Es decir pequeños sectores de forma cuadrada donde se practica la excavación, numerada y personalizada, para establecer allí los restos paleontológicos que se hallaren.

A esto se le llama mapeado y facilita la excavación. Cabe aclarar que a estos trabajos se los categorizó como rescate y se utilizó la técnica llamada del decapeaje. Se efectuó en relación a las capas del suelo. Los alumnos cubrieron esta labor con cucharín y pincel. Los sedimentos de la capa que los cubría fueron zarandeados.

A esta altura de los acontecimientos se efectuaron 6 sondeos estratigráficos sin resultados notables o de interés en relación al descubrimiento.

Conviene aclarar que el lugar paleontológico mapeado se efectuó en forma bidimensional. Y solamente en 4 ejemplos se utilizó una proyección tridimensional.

Los visitantes del lugar paleontológico podían observar un especie de túmulo que se erigía en el centro del sitio. Era éste un testigo estratigráfico que se utilizó para extraer muestras de sedimento y su posterior análisis químico. Los datos resultantes servirían para las tareas de restauración y conservación.

Y en un total de 3 muestras fueron expuestas a la prueba del Carbono 14 facilitado éste proceso por la Comisión de Energía Atómica.

Se trataba de esta manera de calcular aproximadamente la edad del fósil.

EN EL LABORATORIO

Los restos así obtenidos luego de una intensa labor por parte de alumnos de nuestra escuela, ocasionales voluntarios, interesados en el tema como Szacha Kun Sabó- que volcaron su experiencia, fueron recibidos en el laboratorio del Colegio Secundario Carlos Maschwitz para un tratamiento especial.

En una solución salina, cada parte fue tratada por separado y rotulada para su posterior identificación.

Es menester recalcar que se recibió importante ayuda de geólogos, paleontólogos, biólogos marinos, ingenieros agrónomos, etc. que aportaron un saber interdisciplinario de un sólo objeto de estudio, es decir la ballena.

Pero también en los saberes específicos contamos con el trabajo teórico y práctico del paleontólogo Guillermo Rouggier, del Museo Bernardino Rivadavia. Y la visita del Profesor Carlos Scannapieco quien se desarrollaba como Director de Museos, Sitios y Monumentos históricos de la Provincia de Buenos Aires. El licenciado Fernando Oliva responsable del Centro de Registro del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico también nos aportó importantes experiencias en la tarea en la cual estábamos empeñados: en devolver culturalmente a la comunidad el trabajo efectuado.

TESTIMONIOS DURANTE EL RESCATE PREHISTÓRICO

Por supuesto que fueron muchas las vivencias que se generaron en torno a la ballena de Maschwitz.

Jóvenes y adultos vieron así días distintos en Maschwitz. Los sábados y domingos se iba a

pasear al lugar. Se concitaban allí los encuentros sociales de rigor y los espontáneos. La comunidad volvía a mirarse cara a cara en el reflejo de un hecho único: el rescate del tiempo de un fósil anterior a la invención de la escritura y la génesis de la antigüedad.

Descontamos el efecto producido en los jóvenes que abrieron la tierra para extraer enormes costillas. Su relato es rico, pero concreto. Nos dice que fue una experiencia cultural, es decir, una unión entre las palabras y los hechos que hacen a los valores de una comunidad. Vislumbraron el encuentro con el pasado. Y allí se sintieron a sí mismos y sintieron a los demás y vieron todo eso en un cuadro unidimensional que dura hasta hoy. Escucharon la incredulidad de los mayores, el asombro de los niños, la indiferencia de algunos. Toda la gama de sentimientos que solo puede crear un hecho movilizador como el que vivimos.

Hubo viejos pobladores que dijeron que esos huesos eran de vaca. Se lo decían a los jóvenes, más o menos informados. Otros que no podía ser, que era imposible "esto de la ballena". No concebían que un mar fuera el estado anterior de Ingeniero Maschwitz. Que allí mismo en sus jardines, al hacer un pozo solían salir piedras "raras", no huesos, como decían. Y ese banquito que tiene don José en el patio, es sólo un anca de vaca, no una vértebra gigante.

Después el campamento del sitio arqueológico. Las guitarras, los cucharines y el mate. La explicación científica a ritmo de rock.

Las visitas de especialistas en serio, de aficionados. Otros emulando a personajes de cine, creían efectivamente que ellos eran los protagonistas de una aventura grandiosa. La realidad de todos los días, fue cortada a bisel. Y lo mejor de todo, es que desde ese momento la historia cultural misma de Ingeniero Maschwitz se articuló en una experiencia común.

La ballena de 9.000 años se convirtió en esos días, en el ombligo de Ingeniero Maschwitz.

EL TEMA DE LA PRESERVACIÓN CULTURAL EN EL PARTIDO DE ESCOBAR

El decreto municipal 661/90, INTERÉS CULTURAL se refiere específicamente a la declaración cultural de determinados hechos, personas o elementos antiguos o modernos, históricos o prehistóricos, que se hallaren en todo el Partido de Escobar. El espíritu de dicho decreto que fue elaborado por el Profesor Gustavo Issetta- en ese momento Director de Cultura del Municipio- establecía la diferencia entre el dueño legal del testimonio histórico, es decir el propietario del lugar, edificio o zona y los dueños culturales que serían, a saber, el resto de la comunidad de Escobar. Por tal motivo, el Municipio requeriría de todos aquellos que encontraran restos arqueológicos- en el caso de la ballena. Que si es su deseo e interés científicos que realizaren todo tipo de investigaciones. Pero que el resultado le sea devuelto a la comunidad en forma expositiva, tanto oral o escrita, utilizando si así se prefiriese los medios de comunicación social. Y que el testimonio en cuestión no saliese del Partido de Escobar, sino que por cualquier medio, privado u oficial, sean depositados a la vista de la comunidad para cumplir así con la propiedad cultural establecida en el decreto. Es una adaptación de la Ley 9.080 que habla de la propiedad nacional de los fósiles, que desde ya no negamos, pero que queremos se concrete en la devolución a la comunidad que lo encontró o salvó del deterioro. Este decreto completaría así lo expresado por dicha Ley.

En un sentido distinto, el Municipio el día 10 de noviembre de 1993, por medio del Decreto Nro. 684/93 en su artículo 1ro., expresa: "Promulgase la presente Ordenanza para su debido cumplimiento, la que queda registrada bajo el nro. 1512/93, referida a la declaración de Interés Municipal el hallazgo de "restos fósiles" en Ingeniero Maschwitz, acaecido el 21 de setiembre de 1993". La diferencia entre la ordenanza 1512/93 y el decreto 661/90 resulta evidente. En la primera todas aquellas medidas que se proponían en

la ordenanza como resguardar por todos los medios al hallazgo, estaba condicionada por "la existencia y/o creación de Partidas con crédito suficiente y a la existencia de fondos". En la segunda se determina un nuevo valor de pertenencia- el cultural- y se recuerda que todos esos valores, deben ser preservados dentro del partido de Escobar, para su estudio y devolución a la comunidad toda. Marcamos estas esenciales diferencias, solo para "recordarnos" que la lucha por los valores culturales es permanente. Por eso la educación-transmisora importante- debe configurar un modelo consensuado con la Cultura, que es finalmente la que sostiene las ideas de la Nación como figura aglutinante. Más allá de los momentos que la historia nos ofrece, y el paso fugaz de los hombres públicos, está la cultura como valor fundante. Y todos sabemos que a veces las instituciones libres o sea no oficiales, pueden sostener económicamente aquello que a veces no puede soportar lo oficial. Por que a veces la espera puede ser letal y las partidas presupuestarias no siempre llegan.

Los restos de la ballena hallada en Maschwitz, están siendo tratados aún en su restauración y conservación, recopilando datos para la construcción del saber acerca de la ballena II y son expuestos a quien lo solicite en el Colegio Carlos Maschwitz.

Actualmente, con motivo de la remodelación del Colegio, han quedado lugares alternativos para la actividad escolar. Uno de ellos ha sido elegido por su propietaria la Sra. Alicia Pérez de Landau para construir allí el Museo de la ballena, que albergará no solo a la misma, sino también a todas aquellas manifestaciones Arqueológicas y Paleontológicas de la zona y que podría ser visitado todos los días por alumnos y público en general.

Y los alumnos que han hecho posible este hecho aún están en el Colegio: Enzo Caponigro, María Rastalsky, Carlos Roldán, Tomás Rowe, Federico Czerniak, entre otros, siguen contando los cientos de momentos que pasaron junto al Profesor Oscar Trujillo y a los especialistas que se dieron cita junto al pasado. Porque lo mejor de todo este hecho fue el encuentro con lo humano, en toda su riqueza.

LA INAGOTABLE FANTASÍA DEL MAR

Adriana S. C. Pisani *

Con un entorno marino, de imponentes y solitarios médanos, extensiones de playa ilimitada y espumosas orillas, las fantasías pueden ser infinitas, más aún si aparecen restos de embarcaciones semi hundidas.

Todos los naufragios ejercen una especial fascinación y a mi criterio, hay lugares donde sus historias son más atrapantes, quizás porque se conjugan inconscientemente la cronología aislada del naufragio en cuestión, con las narraciones folklóricas y típicas del lugar.

El "Tuyú" que en este caso nos ocupa, tiene muchos matices de su historia pequeña, vinculados a importantes acontecimientos de nuestro país, pero hoy, se destaca mucho más por los sucesos locales, sumamente valiosos también y con una vinculación indirecta a la historia "grande" (Sus saladeros, sus barcos hundidos y sus leyendas).

En cuanto al tema marino, no debemos olvidar que esta costa sur era muy transitada por naves de distintos lugares, ya que ante la inexistencia del Canal de Panamá, inaugurado en agosto de 1914, el paso obligado del océano Atlántico al Pacífico, era el Estrecho de Magallanes (con toda la peligrosidad que sus tumultuosas aguas ofrecían).

Lamentablemente la falta de señalización adecuada por ser zonas inexploradas, provocaba en muchos casos naufragios o encaladuras irreversibles y fatales.

Si bien en costas del Cabo San Antonio (en términos de balnearios actuales de San

Clemente del Tuyú hasta Punta Médanos), hay alrededor de cincuenta naufragios, algunos parcialmente nominados y otros sin posibilidad de identificación, el mar sólo nos ofrece hoy, la visión de seis restos de naves, algunas de las cuales han tenido en su pasado una imagen imponente, no compatible con esos restos informes que vemos en la actualidad.

De norte a sur, aparece en primer lugar la intermitente vista de un contorno entrecortado de cuadernas (*), aproximadamente a trescientos metros de la orilla, pertenecientes a la nave inglesa **HER ROYAL HIGHNESS**.

Este barco, que al decir de los diarios de la época, era un verdadero castillo flotante por su lujo y sus finas líneas, había sido construido en Canadá en 1865, por Henry Bladwins para uno de los más conocidos armadores de Bristol, Charles Hill e hijos.

Su capitán al momento del siniestro, el 14 de marzo de 1883, era Griffith George que ya sabía de encalladuras y naufragios por lo cual en ocasiones anteriores lo habían suspendido.

No hubo finalmente una determinación de causas de la encalladura, pero se supone que fue negligencia y uso de cartas de navegación inadecuadas.

Aparentemente la nave se dirigía a Valparaíso en lastre (*), sin embargo ante la rotunda negativa del capitán de recibir ayuda de las autoridades del Ajó, debió ser obligado por la fuerza y eso puede generar sospechas acerca del cargamento que en ese momento transportaba en sus bodegas.

Dado que el casco y mesana (*) de la nave habían sufrido importantes deterioros, fue imposible rescatarla y con sus magníficos 63 metros de eslora (*) y sus lujosas estancias, fue destrozándose merced al implacable oleaje, aproximadamente a ocho kilómetros al sur del actual San Clemente del Tuyú.

Con dirección sur también, y ya en playas del actual balneario, La Lucila del Mar, yace la enorme caldera de la nave de bandera argentina **MAR DEL SUR**, que al mando del capitán Gaspar Zaputovich, encalló para luego incendiarse. Esta nave de 49 metros de eslora transportaba hacia los puertos del sur, gran cantidad de mercadería general, pudiéndose rescatar algo antes de su casi total destrucción por el fuego.

Su encalladura se produjo en el mes de noviembre del año 1924 supuestamente a la causa de un temporal que azotó la costa.

En playas de Mar de Ajó, justamente en la intersección de la Avenida Libertador Gral. San Martín (principal vía de acceso al balneario) y el mar, aparecen esporádicamente los restos, de la nave más característica de ese lugar, **MARGARETHA**.

Esta embarcación de bandera alemana, encalló misteriosamente a fines de setiembre de 1880, con una serie de enigmas, que la fantasía popular se ha empeñado, y aún hoy persiste, en contaminarla con leyendas e historias de piratería. Lo cierto es que apareció en la playa, sin rastros de tripulación, con gran cantidad de mercadería general en su bodega que fue rescatada y depositada en dependencias de jurisdicción de las autoridades de Ajó.

Aparentemente, según los archivos alemanes, el capitán al momento del siniestro, J. C. Maselius, habría sido juzgado por haber perdido su embarcación y suspendido por un tiempo.

El **MARGARETHA** ha dado su nombre a una de las playas más conocidas de la zona "La Margarita", a la patrona de la Iglesia "Santa Margarita María de Alacoque" y a la primera hostería de Mar de Ajó también llamada "La Margarita".

Hoy lamentablemente, por una incierta y dañosa leyenda popular, esta nave es identificada con otra que no existe y merced al desconocimiento de las autoridades locales, tiene un mural que sólo engaña a lugareños y turistas, privando a la verdadera historia de generar la correspondiente identidad.

Nueve kilómetros al sur, reposan en la playa los restos de **VENCEDOR**, buque de

bandera argentina, que al mando del capitán Lorenzo Nielsen, varó definitivamente en estas costas un 24 de abril de 1936, transportando hacia puertos del sur gran cantidad de mercadería general que pudo ser rescatada.

En este caso como en ninguno de los demás, no hubo que lamentar pérdidas de vidas, excepto tres meses después de la encalladura, la de dos de los tres hermanos Vaquero que habían ido a jugar al arco.

Continuando hacia Punta Médanos, y cuatro kilómetros al norte del Faro homónimo, están los irreconocibles restos de otra nave alemana ANNA que encallara el 1º de julio de 1891, al mando del capitán Peter Pieper que murió al efectuar un reconocimiento de la zona, una vez producida la varadura.

Se desconoce el cargamento que transportaba, hay versiones que determinan que iba en lastre, lo cierto es que según una documentación alemana, la carga estaba valuada en 220.000 marcos y una compañía de seguros europea se habría presentado para reclamarla.

Finalmente, a tres kilómetros al sur del Faro de referencia, podemos encontrar los restos del vapor alemán **KARNAK** de la compañía Kosmos de Hamburgo que hacía servicios regulares desde ese puerto alemán hacia los del Pacífico.

Esta nave tuvo en sus escasos años de navegación un destino prefijado y siniestro, ya que encalló en el Estrecho de Magallanes en 1873, luego a fines del año siguiente se lo dio también por perdido y pudo ser reflotado.

En 1876 cargando pasajeros en Montevideo, un fuerte viento hizo garrear (*) a la barca inglesa *Lady Vere de Vere* que chocó contra él, produciéndose ambos, averías considerables.

Finalmente el 24 de enero de 1878, su quilla quedó aprisionada para siempre en esta solitaria costa. Sus pasajeros y cargamento pudieron ser rescatados y transbordados a otros vapores de la compañía.

Al momento del siniestro, el **KARNAK** estaba al mando del capitán C.A.E. Carlsen.

Estos son apenas, los restos que el mar ostenta como testigos de su ilimitado poder en costas del Cabo San Antonio, pero en sus profundidades yacen naves de todos los tiempos, unas con valiosísima connotación histórica, como pecios (*) de la guerra con el Imperio del Brasil (1826/28), naves de varios países que comercializaban con los importantes saladeros de Don Pedro Luro, barcas nacionales que hacían la carrera de Buenos Aires a los "mares del sur" arribando a los lejanos puertos australes y quizás tantos barcos desconocidos, como el que quedó al descubierto con la sudestada de febrero de 1993, que la indiferencia de las autoridades locales condenó al más terrible naufragio: el olvido...El mar de las costas del Tuyú, da para todo, y su más reciente presa, fue el imponente pesquero marplatense **BRASUR**, que desde mayo de 1995 engalana con su imagen tan sugestivamente cercana a la orilla una playa desierta del balneario Las Toninas.

Lamentablemente fue depredado por gente de la zona y hoy, apenas a cinco meses es una ruina, pero a nadie se le ocurrió pensar que el barco era de alguien y lo que es peor, ni siquiera las autoridades; intentaron cuidarlo y preservarlo como un "monumento vivo".

En este mar, el pasado y el presente parecen conjugarse con la vertiginosidad del tiempo y esporádicamente, como una maravillosa ofrenda (y lo es), nos regala un pedacito de historia, condensado en unas añosas cuadernas o una imponente nave que no nos podemos imaginar cómo intentó llegar tan cerca de la costa, pero eso seguramente forma parte de los indescifrables misterios del océano.

GLOSARIO:

(*) Cuadernas: Cada una de las partes curvas que partiendo de la quilla, por cada costado, forman como las costillas del buque.

(*) Lastre: Piedra o elemento de peso que va en el fondo de un buque para favorecer el equilibrio.

(*) Mesana: Mástil que está más a popa.

(*) Eslora: largo de una embarcación.

(*) Garrear: Ceder un buque en el fondeo, arrastrando el ancla por cualquier circunstancia. (*) Pecios: Fragmento de la nave que ha naufragado o porción de lo que ella contiene.

Adriana C. S. Pisani. Licenciada en Psicología. Historiadora de Naufragios.

TRANSFIGURACIÓN POÉTICA DEL MAR EN PAMPA EN LA POÉTICA DE SERGIO PIÑEIRO

MARÍA ROSA LOJO

Nuestra literatura -nuestro imaginario colectivo- ha seleccionado como imaginario colectivo- ha seleccionado como imago antropológica al gaucho y como hábitat modélico la región pampeana. Un país rico en costas marítimas y en grandes ríos no ha querido postular, empero, una imaginaria acuática como su representación ante el mundo.

Pese a que las aguas se encuentran de manera esencial en uno de nuestros poemas fundadores - *La Argentina de Del Barco Centenera*- nuestra fantasía (o al menos la fantasía del centro hegemónico, definido por Buenos Aires y la Pampa) no se identifica tanto con la fascinación del mar, o con los mitos fluviales, sino con la llanura, como nos recuerda en su libro sobre el mencionado poema José Luis Vittori. (1)

"(...) lo mismo que los hombres de otras naciones veneran y presienten el mar, así nosotros (también el hombre que entreteje estos símbolos) ansiamos la llanura inagotable que resuena bajo los cascos. " Dice Borges en "El muerto" (2), y lo ha dicho antes, en las páginas vanguardistas de Proa, la primera revista con la que su generación se asoma al mundo: "En cuanto a las montañas y al mar, ningún criollo ha sabido verlos, y dígalos nuestra poesía...De la riqueza infatigable del mundo, sólo nos pertenecen el arrabal y la pampa. ". (3) Esa omnipresencia de la llanura resalta con particular claridad en El puñal de Orión (4), relato de una travesía por el Atlántico, desde Buenos Aires hasta Tierra del Fuego.

Su autor, Sergio Piñero, abogado y periodista, fue también poeta. Activo integrante del grupo "Martín Fierro", redactor y colaborador permanente de la revista homónima, publicó en ella, y en la anterior Proa, poemas en prosa, ensayos y comentarios. Una muerte relativamente temprana interrumpe su producción y contribuye a relegarlo al olvido, pero en los años veinte Piñero es un vanguardista tan provocador y prometedor como sus compañeros hoy famosos (Borges, Molinari, o Leopoldo Marechal). Cuando su singular libro de viajes El puñal de Orión sale a luz, el elenco de Martín Fierro le tributa- a él y a Jorge Luis Borges, que acababa de publicar Luna de enfrente- un caluroso agasajo. Esta obra, editada en 1925, ejemplifica cabalmente el peculiar criollismo de la vanguardia que logró un cruce feliz entre la vieja tradición rural y los esplendores metafóricos de la nueva estética.

No se trata aquí sólo de previsibles asociaciones entre mar y pradera, pradera y mar. Se trata de una extraordinaria transferencia del universo semántico de la pampa, de las tareas rurales, de las virtudes ecuestres y los hábitos del llano a la zona innominada y desconocida de las aguas australes, a las que, en general, no parece reconocerse en nuestra cultura criolla capacidad autónoma de generar sueños, nostalgias y deseos.

El caballo y el jinete en sus actividades diversas resaltan como un eje fundamental en esta labor de transferencia metafórica: *"El mar que ha adoptado por el momento un galope largo salta sobre el barco con agilidad de concurso hípico" (p.39); "Silva (sic) el arreador*

apurando la yeguada de las olas sus crines ruanas castigando el lomo; se apretujan y precipitan las unas encima de las otras pujando por escudriñar la negrura. " (Ibid.); "Mi corazón se prepara como para una carrera de vallas. " (P.34); "llegada al huracán jinete en soberbio zaino oscuro aperado en platerías de noche" (pp. 39-40); , "Gritos de tropero en ronda de arreo se escuchan imprecisos como atajando hacienda. " (Ibid.), "(...) los dos al unísono imitamos con nuestro grito alegre la expresión gutural de los gauchos en los rodeos pamperos... " (P.56) "De la posterioridad de la expectativa se apodera otra nueva expectativa, como una carrera larga en donde fuéramos cambiando cabalgadura dentro de la tropilla. " (Pp. 85-86): "(El capitán Larsen) es un gaucho en medio de su rodeo acuático. " (P.143) "En llegando, amarramos la embarcación con el mismo gesto paisano de atar al palenque. "(172), "Los timbres de la máquina, como el cencerro de las yeguas madrinas en la pampa, semejan a ciertas horas el paso de la extremaunción. " (p.212).

Desde el menaje del barco hasta las rutas marinas, todo se reescribe y se refigura en el código de la llanura: "(...) la luz del trinquete tiembla amarilla como candil de rancho en la Pampa... " (p.42); "Corre una brisa de encrucijada de cementerio" (p.61); "La maniobra de a bordo arpegia sonidos de rondana al canto de los eslabones en el aljibe criollo. " (P. 65); "Una palangana marinera ríe...ríe como una china junto al brocal. " (Ibid.), "La voz del vigía se pierde en el viento que gime en las cuerdas como en una casuarina. " (P. 85); "Su lancha es mañera como aquellos petizos criollos de nuestra infancia. " (p.172):

De los cuatro elementos: agua, aire, tierra y fuego, el agua es, sin duda, el más ensoñado por el narrador. En tanto tal asume formas diversas, tanto las que se han enunciado como otras, muchas de ellas tradicionales en la imaginería universal de esta materia: es imagen femenina sexual ("*Perenne caricia de formas. Hembra del infinito. " , "Lecho de luna... , "Beso constante de labios marinos... ' , etc.) y, ocasionalmente, maternal ("vasija de leche", líquido materno y nutriente"). Es, también., el agua fresca y reidora (la "marejadillas musical", el "gorjeo"). No es un agua sombría, un *mare tenebrarum*, sino un agua inmensa que suele ensancharse e iluminarse con el reflejo del cielo ("*agua de cielo, cielo de agua*"); en ella moran fantasmas, pero no los de la culpa y el terror, sino decorativos fantasmas de leyenda. Cuando está en calma, es un agua profunda que evoca el pasado y la eternidad. La luna y la noche, casi como sustancias, saben aunarse a ella contagiando placidez y meditación.*

Pero el agua omnipresente está dominada por otro elemento que no se disuelve en ella: la tierra, y, así lo diría Bachelard, por un "*complejo de cultura*" (5), como ya se ha indicado: lo pampeano, lo gauchesco. Aquí la tierra es la materia elemental poéticamente activa, como incesante productora de equivalencias metafóricas, y se destacan entre ellas las imágenes pampeanas porque señalan el ser mismo del hombre argentino que se mantiene incólume y reaparece ante las diversas pruebas impuestas por la lucha contra lo desconocido. Si el agua violenta - señala Bachelard- es un "esquema de coraje"; ese esquema no es nunca en *El puñal de Orión* propiamente acuático: es el esquema del coraje pampeano, transferido incluso a los marinos noruegos que se batían con bravura en el mar y que, si no son gauchos- siendo el gaucho el arquetipo del coraje- merecerían serlo. Tanto la alegría del hallazgo como el miedo, y la confianza en el propio valor, se expresan en términos pampeanos y gauchescos.

Sobre este complejo primario y esencial, que es cultura vernácula viva, y no sólo saber literario, se inserta otro, ése sí más libresco: el de la tierra como madre suntuosa de ciudades y pedrerías, de ciudades exóticas y raras esculturas que ahora disfrutarán al mar desnudo: "*las olas provocadas y rotas son, al trasluz, cristales licados o grandes trozos transparentes de ónix de San Luis*" (p.30); "*Los cristales se parten al reflejo en cubos,*

triángulos y líneas quebradas sintetizando dinamismo. *El mar es un vitró.*" (P.61); los témpanos semejan "...una ciudad árabe con su techo y sus cúpulas reverberando al sol..." (p.206); "son como los diferentes barrios donde en las noches oscuras visionariamente se vislumbra al viento el flamear de misteriosas vestimentas moriscas" (p.207): (ibid.); "otro, imponente castillo con sus torres, sus almenas, o de un acorazado, o de colosos prehistóricos vagos e imprecisos..."

Pero éste, en definitiva, es un "complejo espectacular" y opera con pasiva lentitud. El otro, el "complejo pampeano", es compromiso de vitalidad y de acción, tácito y latente al principio y al final de la travesía, y desplegado en sus secuencias más arriesgadas.

Como obra de raigambre ultraísta, hablamos en *El puñal de Orión* los rasgos más generales de la literatura de vanguardia y del ultraísmo en particular, casi siempre original, muchas veces irracionalista. Pero a Piñero lo perseguía la ambición denunciada por Borges, que sucede a las imágenes: la de "añadir provincias al Ser". Conscientemente, el libro que estudiamos quiso, casi con seguridad, responder a ese desafío, aportando el mar austral al ámbito de la mitopoiésis argentina. No obstante, si se intenta una fenomenología de la imaginación material de Piñero, puede verse que el mar no es el elemento mejor comprendido en su esencia por el autor. El aire y la tierra, elementos pampeanos queridos y conocidos, sí han sido captados con la justa intuición poética de su naturaleza.

En realidad, en ese espacio ilusorio de un lenguaje que constantemente habla del mar con las imágenes de la tierra; no en el mar mismo, sino en la plataforma irreal urdida por su transfiguración, Piñero ha levantado lo que se podría llamar- en la terminología de Booth (6)- una "metáfora ética", esto es, una metáfora que presenta un ethos, un carácter, cuyo rasgo más sobresaliente es el coraje gauchesco y cuyo ámbito es la llanura.

1. Del Barco Centenera y "La Argentina". *Orígenes del realismo mágico en América*. Santa Fe: Colmegna, 1991 .
2. "El muerto", *El Aleph*, Obras completas, Buenos Aires: Emecé, 1974,p.546.
3. *Proa*, II, No 15 (1925), p.17.
4. *El puñal de Orión*, Buenos Aires: Proa, 1925.
5. Gastón Bachelard despliega una técnica de reconocimiento e identificación de complejos culturales en *El agua y los sueños*, Ensayo sobre la imaginación de la materia. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.
6. Cfr. Wayne Booth, "*Metaphor as Rhetoric: The Problem of Chicago Press*", 1980, pp. 47-70.

Fichas Didácticas

Partidos de la Provincia de Buenos Aires

MAR CHIQUITA

1- UBICACIÓN GEOGRÁFICA

De configuración rectangular se encuentra ubicado hacia el sudeste de la provincia, teniendo como límites los partidos de Gral. Pueyrredón, Gral. Madariaga, Gral. Balcarce, Ayacucho, Maipú, Villa Gesell y el océano Atlántico.

2- ESCUDO

Es un óvalo dividido en dos partes: la superior más pequeña, tiene un sol naciente con el año de la creación del Partido. La inferior, posee una pradera, símbolo de la riqueza agrícola, atravesada por la laguna Mar Chiquita que tiene en su interior un pejerrey, ejemplar que abunda en sus aguas. En el ángulo inferior derecho, aparece la cabeza de un Aberdeen Angus, raza que predomina en la región, como símbolo de la riqueza ganadera. Se aprobó como escudo oficial en 1969.

3- ORÍGENES

A- Antecedentes y Fundación

Una extensión con ocho leguas de frente al mar por doce leguas de fondo, en el lugar llamado Laguna de las Talitas sobre la Mar Chiquita, fue acordada por el virrey Liniers en merced al Coronel de Milicias de Caballería Pablo José de Ezeyza, por servicios prestados al Rey. El 4 de noviembre de 1815 Juan Ramón de Ezeyza, hijo del Coronel, en representación de su padre toma posesión de la misma. Fue el primer poblador criollo, fundando en su centro la estancia "El Durazno" que actualmente existe, siendo por ello la más antigua.

Es aquí precisamente donde se hicieron en 1839 las reuniones que habrían de desembocar en el levantamiento de los hacendados conocido como Revolución de los Libres del Sur.

Una vez sofocado el levantamiento, el Coronel Narciso del Valle, jefe del Regimiento N° 5 de Caballería con asiento en Arroyo Grande, solicita en nota al Gobierno, la división del Partido de Monsalvo en cuatro: Ajó, Monsalvo, Lobería y Mar Chiquita. Cinco días después, por resolución N° 1366 del 25 de Diciembre de 1839, el Gobernador J. M. de Rosas aprobó la creación de los partidos propuestos.

A partir de 1865 se desmembró el antiguo partido y se establecieron sus nuevos límites que son los actuales. Con las tierras tomadas a Monsalvo, Lobería, Tandil y Mar Chiquita se formaron los partidos de Tuyú, Ayacucho y Balcarce.

B- NOMBRE

Debe su nombre al de la laguna (albufera, única en el país, así llamada por los indígenas muchos años antes de su creación como partido.

C- POBLAMIENTO

Estas zonas de la provincia de Buenos Aires se caracterizaron durante gran parte de su historia por la escasez de poblamiento. Por ello los primeros gobiernos patrios procuraron contribuir a su crecimiento, otorgando en suertes o ventas, tierras al sur del Salado con tal de poblarlas.

Con los años el partido irá organizándose, contribuyendo la llegada del ferrocarril a unir poblaciones, lo cual favoreció la inmigración de italianos, españoles, franceses, suizos, alemanes.

El poblamiento original y su posterior desarrollo tuvo en las estancias de las familias Ezeyza, Ramón Lara. Francisco Mensura, Pablo de la Lastra, Anchorena, José Balcarce, Enrique Balcarce, Miguel Payró entre otros, los pioneros y destacados vecinos del siglo XIX.

4- FACTORES ECONÓMICOS. DE DESARROLLO

La zona cobró impulso en actividades agrícolas y ganaderas, con la instalación de estancias tales como ARROYO GRANDE, ESTANCIA VIEJA, LAS MAROMAS, LOS PATRIOS, LOMA RICA, EL DURAZNO GRANDE, LA CAUTIVA, que permitieron una forestación intensiva, la cría de vacunos y lanares en calidad y cantidad apreciables como también, el cultivo de la tierra.

Los 3.116 km² que formaron el partido se caracterizaron por sus actividades rurales, pero en las últimas décadas otros sectores pudieron desarrollarse y expandirse, como la industria, comercio y turismo.

5- LUGARES Y ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS

DURAZNO GRANDE: Es el punto donde se concertaron en 1839 los planes para la Revolución de los Libres del Sur contra Rosas. Allí se reunieron los contingentes que participaron de la histórica campaña. En 1928 se colocó una placa conmemorativa.

REVOLUCIÓN DEL 39: Dirigentes civiles y militares de la zona celebraron reuniones en la estancia DURAZNO GRANDE para derrocar al gobernador Rosas. Estos contingentes que partieron de la estancia que fuera de Don Juan Ramón de Ezeyza se concentraron en Dolores, donde ya organizados se dirigieron hacia Chascomús. En las costas de la laguna tuvo lugar el 7 de noviembre de 1839 la batalla con las fuerzas de Rosas.

Vencidos los revolucionarios, los que pudieron escapar se dirigieron hacia la costa y embarcaron en Ajó en buques de la escuadra francesa, que previendo tal contingencia, allí los aguardaba. Trasladados a Entre Ríos se incorporaron a las fuerzas de Lavalle que continuaba su campaña contra el gobernador de Bs.As.

Estancia LOS NARANJOS: Es una de las estancias más antiguas del partido (en 1835 pertenecía a la flia. Barbosa) Se hallaba en la costa del arroyo Dulce sobre el camino de Dolores. Era posta de la galera y en 1873 se construyó un puente de hierro para facilitar el cruce del arroyo.

El 4 de septiembre de 1874 se libró al pié de aquel puente, una batalla entre las fuerzas mitristas que venían de Tandil y un grupo de 120 milicianos reclutados por el Juez de Paz Barbosa por orden del gobierno para sofocar la revolución.

En este sitio se levantó un monolito de piedra conmemorando dicha acción.

Estancia ARBOLITOS: fue asiento del Juzgado y dio nombre a la primera estación. Perteneció a la familia Gorro y fue la estancia criolla por excelencia por su tradición y costumbres gauchas.

LOMA VERDE: Según la tradición residió allí hace más de cien años Benjamín Zubiaurre, uno de los hacendados más opulentos del sur, quien fuera mayordomo de los campos de los Anchorena en Mar Chiquita. Fue también asiento del juzgado de paz.

Estancia "EL CAMPAMENTO" fue asiento de la comandancia militar del partido y punto de concentración de las guardias nacionales.

6- LOCALIDADES

Coronel Vidal. Ciudad cabecera con 7.000 habitantes General Pirán. 3.550 habitantes

Vivoratá. 1 .200 habitantes

Est. Héctor Cobo, Sta. Clara del Mar, Balneario Parque Mar Chiquita, Mar de Cobo, Playa Dorada, Camet Norte, Sta. Elena, La Coleta, Villa del Lago.

Esta Ficha Didáctica ha sido elaborada con material enviado por la Dirección de Cultura del Municipio de Mar Chiquita.

Fichas Didácticas

Partidos de la Provincia de Buenos Aires

LOBERÍA

1- UBICACIÓN GEOGRÁFICA

El Partido de Lobería se encuentra ubicado al SE de la provincia de Bs. As. y limita con los de Gral. Alvarado al E. Balcarce al NE. Necochea al SO. Tandil al N. y el Océano Atlántico al Sur.

2- ESCUDO

Fue creado en 1939 y está dividido en tres cuarteles. El superior, el escapulario presidiendo simboliza la Patrona del pueblo, junto a una ramita de curro, árbol autóctono de las sierras del partido.

El Central, las siluetas del cerro El Bonete y Sierra Larga, como expresión de las serranías que ocupan la parte norte de Lobería.

El Inferior, un grupo de lobos marinos, apoyados sobre la arena de la playa y por la base el mar, que es patrimonio del territorio.

3- ORÍGENES

A- Antecedentes y fundación

En el lejano año de 1823 se piensa en fundar, por orden del gobierno de la provincia de Bs. As, y por intermedio del Gral. Martín Rodríguez, el fortín "Fuerte Independencia", hoy ciudad de Tandil, como una avanzada en este enorme desierto, tratando de extender las fronteras del Río Salado hasta el cordón de sierras Tandilia y las márgenes del Río Quequén Grande. En el año 1832 se funda otro fuerte, hoy ciudad de Azul.

En el año 1839 por orden del gobierno, el Coronel Narciso del Valle crea "Lobería Grande".

Comienza entonces a poblarse la zona de estancias y el 9 de septiembre de 1867 se crea la Primera Comisión Municipal, siendo el primer Presidente Don Juvencio Arce.

La cabeza actual del Partido se crea en 1891 y se constituyen las autoridades dando como fecha cierta, el 31 de Enero de ese año, como de fundación.

B- Nombre

El nombre de Lobería obedece a la abundancia de lobos marinos en la costa atlántica., especialmente en las desembocaduras de los arroyos Chocorí y del Moro, y que desde tiempos anteriores a la creación del Partido en 1839, estas regiones se llamaron el "pago de las loberías" o de " la Lobería Grande".

C- Poblamiento

Desde los primeros años la fundación fue tarea ardua, dado que existían dos tendencias, unos, los serranos, que querían que el pueblo en el interior del Partido, y los costeros que lo propiciaban sobre la desembocadura del Río Quequén en el Atlántico.

El 21 de Mayo de 1887 se menciona el decreto creando el pueblo de Lobería en la zona de la "reserva" junto al lugar que ocupa hoy la estación Tamangueyú. La ejecución y cumplimiento de estos decretos no se cumplen y en 1889 se funda el pueblo de Quequén, que revela la intención de adelantarse a la fundación de Lobería.

Cuando los vecinos afincados en las proximidades de la "reserva", se aprestaban a continuar la ocupación de los terrenos cuyos dominios habían adquirido, el arrendatario

Don Eustaquio Cárdenas, con la cooperación del Juez de Paz Don Eustaquio Torres Agüero, decidido adversario de la fundación del pueblo en la "reserva", son desalojados. Entonces aparece Don Juvencio Arce y el Coronel Julio Campos, estancieros limítrofes que con beneplácito les facilitan tierras en sus campos, iniciándose así las primeras siembras de trigo en la zona (junio de 1887).

En la actualidad la población del Partido asciende a 17.491 habitantes.

4- FACTORES ECONÓMICOS DE DESARROLLO

Zona eminentemente agrícola, se destacan el trigo, la avena, el lino, el girasol y la papa. Se ve favorecida por el río Quequén que permitió la instalación de fábricas relacionadas con la explotación pesquera.

En la ciudad de Quequén se encuentran los silos para almacenar cereales, al margen del río a donde acuden los barcos de ultramar para cargar.

Existe un molino harinero "El Sureño", que elabora harina destinada a abastecer el consumo local y pueblos limítrofes, ubicado en la localidad de Tamangueyú.

La riqueza minera, el Sistema de Sierras, desprendimiento del cordón que parte del Cabo Corrientes, de elevación entre 200 y 300 metros, da material para la construcción de caminos de hormigón, lajas y se señala que existe oro y carbón.

Actualmente el Partido tiene una superficie de 470.000 ha., aunque los límites primitivos fueron modificados en beneficio de los Partidos limítrofes tales como Gral. Alvarado.

5- LUGARES Y ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS .

Cuenta Lobería con un Museo Histórico y con un Museo de Historia y Ciencias Naturales, fundado en Mayo de 1960, ubicado en los salones especialmente preparados por el Club de Pesca de Lobería. Posee un copioso material paleontológico, antropológico y de historia natural.

La estancia "La Estrella del Tamangueyú" fue una importante casa de Ramos Generales y estancia "Santa Lucía" donde existió el Juzgado de Paz.

Paraje "La Garita", empalme ferrocarril Tandil y Tres Arroyos.

Estación El Lenguaraz cuyo nombre se puso en homenaje a los hombres que en época de la Campaña al Desierto., hacían de interpretes con el indio.

Pulpería "La Providencia" una de las antiguas y primitivas pulperías que tenían rejas en su mostrador. Anteriormente con el nombre de "Los sauces del Quelacintá" era de parada obligada de las carretas y galeras al Tandil, Balcarce y Tres Arroyos.

La vieja estación La Bella Italia que fue pulpería y parada de carretas que hacían el recorrido a Tandil y donde funcionó por primera vez, la Escuela N° 6.

6- LOCADADES

Cuenta el Partido de Lobería con las siguientes localidades: Napaleofú, San Manuel, Licenciado Matienzo, Las Nutrias, El Moro, Lenguaraz, Tamanguayú y Pieres.

Esta Ficha Didáctica ha sido elaborada con material enviado por la Dirección de Cultura del Municipio de Lobería.

II ENCUENTRO DE HISTORIA ORAL

2, 3 Y 4 DE OCTUBRE DE 1995

Liliana Barela *

ORGANIZA: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Programa de Historia Oral, Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Por primera vez en una 18° Conferencia Internacional de Ciencias Históricas (Montreal 27-8 al 3-9, 1995, Canadá), uno de los temas especiales fue dedicado a hacer el balance de la historia oral. Philipp Jountard tuvo la responsabilidad de la exposición, contando con la colaboración de varios investigadores regionales: David Dunaway (EEUU), Tadanide Hiroskawa (Japón,) Fabiane Regord (Francia) y Dora Schwarzstein (Argentina).

En esa ocasión y después de anticipar su preocupación ante el posible apocamiento de la historia oral en la abundancia de proyectos, puntualizó un serie de desafíos que supuso debía superar esta especialidad a fin de suprimir la banalización en la que corre el riesgo de caer.

Los desafíos son:

- 1) La evolución rápida de las tecnologías.
- 2) La reflexión metodológica ligada a los debates con las disciplinas vecinas (sociología, semiología o lingüística)
- 3) Las dificultades para articular y hacer dialogar los diferentes proyectos de historia oral. (Los historiadores, los archiveros, los museógrafos, los pedagogos, los periodistas y los historiadores regionales).
- 4) El descubrimiento de los analfabetos en un mundo de civilización escrita.
- 5) Las dificultades para relevar situaciones históricas extremas que arrastran un traumatismo profundo de la memoria (ej. Campos de concentración, torturas, desaparecidos).

En nuestro país, en el II Encuentro Nacional de Historia Oral (Bs.As., 2, 3 y 4 de octubre 1995), Paul Thompson hacía referencia a la época dorada de la historia oral en la que los historiadores tenían una visión simple de lo que podía lograrse a través de ella y de su objetivo: esto es darle voz a quienes nunca habían podido ser escuchados. Puntualiza entonces los cinco problemas que debe resolver la historia oral: El primero, decidir a quién vamos a entrevistar. Al principio la historia oral se inclinó por los menos privilegiados, hoy incluye a los grupos elitistas. Este ha sido un cambio de perspectiva en la historia oral. Unido a este tema está el de la representatividad, la técnica de muestreo que utilizaremos, etc.

El segundo problema es el que surge a partir de un análisis y comprensión sutil de la memoria.

Cabe preguntarse si no es posible ubicarse en un lugar en el que no se extremen las críticas o se psicologicen los análisis históricos sino tratar conscientes para descubrir los intereses subjetivos y objetivos que permiten analizar las formas ocultas de la historia social.

El tercer problema es considerar las entrevistas como narrativas. El único nivel en que esto ha sido positivo es en el análisis lingüístico.

El cuarto problema es el archivo de estas entrevistas y el último de ellos es hasta qué punto la tecnología puede quebrar o no la espontaneidad de la entrevista. Es decir hasta dónde la sofisticación tecnológica puede perjudicar el clima de la entrevista.

Curiosamente ambos historiadores, pioneros en trabajos de historia oral, sintetizaron en distintos ámbitos y mundos académicos diferentes, desafíos y problemas compartidos.

Lo que ninguno de los dos ha puesto en tela de juicio es la validez académica de la historia oral, sino que ha intentado plantear diferentes situaciones de crecimiento. Modestamente desde Argentina, las instituciones que convocamos apuntamos a lo mismo.

Si en el I Encuentro, nuestro objetivo fue inventariar todas las experiencias que se llevaron a cabo en la década del 80, este II Encuentro intentó a través de la formación de simposios crear situaciones de complejización de los temas para que la sofisticación no fuera solamente referida a la tecnología sino a la interpretación. Esto es, si ya abandonamos la pretensión de legitimidad pues sabemos que la tenemos, hoy queremos aportes concretos en investigaciones originales que no podrían pensarse fuera de la historia oral.

Fue así que en el desarrollo de este II Encuentro, los trabajos presentados fueron incluidos y expuestos dentro de los simposios y mesas generales según las temáticas tratadas: discriminación, dimensión política, historia local, etnicidad e identidad, inmigración, mundo del trabajo, archivos orales, historia oral y educación, perspectivas interdisciplinarias, problemas metodológicos en la historia oral, estudio del género.

El encuentro culminó con la exposición de Paul Thompson a la que hemos hecho referencia, pero vale la pena cerrar con las propias palabras que resumen el sentido principal de esta reunión. La sofisticación tecnológica simplifica algunas acciones y las mejora: pero ello no significa renunciar a los objetivos originales de la historia oral, esto es, "ser testimonio de los sin voz".

*** Liliana Barela. Directora del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires**

"MAR DEL PLATA, SUS PLAYAS Y UN PINTOR: JUAN CARLOS CASTAGNINO"

Delcis Méndez Cherey - Graciela Dragosky

La ciudad de Mar del Plata constituye hoy una ciudad pujante. Con un desarrollo comercial, industrial, cultural y educativo independiente. Recordemos que cuenta con una de las universidades destacadas de la provincia de Buenos Aires.

No obstante en la mayoría de las conciencias de los argentinos es la ciudad de la holganza, la de las vacaciones junto al mar. Es la "CIUDAD FELIZ".

En esa ciudad que crecía y desarrollaba junto al mar, nació uno de los artistas más destacados de la plástica argentina en este siglo, Juan Carlos Castagnino. Junto con Antonio Berni y Lino Eneas Spilimbergo integra la trilogía paradigmática de nuestro arte pictórico. Los tres con algunas similitudes y coincidencias significativas: una búsqueda del hombre de carne y hueso, una preocupación por los problemas sociales, una interpretación del paisaje nacional.

Pero, al mismo tiempo, Castagnino muestra algunos perfiles característicos que evidencian su individualidad. Y uno de esos hechos fundamentales es la circunstancia de ser un hombre que ha nacido frente al mar. Castagnino fue un ser humano que desde pequeño avistó esa inmensidad húmeda y salobre en todo su esplendor y con toda su luz. Luego, a causa de esta situación vital, se produce un desarrollo plástico original del que no encontramos parangón en el arte de los argentinos.

Cuando recorremos nuestro país notamos que Argentina tiene un extenso litoral marítimo y que, al mismo tiempo, el género de las "marinas" no ocupa un lugar destacado en plástica nacional, excepción hecha de algunas expresiones regionales que no invalidan nuestro aserto. En cambio, con Castagnino nos encontramos con un artista que asume ese compromiso vital con el marco geográfico desde muy joven y que, con intermitencias, es

una propuesta plástica personal que se mantiene a lo largo de toda su existencia.

Quizás encontremos alguna relación, por este supuesto descarte del género, con el enfrentamiento que soportó el impresionismo en la Argentina desde el mismo momento de su aparición. Debemos recordar el rechazo frontal que hubo de soportar Faustino Brughetti y la persecución, si cabe el término, con que se castigó a Martín Malharro desde la plástica y las instituciones. Seguramente que esa marginación por la novedad y el cambio estético impresionista habrá influido en alguna medida para que este paisaje marino no aparezca con la debida amplitud en la producción plástica argentina de este siglo.

El conjunto de cuadros que integra la serie "Las Playas" es una de las propuestas plásticas originales de la plástica argentina y al mismo tiempo reiterada del marplatense a lo largo de casi cincuenta años, llegando hasta las últimas décadas de su existencia. Como es de suponer, en todo ese espacio temporal, su reincidente propuesta sufrió los procesos de cambio que identifican su búsqueda estética. Alguna vez, Enrique Amorim, refiriéndose a esta área expresiva de Juan Carlos Castagnino, afirmó que nos encontramos delante de "un mar entreverado con la pampa". Nosotros intentaremos completar esa decantada apreciación del escritor uruguayo porque nos parece fundamental, para la adecuada interpretación de la obra de Castagnino, subrayar el diálogo pampa-mar, esa interpretación de los elementos marinos y los del suelo continental. Afirmamos que la zona elegida por el artista constituye propiamente el encuentro del suelo humano, tierra pardusca, firme y silenciosa donde apoyamos nuestro esqueleto, con esa parte de nuestra realidad planetaria, en donde la superficie se vuelve líquida y rumorosa, abierta y profunda.

A causa de esta elección Castagnino marca los perfiles del camino por donde transitará. En su obra no se encontrará la marina tradicional en donde el oleaje embravecido es el protagonista ni tampoco aquella superficie cabrilleante, definidora de perfiles sutiles, tan cara a los impresionistas. Podríamos decir que la búsqueda del artista apunta a establecer con el mar, con la playa y con el suelo pampeano, no la representación de los objetos que nosotros vemos en la realidad sino que intentará construir propiamente un objeto estético. Un objeto estético que va logrando cada vez más autonomía pero que, pese a todo, sigue manteniendo lazos representativos con la realidad de manera tal que el espectador no quede atrapado exclusivamente en el lirismo plástico.

Sus obras de la última década muestran hasta qué punto puede avanzar el artista en una poética del color y de la forma sin dejar de estar en contacto con nuestro mundo.

Mediante esta autodisciplina la obra no se convierte en la subjetividad plástica sino que mantiene un nivel de realidad que lo comunica con el espectador. Si contemplamos "OTOÑO" (óleo -1962) notaremos que la estructura fundamental "mar-costa" aparece como un conjunto de manchas que, en sí mismas, no tienen ninguna significación. Lo que quiere decir que no denota "con exactitud" ningún objeto de la realidad. Pero, con la finalidad de asentar esa obra plástica dentro de un contexto real, Castagnino ubicará las imágenes de algunos cardos costeros que permitan leer e interpretar las manchas anteriores como representativas de una playa marplatense, con barrancas, con sombrillas, con siluetas humanas, con la arena brillando al sol.

En otros momentos "PLAYA POPULAR" (Acrílico 1968) su lirismo avanza sobre la, tela y entonces la imagen plástica se convierte en la síntesis del paisaje real. La multitud que habita "la Bristol" en los días soleados, los cuerpos de los bañistas que ocupan cada centímetro de arena, imposibles de ser descriptos individualmente por el artista, son asumidos en su totalidad. Se intenta entonces una síntesis que abarque los diversos elementos en uno solo. Una imagen detenida como es la imagen pictórica y que paradójicamente signifique la multitud, el movimiento, la vibración atmosférica. Las representaciones de los objetos han dejado de ser lo que son para convertirse en una síntesis superior, una imagen plástica autónoma.

En esta sucinta comparación entre estas dos obras del artista de la serie "Las Playas" se advierte claramente los confines por donde transita Castagnino: la realidad del mundo, la realidad de la plástica (igual pero diferente) y la mano del artista "como un grito" dándole forma al mundo invisible, el que sostiene lo real, En alguna oportunidad lo había dicho el mismo Juan Carlos Castagnino: "Para la realidad visible ya tenemos el aparato fotográfico, el objetivo del pintor es el mundo invisible... "

NUESTRO MAR Y NUESTRAS PLAYAS...

Hebe Clementi

Trasladarse a las playas no fue tarea fácil para los porteños. Es sabido que Garay después de fundar por segunda vez a Buenos Aires, se corrió nada menos que hasta la barranca de los Lobos, en busca de la Ciudad de los Césares, que también buscará Hernandarias poco después y más al sur. Pero fue preciso que el ferrocarril sur atravesara la planicie para que la aventura del traslado se acercara al común de la gente. MARÍA ROSA OLIVER lo cuenta en su precioso libro *Mundo, Mi Casa*, y sobre sus bellas páginas la comuna marplatense y la Fundación Banco Boston hace poco tiempo pusieron en circulación fotografías y textos de la antigua Mar del Plata, y sus bellas construcciones en las ramblas de madera de la tradicional La Perla.

Para María Rosa es la ocasión de hacer conocer la presencia del padre en su hogar, y la nota distintiva que en un mundo de gobernantas y mucamas, ponía el desenfado de un padre que les hacía gozar del mar, la arena y el ejercicio.

Este amor por el mar será memoria perseverante de la Oliver a lo largo de la vida. A los diez años sufrirá el embate de una parálisis infantil que la dejará incapacitada para caminar el resto de su vida. Sin embargo, se ingeniará para bañarse y flotar sobre las olas, siempre, y junto con Victoria Ocampo, su amiga también enamorada del mar que se trajo una casa de madera escandinava y la instaló en un área entonces alejada de todo ruido, también en Mar del Plata, donde pasará largas temporadas. Hacia el final, el hermano arquitecto, Samuel Oliver, le construirá una casa blanca y pequeña en Las Toninas, adonde llevó sus trofeos de tanto viaje por el mundo, y allí se bañaba igualmente, haciéndose llevar arrastrada sobre un lienzo hasta la orilla siempre viva del mar.

Cerca de lo que hoy es Pinamar, la familia Guerrero que desde mucho más adentro del mar era y es propietaria de extensiones de tierra, permitía sin mucha alegría que los hijos y sus amigos mayores, en lo más álgido del verano, salieran en carro con carpas y mantas, desde Juancho donde estaba la estancia y sentaran plaza junto a las desnudas dunas, cuando nadie todavía había emprendido la tarea de fijarlas ni habitarlas. Toda una serie de aventuras, que emprendían estos jóvenes antes que la hotelería pionera se instalara como una pica en Flandes frente al oleaje, y que relata en muy interesante testimonio sobre Pinamar una de estas primeras colonizadoras de la ola sureña.

Y yo, sin ser hija de familia importante, tengo para contar una experiencia casi histórica porque se remonta al año 44. Diré que fue el año que por primera vez mis padres, mi hermana y yo, salimos de vacaciones. Y fuimos a Mar del Plata.

El ferrocarril proveyó los pasajes, puesto que mi padre era empleado allí, y también dio indicaciones sobre el hotel barato, que era una casa de familia, que se juntaba en un altillo durante el verano, y disponía de tres cuartos amplios en donde cabían unas cuantas familias y grupos de amigos que no hacían asco a dormir sobre camastros, en lo que de día era el comedor. Total que fue la primera vez que mi madre no cocinó durante una semana, que el

viaje duró diez horas porque el tren era de los que llamaban "lechero" no sé todavía por que. Que se nos rompió la pesada valija al bajar del tren, y que recorrimos algunas cuadras hasta llegar al hotel. Cansancios y calores que se olvidaron enseguida cuando dejamos todo en el cuarto y salimos a ver el mar", que por cierto no estaba enfrente, pero llevábamos alas en los pies. Ese día no llegamos a la rambla de La Perla, sino mucho antes, ya dimos con la costanera, con las rocas oscuras contra las que golpeaban fuertes olas encrespadas en espuma, mientras el ir y venir del agua nos traía el perfume del mar y la luz desfalleciente de un sol naranja que se ocultaba en el horizonte quieto y grisáceo.

Una fascinación que repetimos la mañana siguiente, que fue de playa radiante, que terminó con una viva quemazón de cada uno, que duró días, pero que casi no sufrimos porque era más urgente zambullirnos en las olas o descubrir el placer incomparable de caminar por la orilla de la arena mojada, o distraer la mirada en la infinita variedad de la Playa Popular a la que seguía entrando más y más gente, de la más abigarrada presencia y la más popular de las vivencias reparadoras de la playa marplatense. Como a nosotros, como a mi, esa experiencia del verano recién empezaba a ser popular entre los argentinos hacia esos años, ya que antes había sido en verdad privilegio de pocos, o al menos de muchos menos que ahora.

Valga la memoria para acercarnos a nuestra historia y a nuestra vertiente popular, de la que Mar del Plata puede ser y es testimonio vivo de haber incluido y seguir incluyendo a todos los argentinos. O a casi todos.

Textos extraídos del libro *María Rosa Oliver*, de Hebe Clementi. Ed. Planeta. Colección Mujeres Argentinas.

"Munidas de palas y baldes salíamos con papá que ya en la playa Bristol nos hacía respirar hondo, preguntándonos si no "tomábamos" olor a azono , a sal, a iodo. Ozono debía de ser ese olor que yo llamaba a sol y a piedra caliente y que nunca se tomaba en Buenos Aires y el de sal y iodo el que para mí era de alga y pescado, siempre mezclado con la madera húmeda de la rambla, la rambla de tablones en la que demasiadas personas detenían a papá hablándole de cosas que a nosotras no nos interesaban y que retardaban la llegada al balneario, es decir a la arena.

(...) Jugar en la arena con los abrigos puestos es imposible: nos los quitábamos. Caminar en la arena con sandalias es incómodo: nos descalzábamos. Después las plantas del pie tienen la culpa de todo: Buscan la blandura de la arena húmeda- allí donde parece respirar por miles de boquitas redondas-, después avanzan hacia la creciente fresca del agua, enseguida quieren marcarse en la ola de espuma y finalmente quedar sumergidas en el morir de las olas. ¿Quién va a adivinar que algunas son más impetuosas que otras?. Si ya tenemos mojados los tobillos y las pantorrillas nada malo puede hacernos avanzar un poco más. Pronto las olas empapan el ruedo del vestido y el festón de las bombachas y de repente, vaya una a saber cómo ni por qué, todo cuanto nos cubre se ha convertido en un trapo de piso sucio y chorreante.

"...Íbamos dejando atrás cercos de ligustro, tambos y casas de pescadores; de pronto, a un costado, sólo había campo abierto, alomado, con mucho cardal, y del otro, bajo el acantilado, el mar. Papá y mamá, con una de nosotras en medio, sentados en el asiento grande, quedaban a la sombra de la capota; ella estaba además protegida del aire por la gasa, que cubriéndole la toca de paja, le envolvía el cuello.

(...) movediza y ágil en casa, mamá se sentía en la playa trabada por los tacones altos el traje sastrero muy almidonado, el cuello con "ballenas" y la sombrilla que por unos

instantes trataba de mantener abierta.

Sentada en una roca o de pie en lo alto de un médano, su figura menuda se nos iba tornando diminuta a medida que nos alejábamos. Sabíamos que no nos perdía pista, que como faro viviente estaba ahí protegiéndonos a los cuatro, porque papá descalzo, con los pantalones remangados y libre del cuello duro, corría con nosotras por la playa dorada, recogiendo caracoles haciendo volar en el pie las irisadas pompas de espuma, dejando que las algas verdes o purpurinas se enlazaran a sus tobillos.

El mar me atraía con fuerza irresistible. Conocí la sed que de mar puede tener el cuerpo y que, insaciado, lo deja malhumorado y pegajoso. Aprendí a hacer la plancha; con los brazos en cruz me dejaba mecer por el oleaje mirando el azul que de pronto parecía estar compuesto por millares de puntitos entreverados y en continuo movimiento, pero a la vez atenta, observando por el rabillo del ojo las olas grandes las que avanzaban creciendo, las que, si al romper su cresta en penacho de espuma llegan a alcanzarnos en su curva, nos revuelven como a muñecos de trapo y, golpeándonos contra el fondo, pueden rompernos un dedo, la nariz o la nuca...pero al mar se le perdona enseguida...verdad es que, durante unos días yo me cuidaba de las olas grandes. Les huía, pero poco a poco su transparencia, su lisa concavidad, su vaivén, me alentaban a volver a jugar con ellas y me hacían sentir que el verdadero mar, el que nos da una alegría intensa y pura, es el mar con olas y no el que los grandes elogian diciendo "parece un espejo".

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LOS ORÍGENES DEL MUNICIPIO DE PINAMAR

Lic. Marta Muro

Los datos más antiguos que se han podido encontrar sobre esta zona, parten de principio del Siglo XIX, en que los campos denominados de los "Montes Grandes de Juancho" pertenecían a José Suárez y ese inmenso campo abarcaba 28 leguas cuadradas (70.000 has.).

La primera mensura y demarcación conocida arranca de 1824, la que fue realizada por Senillosa y Gutiérrez siendo ellos los que señalan las dunas costeras. En 1835 estos campos aparecen como propiedad del General Félix de Alzaga quién fuera jefe del Regimiento "El Restaurador", durante el gobierno de Rosas.

Ellos son heredados por Martín de Alzaga, quién a su vez los deja en 1870 como herencia a su esposa Felicita Guerrero, con la que se había casado en 1862. La viuda perdió trágicamente la vida en Buenos Aires y todas estas tierras pasan a ser propiedad del padre, Don Carlos Guerrero, dichos datos figuran en una mensura del año 1886 que realizó el Agrimensor Octavio Pico.

Muerto Carlos Guerrero, heredan sus hijos: Jorge, Carlos, Enrique, Manuel, José, Catalina (casada con Rodríguez Ituño) y Antonia (casada con Albarellos). Se subdivide el campo en tantas otras fracciones, aunque la administración general queda a cargo de Carlos Guerrero, fundador del Establecimiento "Charles".

Los veinticinco kilómetros de playas y médanos costeros que contenían el antiguo campo de los "Montes Grandes de Juancho", quedaron repartidos entre las Estancias "Martín García", "La Invernada", "El Rosario", y "Manantiales", propiedad de Manuel Guerrero las primeras y la última de Enrique Guerrero.

En el año 1907, se crea la Colonia Divisadero que pasa a ser Cabeza Administrativa de la zona (luego General Juan Madariaga) alejado de la costa 29 km.. Corría 1908 cuando el ferrocarril del sur habilitaba una estación dentro del campo de José Guerrero y pronto nacía

la idea de aprovechar turísticamente las playas.

BALNEARIO OSTENDE

En este mismo año, sobre los campos de Manuel Guerrero, se vende una fracción de 14 km², al borde del mar, más algunas hectáreas de praderas a los Belgas Robette y Poli. En 1909 un grupo de Ingenieros Franceses, entre los que se puede recordar a Francois de Roumefort, Albert Grouard y Gabriel Brisset, realizan un exhaustivo estudio del Litoral Atlántico Argentino, detectándose un predio que a su entender sobresalía por su belleza paisajística, el que es denominado Montecarlo, en homenaje al enclave que enorgullece al Mediterráneo.

En la fracción adquirida por los Belgas, se lleva a cabo un proyecto Urbanístico - Turístico, denominado Balneario Ostende.

Este proyecto abarca avenidas diagonales, reservas para edificios públicos, estación de ferrocarril, extensos terrenos para cementerios, corralón Municipal, parque público, plazas, plazoletas y una avenida central de más de 50 mts. de ancho la que remataba en una zona balnearia de traza frontal denominada hemiciclo, donde se proyectaba la concentración de hoteles y grandes edificios turísticos, era un tipo de urbanización totalmente distinta al habitual damero con los que se realizaron todas las ciudades y pueblos de Sudamérica.

Por la envergadura del proyecto estaba llamado a superar la cabecera administrativa. Los responsables del mismo partieron del siguiente razonamiento: que la Argentina carecía de una estación Balnearia en la que sin dejar de lado la elegancia se pudiera disfrutar de un sitio de reposo, de los placeres familiares, o de una convivencia bien entendida con armonía y sencillez, dejando de lado la agitación, suntuosidad y derroche que se podía encontrar en otros centros balnearios.

La Empresa ejecutora demarcó las calles principales y se dispuso a forestar intensamente las manzanas con álamos, sauces, pinos, tamarindos, etc., auxiliados por la sección Fomento Agrícola del Ministerio Nacional de Agricultura, solicitando a su vez la cooperación de la Sociedad Forestal Argentina. Las arenas se fijaron al modo como se había ensayado en playas europeas.

El acceso se hacía desde la estación de Ferrocarril Juancho en vehículos de tracción a sangre, y al llegar a la zona de dunas se transbordaba a un pequeño trencito "Decauville" en la Estación Campos, ferrocarril particular cuyo equipo de obreros japoneses estaba a las órdenes del Ingeniero Day Gu Yi.

Años más tarde esta Estación se denominó Tokio, quizás en relación a aquellos trabajadores.

Así se llegaba hasta la playa, donde comenzó a construirse un muelle de pesca, el cual fue destruido en parte por el mar y luego el resto vendido.

El desconocimiento de las condiciones naturales de ésta zona los llevó a realizar las construcciones al mismo tiempo que se implantaba la forestación. Los materiales eran traídos por barco desde el Puerto de Buenos Aires, fondeando cerca de la Costa donde iban barcasas en busca de carga.

El 24 de setiembre de 1912 comenzaron la construcción de la Rambla Sud con pilares y balaustradas, emplazada en el mismo centro del hemiciclo, la que no fue concluida y de la que hoy sobresalen sus pináculos, como mudos testigos del progreso e importancia de su ahogo arenoso ante el avance implacable de las dunas.

También se construyó el "Termas Hotel", (hoy Hotel Ostende), con más de 80 dormitorios, vastos salones de recibo, fiesta, lectura, juego, esgrima, restaurante y jardín de invierno.

En tanto en el transcurso de 1912, el Gobierno Provincial aprueba el plano de subdivisión del futuro balneario de Montecarlo. Pero a partir de este año por desavenencias entre los

propietarios, el proyecto es archivado.

El día 6 de abril de 1913, se fundaba Ostende, denominada así por ser sus playas comparables a la del Oeste de Flandes de la Vieja Europa. Inauguran ante un centenar de concurrentes los trabajos al mismo tiempo que el escudo heráldico que simbolizaban al nuevo Balneario.

La Sociedad Anónima, formada por un grupo Belga, con un capital inicial de \$ 1.620.000 m/n. Totalmente integrado, fue autorizado por Decreto del Sr. Gobernador con las siguientes Empresas: Sociedad Constructora: Lloyd Oeste, Decauville Ostende y Muelle Ostende, y una fábrica de materiales silioarcáreos de construcción de los Sres. Sandro, Foresti y Cía.

En ese año se intentó hacer otro Balneario más al Norte, en el campo de Enrique Guerrero, con el nombre de "Balneario Atlántico" (denominado luego Montecarlo). Detrás de todo el proyecto de Ostende, estuvo la figura de un hombre que viviera con Robette y fuera quién proyectó y luego construyó lo que aún permanece, el Arq. Huguier Augusto Julio.

En tanto la intensa propaganda creó en Buenos Aires una expectativa que en principio se tradujo en exitosas ventas para la Empresa, la cual poseía sus oficinas en Charcas esquina Montevideo. El valor de los lotes, oscilaba la vara cuadrada desde 50 centavos hasta \$ 10 m/n. Pudiendo adquirirse en 80 mensualidades. Siendo clamoroso el éxito para la época.

Se construyeron viviendas para veraneantes entre los que se encontraban Robette, Connelle y Soleberg, los que poseían un estilo afrancesado, lógica resultante de los proyectos de un Francés, el Arquitecto Augusto Julio Huguier. La iniciativa de una Sociedad Católica proporcionó a Ostende una Capilla elegante y cómoda que elevada en techo puntiagudo y su cruz, emblema de paz y fe, en medio de otra construcción, la casa de retiro de los Hnos. Carmelitas, los que tenían a su cargo los servicios religiosos y la educación de muchos niños que comenzaban a habitar Ostende.

Los Belgas intentaron traer 500 familias, residiendo en el lugar solo 60, quienes retornaron a Bélgica al estallar la primera guerra mundial en el año 1914. Por todo ello, los trabajos emprendidos quedan inconclusos, entre ellos el proyectado Palace Hotel, ubicado en el hemiciclo. Las arenas acumulándose junto a las casas poco tiempo tardaron en sepultar las construcciones en revancha implacable.

Se forma una nueva Sociedad Anónima, sucesora de la Empresa Ostende teniendo como presidente al Arquitecto Eduardo Sauze y secretario al Arquitecto Augusto Julio Huguier, el que con un gran cariño a la obra emprendida y un tesón sin límites, intenta continuar con su proyecto.

Mientras que en Ostende el Thermas Hotel se vendió tres o cuatro veces, pasando a ser propiedad en el año 1924 de los Sres. Pallavidini, quienes lo denominaban Hotel Ostende, alquilaban además al Sr. Manuel Guerrero el puesto Tokio. El equipamiento del Hotel provino del ferrocarril Midland y Cía.

El Arquitecto Augusto J. Huguier construyó en el año 1928 el Atlantic City el cual poseía en su parte más alta un mirador que servía de faro a los navegantes de aquellos años. No terminando todo el proyecto diseñado (hoy Albergue Internacional de la Juventud) Este hombre fue el alma de Ostende y al que tanto quiso, por razones desconocidas abandona el lugar, quedando solos en el lugar y en la lucha contra los médanos los Hermanos Pallavidini, y es así que en los años 30 el paraje era conocido gracias a su hotel en el cual las arenas ya cubrían la planta baja del establecimiento, obligándolos a habilitar una pasarela para entrar al primer piso.

El acceso a la playa del Hotel Ostende se hacía a la Estación Juancho desde General Mada-riaga por un precario camino que dividía los campos "El Rosario" y "La Invernada" y cuyas condiciones de transitabilidad convertían el veraneo de los pocos animosos en una verdadera aventura.

Del libro de la Sra. Valeria Guerrero Cárdenas de Russo. Surge Pinamar, se conoce el pionero del transporte de pasajeros, según recuerda el Sr. Fernando Alvarez ya que se instaló con su familia en una casilla en los médanos cerca de Tokio y comprando un automóvil atravesaba 4 kilómetros de arena hasta el Hotel durante la temporada.

Muchos turistas llegaban hasta la estación de Tokio en automóvil y los aguardaba allí, en un galpón que habían hecho los Pallavidini, mientras que otros llegaban hasta el hotel con su automóvil.

Solo la persistencia de estos hermanos Pallavidini alentaba a algunos veraneantes a mantener precarias casillas de madera como la que el ex Presidente de la República Dr. Arturo Frondizi levantó con sus propias manos allá por 1935 para veranear con sus familiares.

BALNEARIO CARILÓ

En tanto otro hombre, Don Héctor Manuel Guerrero, propietario del establecimiento "Dos Montes" cuyos límites llegaban hasta el mar, fascinado por el encanto de las playas se propone transformar la zona medanosa en un inmenso y frondoso bosque.

No existiendo prácticamente recursos tecnológicos en esta época, sumándose un clima sumamente adverso y no sirviendo como referencia los métodos utilizados en otros países, ya que las características geográficas eran muy diferentes, debió partir de cero. Por lo tanto, viajó, investigó, experimentando con centenares de variedades de plantas traídas de diversos lugares del mundo.

Formó un vivero, tras una larga y paciente selección y perfeccionamiento, estuvo en condiciones de aportar la cantidad de ejemplares necesarios. A 4 km. de la playa donde terminaba la tierra firme y comenzaba el médano inició la plantación de los primeros retoños. Corría el año 1918.

La fijación se realizó con quinchos (barreras de ramas que impedían el desplazamiento de la arena). En los primeros años el vivero estaba ubicado a 25 km. de la costa. Para el traslado de las plantas debió crear una verdadera flotilla de transporte, formada por 10 carretones, arrastrados por sendos caballos de tiro: la caballada después de cinco horas de viaje atravesando lagunas y pantanos, llegaba extenuada al borde de los médanos, debiendo ser reemplazada de inmediato por animales de refresco, por eso es que la tropilla destinada a las tareas de transporte llegó a estar compuesta por más de ciento cincuenta animales. Y así la plantación de cada invierno iba adentrándose más y más en las dunas pese a que el viento, las hormigas, las liebres, caracoles y otras plagas que destruían muchas veces lo que con tanto esfuerzo había logrado plantar.

Finalmente en 1926, el porfiado luchador llegó con sus plantas hasta los límites de la playa. Atrás habían quedado las más duras batallas contra el viento, las hormigas, las liebres, los caracoles y las innumerables plagas de la zona. Pero todo esto aún no era suficiente. El primer conquistador de las dunas de la costa atlántica se propuso entonces aumentar la superficie arbolada. Con éste propósito don Héctor Manuel Guerrero, viajó a Francia, donde compró un Renault de tres ejes y doble rueda, probado ya con éxito por los ejércitos galos en los desiertos africanos.

Sin embargo el intento resultó fallido ya que la consistencia de las arenas rioplatenses divergía considerablemente respecto de las del Sahara.

De todos modos, el tropiezo no disminuyó el dinamismo del conquistador, quién reactivó la forestación del terreno con renovado fervor. Cabe recordarse que para el desarrollo de esta monumental tarea se puso especial atención en el cuidado de las posibilidades paisajísticas. Ya en la década del 40, la forestación tenía un grado de desarrollo tal que el crecimiento medio anual superaba el millón y medio de árboles plantados. En 1945 la

victoria sobre las dunas se hizo definitivamente patente.

En ese preciso año, las otrora desoladas playas atlánticas fueron bautizadas con la denominación de "Cariló", en voz indígena que significa "médano verde", Un nombre que sintetiza con elocuencia la titánica obra de un visionario.

El 95% de la superficie fue destinada a vivienda y solo el 5% restante, para las áreas comerciales, imprescindibles, para el abastecimiento. El trazado de las calles siguió los caprichos topográficos y se acordó evitar el asfalto y pavimentación, en pro de acentuar y conservar el estado natural del bosque.

BALNEARIO PINAMAR

El 5 de octubre de 1938, terminado el pavimento de la ruta Nacional N° 2, Buenos Aires - Mar del Plata, se iniciaron las obras para la ruta provincial N° 74, en el tramo desde las Armas partiendo desde ruta troncal primeramente nombrada hasta la ciudad de General Madariaga.

Durante ese año, la Srta. Valeria Guerrero Cárdenas, por sugerencia del Sr. Sánchez Aizcorde (nato fijador de médanos) y con la ayuda del Arquitecto Jorge Bunge deciden forestar parte de sus campos y recurren por asesoramiento al pionero Moretti quien era encargado del Vivero Dunicola de la provincia de Buenos Aires en Miramar, partido de General Alvarado.

Las obras estarían a cargo del Arquitecto Jorge Bunge y el lugar de campamento elegido para el comienzo de las mismas fue lo que hoy es el Vivero Pinamar. Un año después se firma un convenio entre la Sra. Valeria Guerrero Cárdenas de Russo y el Arquitecto Jorge Bunge, pagando este último por 2684 hectáreas la cantidad de 40.000 \$m/n. Y donde se puntualizaba que el Arquitecto Bunge tendría la mayoría de las acciones, y en segundo término la Sra. Guerrero, pero en caso de fracasar la obra comenzada, ésta recuperaría las dunas. Todos los elementos necesarios para los trabajos llegaban a través del ramal que atravesaba los campos de la Sra. Guerrero Cárdenas, cuyo origen había sido solucionar el problema de falta de combustible durante la guerra del 14, el cual era sustituido por leña de tala y coronilla de ésta zona. En 1941 comienza la fijación y forestación, siendo los primeros años lluviosos pero esto no perjudicó las plantaciones, sino por el contrario, las favoreció.

A la sociedad inicial comandada por J. Bunge y la Sra. Guerrero Cárdenas, se incorporaron un grupo de importantes industriales, hombres de campo y profesionales: Carlos P. Anesi, Federico Otto Bemberg, Enrique Bordot, Jorge Born, Eduardo Bunge, Víctor Casteran, Francisco A. Chas, Gastón Dedyne, Manuel Fontecha Morales, Alfredo Fortabat, León Fourenel Rigolleau, Eduardo García Fernández, Aníbal López, Gustavo Malán, Ramón Mur, Alberto Olivera Tribaud e Ignacio Uranga.

El nombre elegido en la primera reunión fue el de Balneario Pinamar, dado que se trataría de un lugar en el que se podía gozar de los pinares y el mar.

El 15 de julio de 1943 es presentado para su aprobación ante la Dirección de Geodesia de la provincia de Buenos Aires los fundamentos de la creación de Pinamar, a fin de ajustarse a la Ley sobre fundación de nuevos centros poblados.

En tanto comenzó a edificarse la primera casa de veraneo, propiedad de la Familia Farini, siendo concluida dos años después, denominada "Marejada" y aún se la puede encontrar en Av. Del Tuyú y Odiseo con la misma fachada original.

El 14 de febrero de 1943 se inaugura como localidad Balnearia Pinamar, y el 14 de diciembre de 1944 fue aprobado por el Poder Ejecutivo de la Pcia. de Buenos Aires el plan Director.

Mientras tanto fueron muchos los hombres que llegaron aquí con sus familias a vivir

separados por kilómetros de tierra, de cines, hospitales y comercios. De sus manos surgieron estos bosques, los primeros caminos, las primeras casas.

No solo se incrementaba una población estable, sino también la veraniega, agravándose el problema de transporte de pasajeros.

Es así que don Hernán Parini inició un expediente en la Secretaría de Transporte de la Provincia de Buenos Aires, solicitando que en verano, se desvíe un ómnibus de la Empresa Cóndor o un tren de ferrocarril del Sud. En esa misma época hicieron correr un coche desde Madariaga a esta localidad, dado que no existía ramal.

Pasó el tiempo y no hubo respuesta del mencionado expediente hasta que vende el hotel a la Sociedad Anónima Mar de Ostende S.R.L., es donde aparece el nombre de Mar de Ostende, el motivo de tal cambio se debe a que en el partido de Lavalle (hoy Municipio Urbano de la Costa), sus localidades balnearias se denominan Mar de Ajó, Mar del Tuyú.

Fue así que durante el verano de 1947/48, se dedicó al transporte de pasajeros desde Madariaga a Pinamar y Ostende en ómnibus, un jeep de cuatro ruedas y un permiso Municipal.

El precio del boleto era de \$ 2. Simultáneamente, con ómnibus nuevos alquilados a la Empresa "El Chajá", se inició un servicio desde Constitución a Pinamar, Ostende, costando el pasaje \$ 17. Equivalente al boleto del ferrocarril, naciendo así la Empresa "Al Mar", la primera que efectuaba este recorrido. Luego ante la imposibilidad de poder prestar un buen servicio, ésta línea pasa a la compañía "Sol-Mar".

La antigua vía del ferrocarril, utilizada para el transporte de leña en el año 1914 y posteriormente por el Arquitecto Bunge para los elementos necesarios de los trabajos de forestación, llegando el año 1949 se estaba por levantar, y ante la reiteración de los pedidos se inaugura de nuevo el recorrido el 27 de agosto de 1949 concurriendo a la misma en representación del Gobernador Domingo A. Mercante, el Ministro de Salud Pública Sr. Bocalandro, el Ministro de Transporte Antonio M. Costa contando con la presencia de innumerable público.

Referente a ese día, cuenta la Señora Valeria Guerrero de Russo:

"...La llegada a la Estación Pinamar fue algo que no es fácil describir. Un tramo tan enorme en medio del desierto, porque en ese momento, había en el lugar muy poca vegetación apenas plantitas raquílicas algún pastito y lo demás solo arena..."

... "Los días anteriores habían estado mucho para preparar el andén, la casilla para la Estación y los galponcitos. También un camino o sendero de tierra hecho por Jorge Bunge para poder comunicar con el camino principal..."

... "Estaba todo lleno de banderas Argentinas pusieron en la Estación, en el corredor de la casilla, una gran campana como la de todas las estaciones. "...

...Fue lindísimo el espectáculo en Pinamar, había muchos automóviles esperándonos y nos llevaron al Hotel, Jorge (El Arquitecto Bunge), había preparado un gran almuerzo para los viajeros y autoridades.....

... "No debo olvidar que ese día el tren fue también a Tío Domingo, antiguo campo Antonio Guerrero, vendido en lotes para una colonia, pues hay otro desvío que llega allí "...

Poco a poco, al grupo de familias que residían en el lugar se van sumando las de inmigración de Italianos que dejando la Italia post-guerra se instalan en esta localidad y en su afán de progreso dan a Pinamar un gran aporte en su etapa inicial. También aquellos primeros veraneantes, que venían en pos de descanso no solo edificando sino también robando horas a su tiempo libre, y junto al fundador comienzan a formar las instituciones que luego serían las bases para la nueva comunión y así, entre el período abarcado entre los años 1949/1953 surgen: -Club de Pesca, la comisión de fomento y la Comisión Pro-Templo.

Se concretan entonces:

La construcción de la primera Nave del Templo, donde el padre José de Luis ofició la primera misa.

La donación por parte de la Empresa Pinamar S.A. de tierras para la construcción de una escuela primaria, la que funcionaba en tanto en la Administración de dicha firma (calle R. Crusoe y Jonás), en el local destinado a ello y totalmente equipado por la misma. Y también lotes para el Ministerio de Salud Pública para levantar un establecimiento sanitario, donde hoy funciona la Cooperativa Unidad Sanitaria.

Se comienzan los trámites ante el Gobierno Provincial para que se incluya en el plan de Obras viales la realización de los 29 km. que faltaban para la pavimentación de la Ruta Provincial N° 74 hasta Pinamar, y en cuanto a servicio:

- Se instala la primera estación de servicio.
- Comienza a funcionar el Instituto Meteorológico en una cabaña de troncos perteneciente al Arquitecto Jorge Bunge.
- La pionera industria hotelera comenzó a desarrollarse.

A fines de éste período se produce el fallecimiento del primer domador de las dunas, Don Héctor Manuel Guerrero.

La vida continúa incrementándose en Pinamar, año a año, los servicios hoteleros y de provisión y entrando ya en la década del 60, su fundador deja de existir el 13 de agosto de 1961. Jorge Bunge fue un precursor y su inquietud de crear un balneario Argentino, donde el verde de la vegetación se uniera al mar hizo que abarcase conceptos urbanísticos adelantándose en varias décadas a los que hoy es y lo hizo porque unía a sus conocimientos técnicos un gran amor por la naturaleza que fue la razón de ser de Pinamar, "La playa verde Argentina".

No obstante no se interrumpe la labor comenzada ni la lucha para el mejoramiento de los servicios existentes.

Siguiendo las premisas de su precursor, es así que en 1972 se crea la segunda Cooperativa de Servicios, la telefónica a instancias del Dr. Enrique T. Susini, cuatro años más tarde se termina una obra de infraestructura fundamental, la pavimentación del último tramo de la Ruta Provincial N° 74. Acceso a Pinamar.

También se inaugura un edificio el cual constituía un foco en el marco del primer fraccionamiento de tierras de la nueva localidad llamada Valeria del Mar, comenzándose a lotear Parque Cariló (en voz indígena Médano Verde), en los médanos forestados por Héctor Manuel Guerrero.

En Pinamar, los servicios se van multiplicando, así como también el número de residentes, y en la década del 70, comienza una etapa de grandes cambios.

En primera instancia un desarrollo de relevancia en la construcción tanto de residentes como el surgimiento de multifamilias.

El 1° de Julio de 1978, se crea por la Ley N° 9024 emanada del Señor Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, General Ibérico Saint Jean, el Municipio Urbano de Pinamar. La mencionada Ley dice en su artículo 3: "El Municipio Urbano de Pinamar, comprenderá las tierras actualmente del Partido de General Madariaga y sus límites serán al norte, con el Municipio Urbano de la Costa, al este, el océano Atlántico desde el límite del Municipio Urbano de la Costa, hasta el límite sur de la estancia Cariló; al sur de éstas tierras (según mensura de la Dirección de Geodesia) desde el océano Atlántico hasta la ruta Interbalnearia y su traza desde el sur de las tierras de la Estancia Cariló. Hasta el límite con el actual Partido de Lavalle".

A partir de la fecha el conjunto de centros Urbanos (Montecarlo, Pinamar, Mar de Ostende, Ostende, Valeria del Mar y Cariló), que forman el Municipio, se consolidan como un centro productor de Servicios, los que están relacionados directa o indirectamente con la Actividad Turística.

LA REVISTA INFORMA

Las temáticas de los próximos números son: Orígenes de los pueblos y Urbanismo; Folklore, Artesanía y Cultura Popular; Educación en la Provincia; Época de Rosas; Ríos y Puertos de la Provincia; Luchas Sociales. Aquellos que quieran acercarnos material para su publicación, rogamos enviarlo a la sede del Instituto Histórico con antelación.

Nuevas Secciones

Se incorporarán desde el próximo número nuevas secciones tales como educación y temas vinculados a la enseñanza de la historia y además historia latinoamericana.

Buenas Noticias

En el Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia, organizado por el Archivo Histórico de la Provincia "Dr. Ricardo Levene", que se realizó en Mar del Plata, del cual informaremos en el próximo número, se recomendó en el informe final: "declarar de interés provincial a la Revista de Historia Bonaerense, por sus contenidos en el marco de la Ley Federal de Educación".

Colaboradores Permanentes Se han incorporado a nuestro Staff destacados historiadores que a través de su asesoramiento y colaboración permanentes enriquecen y honran esta publicación. Ellos son:

Lic. Hebe Clementi: Reconocida historiadora, ex-directora de la Dirección Nacional del Libro 1987-89.

Prof. Omar Cerviño: Profesor titular en el IES Saint Jean. Profesor adscripto en la FFyL de la UBA.

Prof. Carlos Suárez: Docente en el ISP "Joaquín V. González" y en la Universidad de Morón.

Miramar se encuentra situado sobre la costa Atlántica en la región Sudeste de la Pcia. De Bs.As.

La región estuvo habitada por tribus pampas, de vida nómada dedicados a la caza y recolección. La llegada de los españoles y la introducción del caballo produjeron importantes cambios en las costumbres de estos pueblos, ya que se convirtieron en expertos jinetes alcanzando una mayor movilidad. El primer asentamiento del hombre blanco en esta zona fue la Misión Nuestra Señora del Pilar, de los padres Jesuitas Strobel, Cardiel y Falkner, fundada en 1746 sobre las orillas de la actual Laguna de los Padres, en las proximidades de la Sierra del Volcán. Esta misión fue abandonada en 1751 ante una amenaza de ataque del Cacique Camgapol.

Ya en el siglo XIX una línea de fortines fue desplazando las fronteras con el indio hacia el interior de la provincia, en 1826 llegaba hasta Tapalqué, Azul, Tandil y Cabo corrientes.

Antes de 1880 pasaba al Sur de Bahía Blanca;; en ese año J. A. Roca protagoniza la "Campana al Desierto", aniquilando la población indígena y ocupándose su territorio.

FUNDACIÓN DE MIRAMAR

La idea de fundar un pueblo balneario surgió en 1887 cuando J. M. Dupuy comerciante de la zona y miembro de una flia., de largo arraigo y destacada actuación pública, logró convencer a su cuñado Fortunato de la Plaza, quien era dueño de un importante establecimiento de campo en la zona, "El Saboyardo", de fundar un pueblo en los terrenos que eran de su propiedad.

Fortunato De la Plaza, en ese entonces juez de paz de la ciudad de Mar del Plata, encargó a

Dupuy la realización de las tramitaciones necesarias para llevar adelante el proyecto. Es así como éste junto al agrimensor Eugenio Moy, procedieron a la confección del plano, y a la delineación de calles, ubicación de plazas, quintas, chacras, etc. El trazado del pueblo respondía a las normas urbanísticas inspiradas en la ciudad de la Plata: un perfecto cuadrado de 14 cuadras de lado, surcado por 4 diagonales orientadas hacia los puntos cardinales, y cortado por dos Avdas. Centrales (hoy Av. Mitre y 26), con una plaza central de cuatro manzanas y I en cada uno de los extremos. Luego de finalizado el plano, se decidió dar el nombre de Mira Mar al pueblo. El proyecto fue aprobado el 20 de septiembre de 1888.

LOS COMIENZOS DEL PUEBLO

La venta de tierras prosiguió en forma sostenida instalándose pequeños comercios de ramos generales: almacenes y fondas que junto a las edificaciones particulares, iban dando conformación al pueblo. Su primera autoridad fue José María Dupuy, encargado del juzgado administrativo formado en 1890. El juez de paz tenía a su cargo la administración municipal, judicial y policial del pueblo, dependiendo de la intendencia de Gral. Pueyrredón

Los pobladores no olvidan el propósito y atractivo de Miramar: transformarse en una importante "Estación de baños". En este sentido, Fortunato De la Plaza, ya en 1889, realizó gestiones tendientes a lograr la instalación de un ramal del Ferrocarril sud, que en ese momento sólo llegaba hasta Mar del Plata. Las familias veraneantes debieron viajar hasta allí y luego trasladarse en galera hasta Mira Mar, el trayecto por su duración, exigía 2 postas: una en la estancia "Chapadmalal" de Martínez de Hoz, y otra en "Las Brusquitas", de Acevedo Ramos.

Los intentos De la Plaza resultaron infructuosos y hubo de parar hasta 1906 que la empresa Ferrocarriles Sud elevara una solicitud al gobierno nacional para extender los ramales existentes e instalar nuevos; allí se incluía el que llegaría a Miramar. El proyecto fue aprobado, inaugurándose la estación el 24 de febrero de 1911. El cartel de la estación rezaba "Miramar", y esto provocó la protesta de los vecinos ya que el nombre oficial era Mira Mar. Sin embargo el cartel no fue cambiado y la costumbre determinó que con el correr del tiempo se escribiera el nombre sin separación.

Además de un medio de transporte el despegue de Mira Mar como centro balneario necesitaba brindar facilidades de alojamiento a las familias. Así en 1890 se abrió el "Hotel Argentino" (más tarde Hotel Miramar).

En ese mismo año se iniciaron las gestiones para lograr la autonomía administrativa del Partido de Gral. Pueyrredón.

CREACIÓN DEL PARTIDO

En 1890 los vecinos envían una carta al Gobierno de la Pcia. En la que solicitan la creación de un Partido, alegando la distancia al centro administrativo que era Mar del Plata, y el progreso que evidenciaba Miramar.

El 29 de septiembre se sancionó por ley la creación del Partido de Gral. Alvarado.

Miramar fue afianzándose como pueblo, estableciéndose servicios educativos, comunicaciones (telégrafo. redes telefónicas) comercios. edificios públicos y privados.

LA RAMBLA

A principios de siglo, Miramar comienza ya a ser considerado como uno de los "centros de baños" del país. Para el impulso turístico de la ciudad fueron importantes los servicios que se prestaban y las obras realizadas a partir de 1905.

Hasta ese momento todas las construcciones que existían en el pueblo se encontraban a no

menos de 4 cuadras de la playa. Los traslados se hacían caminando, una vez allí surgía la necesidad de un lugar donde cambiarse. En 1905 aparece el primer balneario, propiedad del Sr. De Marco, consistía en una casilla de madera que era trasladada diariamente desde las barrancas hasta la orilla del mar.

A partir de esto se concretó la idea de construir una Rambla cuyo objetivo era brindar un servicio que permite que los veraneantes pudieran cambiarse en la playa y además reguardarse del sol.

Esta primera rambla edificada en 1906, consistía en varias casillas de madera unidas por una Tarima, además de un puente de acceso desde la parte superior de la baranda. Su largo llegó a ser de 85 mts. Y su ancho de 4 mts.

A partir de 1909 se instaló una cafetería (Su dueño era el Sr. Berchot).

Se sumó, a partir de 1910, el primer muelle de Miramar, ubicado en el extremo sudeste de la misma y mostraba una construcción de 10 mts. por 4 mts.

En agosto de 1911 tanto la Rambla como el muelle fueron arrasados por un violento temporal.

La nueva Rambla comenzó a construirse ese mismo año, fue de madera. Se le dio un largo de 100 mts. Y un ancho de 5, además tenía un puente de entrada de 53 mts. por 8 mts. Y una plazoleta de 13 mts. por 9 mts.

Esta nueva rambla se diferenció de la anterior por sus dimensiones y por los servicios que brindaba, ya que comenzó a ser utilizada por los veraneantes como un medio de figuración social. Entre los servicios había una confitería, un bazar, una peluquería, balnearios, una ayudantía marítima cuyos marineros velaban por la seguridad de los baños en el verano, siendo los precursores de los actuales guardavidas.

Esta nueva rambla se transformó en el centro de las reuniones sociales de cada tarde, amenizados por la Banda Municipal ya que la costumbre de la época, era la de tomar baños de mar por la mañana y juego reposar por la tarde y salir de paseo.

Otras actividades de los veraneantes eran las cabalgatas, los partidos de bochas y los bailes en El Miramar Hotel.

La Rambla de madera fue nuevamente arrasada. por un temporal el 31 de mayo de 1929. A la brevedad se comenzó la construcción de una nueva, de Material. La plataforma y la explanada cobraron mayores dimensiones, se construyeron nuevos edificios y se erigió un hotel íntegramente de material. Los servicios eran variados encontrándose heladería, casa de remate, peluquería, bazar, balneario, confiterías.

Desde la Rambla se accedía a la playa por escaleras ubicadas a ambos lados de la explanada y en cada uno de los extremos. Siguió siendo éste, el lugar predilecto de reuniones sociales donde los veraneantes y moradores del lugar concurrían a las confiterías y a las fiestas que se organizaban con la participación de conocidas orquestas.

LA HOTELERÍA

El Hotel pionero fue el "Argentino" fue en 1912 pasó a llamarse "Miramar Hotel", símbolo de una época, siendo junto a la Rambla, los principales puestos de las reuniones sociales del pueblo: bailes, banquetes, etc.

Otros establecimientos fueron sumándose, entre ellos el hotel "La Española", que era restaurante; el hotel "Familia". En 1918 se inauguró el "Ocean Hotel" con 30 habitaciones, fue el segundo en importancia en el pueblo.

El "Grand Hotel" contaba con 60 habitaciones y con otros servicios tenía un ómnibus privado para traslado hasta la playa.

LOS VERANOS EN MIRAMAR: LA BELLA ÉPOCA

El exhibicionismo social de las clases altas fue una característica de los comienzos del siglo XX.

Uno de los rasgos que mejor lo ilustra es la vestimenta, traída directamente de París, habiéndose creado una moda de verano, exclusiva para centros balnearios.

Los hombres acostumbraban a ir a la playa con traje, cuello duro, corbata; las mujeres usaban largos vestidos y sombrero. A la hora del baño las damas vestían largas capas que se ponían para llegar desde las sombrillas hasta el agua, les cubrían todo el cuerpo hasta los pies, que iban calzados.

Las costumbres de la época imponían una rigurosa separación entre sexos al momento de los baños de mar.

La década de 1920, llamada "Los años Locos", se caracterizó por el papel de la mujer, que comenzó a practicar actividades

1924. De la "Belle Époque" que hasta ese momento creían propias de los hombres, tales como el trabajo y el deporte. Esto provocó una revolución en la vestimenta, imponiéndose una línea más cómoda e impersonal. Así las mujeres se vieron liberadas de esa vestimenta artificiosa, se impuso el vestido camisa, con polleras por encima de la rodilla y medias color carne. Para bañarse comenzaron a usar el Maillot de tejido de lana y amplias polleras que dejaban los muslos al aire. En cuanto a los hombres, reemplazaron sus trajes por una vestimenta "Sport", de bombachas de golf, pañuelos al cuello, boinas vascas, hasta incorporar la gomina como elemento fundamental del atuendo.

Ambos sexos dejaron de usar sombrero, a la vez que se daba mayor informalidad en el trato. Así fueron desapareciendo las prohibiciones de los baños conjuntos, los baños de sol en posición horizontal pasaron a ocupar la mayor parte del tiempo transcurrido en la playa. Miramar en el marco de los centros turísticos de moda en la época, adquirió la particular reputación de ser el más "democrático", lo que se debía a varios factores: en primer lugar por que era una ciudad que recibía familias de veraneantes que más allá del estrato social al que pertenecían, buscaban la paz y tranquilidad que otros centros turísticos no brindaban, ya que no debían estar pendientes de las numerosas obligaciones sociales, lejos de las grandes ciudades, y en un ambiente de costumbres sencillas.

Por otra parte, a partir de 1919 se instala en Miramar una "Colonia para obreras" bajo la dirección de Sara Abraham, ocupaba en el verano el edificio de la Escuela N° 1 . En una época a esto se sumo una "Colonia para niños débiles"

EL MUELLE

El muelle de pescadores fue un objetivo largamente perseguido por los miramarenses. Hubo una primera y efímera construcción en 1910/11, luego se construyó otro en septiembre de 1917, la estructura de madera no resistió los embates climáticos y por eso surgió la idea de realizar una obra más duradera.

Las gestiones en este sentido fueron largas, la aprobación del gobernador llegó el 21 de mayo de 1926, comenzándose la construcción en agosto de ese año.

El proyecto inicial hacía constar al muelle de una estructura de hormigón armado con 2. tramos iguales y una extensión total de 180 mts. Estuvo a cargo de una empresa alemana que no llegó a concretar la obra por dificultades insalvables, así se interrumpió antes de finalizarse. A esto se sumaron temporales violentos en 1929, 1931 que lo redujeron a su tamaño actual.

EL VIVERO DUNÍCOLA

La presencia de médanos vivos en toda el área costera fue un problema engorroso para los primeros habitantes. Los fuertes vientos del sur y sudeste hacían volar la arena hasta grandes distancias y esto provocaba el desplazamiento de los médanos en dirección norte, hacia el pueblo, con una velocidad de 9 mts por año.

Espesas capas de arena, que llegaron a un metro de altura obstruían las puertas y ventanas de las casas, a la vez que perjudicaban sembrados y pastoreos.

Esta grave situación necesitaba una solución que terminara con las incomodidades.

En 1923 se creó el Vivero Dunícola, dependiente del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia. El origen de las tierras fue una donación de 14 has. del Sr. Félix Camet. En etapas sucesivas se sumaron otras 348 has., expropiadas y donadas, llegando a conformar las actuales 502 has. El vivero fue la primera experiencia de este tipo en el país. Su función no era sólo la fijación de médanos, sino que se transformó en una estación experimental, donde se estudió la adaptación de las especies de suelo arenoso y al clima marítimo. Los primeros trabajos se hicieron efectivos en 1926 y fue inaugurado el 12 de octubre de 1927. En 1934 se le dio el nombre de Florentino Ameghino.

La creación del Vivero tuvo gran trascendencia para Miramar, ya que las consecuencias urbanas se hicieron ver en forma inmediata por que resuelto el problema de la arena, empezó a edificarse en áreas cercanas a la costa que eran las más expuestas. Así, en el año 1940, ya se habían construido la mayoría de los chalets.

Cabe destacar que el vivero se transformó en importante atractivo turístico, en la actualidad pertenece a la Municipalidad de Gral. Alvarado.

Revista del Centenario de Miramar 1888-1988. Municipalidad de Gral. Alvarado.

VILLA MITRE VILLA ORTIZ BASUALDO

VILLA VICTORIA:

Tres casas para la cultura marplatense

Arq. Roberto O. Cova *

PALABRAS PRELIMINARES

La llegada del ferrocarril 26/9/1886- marcó la iniciación de este fenómeno argentino que es Mar del Plata. En efecto, hasta entonces, el pueblo había sido un pequeño núcleo surgido con la creación del Saladero del Puerto de la Laguna de los Padres, en 1857. Con el ferrocarril los porteños -ola llamada por algunos sociólogos *clase alta de Buenos Aires* - descubrieron el mar y germinó en ellos la idea de lograr en el país una villa veraniega similar a las que por entonces se habían puesto de moda en Europa, llámense San Sebastián, Biarritz, Niza, Lido de Venecia o Folkestone.

En consecuencia comenzaron aquí las temporadas, cada vez más concurridas y elegantes y se preparó lo que hoy se llamaría infraestructura turística: hoteles, paseos, balnearios, residencias. De tamaño y lujo crecientes, algunas de estas últimas llegaron a ser enormes chalets, con decenas de cuartos adaptados a una vida rumbosa, a un boato difícil de comprender hoy, a un comportamiento semejante al que llevaban los hombres y mujeres más elegantes del mundo occidental. Para tener un atisbo de esa vida basta saber que la dotación de sirvientes, en las casas más notorias, no bajaba de veinte personas, desde el mayordomo y el chofer hasta el ayudante de cocina, comprendidos la mucama de la señora

y el valet del señor...

La culminación de esa elegancia se alcanzó, para el autor, en 1914, cuando, al decir de un colega, *la humanidad desaprensiva y alegre que transitaba la magnífica Rambla de Mar del Plata tenía motivos de sobra para sentirse satisfecha: el milenio liberal había llegado.*

Quien escribe, especie de eslabón perdido entre el pasado y el presente, tiene vívidos recuerdos de su infancia, en los primeros años 30, cuando esa ciudad aún existía, cuando las luces del Bristol -las primeras luces eléctricas del pueblo- todavía se veían a través de las ventanas de sus salones a la hora en que el crepúsculo teñía de oro el horizonte; al oeste de nuestra pampa colinosa, o luego, cuando la noche profunda mostraba el reflejo de la luna sobre el mar. Y tan vívidos son esos recuerdos, -completados por años de estudio y por innúmeros testimonios de terceros- que el autor puede enumerar, una por una, prácticamente todas esas residencias, los famosos grandes chalets de Mar del Plata.

El tiempo, sin embargo, siguió su marcha y todo cambió hasta llegar al presente. Poco es lo que queda hoy de tanto esplendor pero vayan aquí, para muestra, algunos comentarios sobre tres de esas "villas", hoy patrimonio municipal.

VILLA MITRE

Una de las últimas en construirse- se terminó en 1931-, Villa Mitre integra el conjunto de las pocas y grandes residencias levantadas en la llamada loma del Tiro de la Paloma desde 1908.

De propiedad de Angiolina Astengo de Mitre, hija de un diplomático italiano acreditado en Buenos Aires y viuda desde joven del ingeniero Emilio Mitre, hijo del general, la villa es uno de los grandes chalets de la ciudad.

La conocida por algunos viejos marplatenses como Quinta de Mitre abarcaba en un principio ocho manzanas, rodeada por las calles Tucumán, Sarmiento, Matheu y Almafuerde. Conocimos muy bien a Villa Mitre con un parque constituido por tres manzanas, la que ocupa ahora la casa y las dos que la seguían hacia el N.O., y recordamos perfectamente la portería, a la derecha de la entrada de la calle Tucumán, desde donde se veía la casa a la distancia. La larga hilera de lamercianas sobre la calle Matheu, igualmente, permanece en nuestra memoria junto con las enormes matas de hortencias y agapantos que, en la estación propicia, llenaban de flores el inmenso parque. Cabe acotar, asimismo, que la última de esas ocho manzanas, la más alejada hacia el S., fue donada por la señora de Mitre para levantar allí una capilla y una escuela: es la llamada manzana del Divino Rostro, en la que las Hermanas de los Pobres de Santa Catalina de Siena edificaron su primera casa en 1931, el mismo año en que se concluyó Villa Mitre.

La casa puede enmarcarse en el llamado en el país estilo colonial y para comprender mejor el tema conviene hacer algunas consideraciones. Lo que en algunos países se llamó guerra de la independencia, es decir, en nuestro caso, la lucha con España para que la Argentina llegara a ser un estado autónomo, dejó en la oscuridad el pasado hispánico y las nuevas generaciones crecieron mirando hacia "otra" Europa, la que terminaba en los Pirineos, y de ella particularmente dos naciones, Francia e Inglaterra. Y en materia de arquitectura, como no podría haber sido de otro modo, también se negó a España. Pero pasado el Centenario de Mayo, pasada la primera guerra europea, cambian los puntos de vista, se afirman las raíces argentinas y un grupo de arquitectos propone una reivindicación de la arquitectura de la colonia.

El intento, sin embargo, no pudo sustraerse al clima dominante y lo que se logró fue un "estilo" más en la danza del eclecticismo que condicionó la arquitectura argentina, aunque algunos colegas lo ven como una toma de conciencia de los problemas de la dependencia cultural. Ese pasado hispánico que se quiso reivindicar, de todos modos, no fue "nuestro".

El Río de la Plata fue una tierra pobre y sin tradiciones constructivas en comparación con otras partes de América en que florecieron una arquitectura indígena y luego una arquitectura colonial de importancia, y nos referimos específicamente a Méjico y Perú. Por otra parte la influencia norteamericana y la difusión del estilo de la Misiones de California dejaron sus huellas en el país, huellas que los críticos actuales no ven con demasiado buenos ojos. La señora de Mitre, sin embargo, tenía una especial preferencia por la obra de los españoles en América, según oímos personalmente de D. Raimundo Catteruccia, un italiano egresado de la Escuela de Bellas Artes de Roma, que la trató y ejecutó por su encargo obras en la capilla del Divino Rostro. En función de esas preferencias, entonces, habrá elegido esa corriente estilística para su casa veraniega, que por otra parte no es la primera que poseyó en la ciudad.

Villa Mitre aparece siempre como obra del ingeniero Guillermo Fernández Haitze, pero en los planos, presentados a la municipalidad local el 14 de setiembre de 1929, figura también el nombre de A. Williams, sin más datos. Y cabe preguntarse: ¿Será un pecado de juventud del arquitecto Amancio Williams? Lo dejamos como incógnita para los que nos sigan. *Villa Mitre*, con todo, es una magnífica casa, que la señora María Delfina Astengo de Moores, sobrina y heredera de Angiolina Astengo, dona en 1979 a la municipalidad para que fuera sede permanente del Archivo Museo Histórico Municipal.

Con rasgos arquitectónicos y constructivos perdidos desde hace muchos años, con algunos materiales importados, con trabajos artesanales casi imposibles de repetir hoy, *Villa Mitre* ofrece al visitante vistas impensadas, únicas en la ciudad. Desde el portón de entrada, por ejemplo, se puede ver el cielo a través de los vanos de la loggia que corona el garage de *Villa Victoria*, su vecina, y desde la torre del ángulo N. se divisa un panorama especialísimo, así como es especial y única entre nosotros la vista del jardín con su estanque detrás de la filigrana cancela que se alinea con la entrada principal. Y particulares son también la gran portada de piedra y el balcón maderero de la fachada N.E.

Y así como la casa es digna de atención también lo es el parque con algunas especies valiosísimas de las que apenas habrá otro ejemplar aquí. Integrada el patrimonio local *Villa Mitre* es uno de los pocos ejemplos subsistentes de lo que fue una vez Mar del Plata como ciudad de turismo elegante y como tal debemos apreciarla y matenerla.

VILLA ORTÍZ BASUALDO

Entre las señoras elegantes de Buenos Aires que mandaron a construir chalets en Mar del Plata cuando la Belle Epoque estaba en su esplendor Ana Elía de Ortíz Basualdo fue una de las más notorias. Viuda, bella, generosa, rica, su figura marcó rumbos en la sociedad porteña durante muchos años y, como era de esperar, tuvo aquí su gran chalet de veraneo. En 1909 encargó el proyecto de la residencia a dos arquitectos de prestigio, los franceses Luis Dubois y Pablo Pater y de la construcción de la obra se encargó el italiano Leandro Bianchini. La casa, situada en la cumbre de la loma de Colón, se dispuso girada con respecto a los límites del terreno, quizás con el doble propósito de lograr una mejor visión de la playa Bristol desde sus cuartos principales y, a su vez, que se apreciara de modo diferente que a sus vecinas desde la parte baja de la ciudad.

El chalet tenía cuatro pisos. El inferior, destinado a cocheras y servicios, estaba semienterrado. El bajo-o principal- contenía la recepción y un par de dormitorios. Y en los dos pisos altos se disponían otros diez cuartos. El centro de la casa- que así permaneció hasta hoy- estaba constituido por tres halls superpuestos, con una gran escalera que los conectaba. El aspecto exterior se inspiraba en los famosos castillos del Loira y su silueta dominaba la loma de punta Piedras- o loma de Colón, al decir de los marplatenses- y era claramente visible desde muchos puntos de la ciudad.

Pero pronto la señora Ana Elía comenzó a pensar en ampliaciones para su chalet, que con su casi medio centenar de locales quizá le quedaba chico...Es así que en 1914 el arquitecto Pater prepara un proyecto de remodelación que no llegó a ejecutarse, en 1917 se agrega una habitación en el piso bajo y otra, superpuesta a aquella en el principal-la sala de música- y en 1918 se gesta un cambio total en el chalet: se duplica prácticamente el número de locales y se cambia la imagen exterior, que de "manoir" francés pasa a ser "chalet" anglonormando. El proyecto está firmado por el arquitecto C. Camus- del que no conocemos otra obra que "Villa Presidente Quintana", una cuadra hacia el sur de *Villa Ortíz Basualdo*, de 1917-, y su realizador material fue el famoso ingeniero romano Alula Baldassarini, constructor de otras muchas obras locales, varias de las que todavía se yerguen en la ciudad.

Al ampliar considerablemente la superficie de las plantas y agregar un nuevo porche y un oratorio sobre él, más un pabellón de servicio sobre el ángulo formado por las dos medianeras, el chalet se "ensanchó" y las horizontales se armonizaron mejor con las verticales, con lo que la casa mejoró notablemente y se afirmó aún más sobre su privilegiado emplazamiento, en lo alto de la loma. Y aquí se permitirá el autor una disgresión autobiográfica: en los últimos años 30, cuando aún la irremplazable Rambla Bristol dominaba la escena veraniega de la ciudad, los puntos culminantes de la loma, entonces sombreada por numerosas y grandes coníferas, eran precisamente las techumbres de *Villa Ortíz Basualdo* y la aguja de *Stella Maris*, otra obra de doña Ana Elía.

Lo más importante de la villa que tratamos, sin embargo, está en su interior. En efecto, Luis Ortíz Basualdo, cuñado de la propietaria, quedó impresionado, en París, hacia la época en que empezó el chalet, por la obra de un arquitecto y decorador belga, de Lieja, Gustave Serrurier, cuya empresa tenía una sucursal parisina. Invitado a Lieja para conocer los talleres y la casa del empresario, decidió encargarle la decoración interior y todo el mobiliario para el chalet de Mar del Plata. Así fue como, en poco tiempo y con gran esfuerzo, quedó listo el gran cargamento de cajones que salieron de Bélgica con dirección a Buenos Aires, destinados a una villa veraniega de un lejano país...

Gustave Serrurier, casado con María Bovy, llegó a tener gran predicamento en materia de un arte nuevo, precisamente el "Art Nouveau", nacido en las últimas décadas del siglo anterior. La firma, conocida como "Serrurier-Bovy", produjo obras estrictamente personales, de gran valor, que se pueden situar entre las últimas manifestaciones de) estilo, con diseños fuertemente geométricos que los sitúan a la par de sus contemporáneos de la Secesión Vienesa o de la Escuela de Glasgow.

Y el autor- y otra vez caeremos en lo personal- tuvo el respecto una experiencia inolvidable: hace pocos años, con motivo de realizarse en Buenos Aires una exposición de muebles y elementos decorativos Art Nouveau, organizada por la embajada de Bélgica, llegó al país una nieta de Serrurier, que viajó a mar del Plata especialmente para ver la obra de su abuelo. Y el autor la acompañó durante dos tardes, a una visita pormenorizada del interior de *Villa Ortíz Basualdo*. Describir la impresión de la señora, nacida en "L'Aube", la casa de Serrurier en Lieja, decorada en forma semejante a la que tratamos, es inenarrable. La emoción dominó esas horas, en las que el francés y el inglés volvieron a resonar dentro de los viejos muros y los vitrales y las irisadas tulipas reflejaron los giros y el asombro.

Gustave Serrurier murió joven, la primera guerra acabó con su empresa, la segunda dañó considerablemente "L'Aube", su casa, y su obra se dispersó. *Villa Ortíz Basualdo*, sin embargo, y a pesar de la pérdida que significó el reparto del equipamiento entre los herederos de Ana Elía, resulta ser el mayor conjunto mundial de la obra del maestro belga. Pero todo pasa en la vida y, como dijera una nieta de la propietaria, llegó el momento en el que la casa se vació de sus hormigueantes familias, guardando en sus paredes recuerdos y

secretos de 70 años de convivencia. Recuerdos buenos y no tan buenos como en todas partes y en todas las familias. Por suerte para el patrimonio marplatense, en 1980 la municipalidad compró la villa- con usufructo de por vida de la última planta a favor de la señora Teodolina de Alvear de Alvarez de Toledo, otra nieta de la señora Ana; y en 1982 se inauguró en ella el Museo Juan Carlos Castagnino que- y la tercera referencia personal es la vencida- toca de cerca el autor pues el pintor de la pampa y los caballos era hermano de su madre.

VILLA VICTORIA

Villa Victoria no fue la más grande, ni la más lujosa, ni la más sólida ni la más inexpugnable de las residencias de la Loma del Tiro de la Paloma pero fue quizá, frágil y liviana, la más exótica y la más interesante.

Villa Victoria es de madera, prefabricada; mi padre- según carta de V.O. al autor, del 4/12/1970, *que tenía prisa en tener casa cerca de donde veraneaban sus padres la encargó a Suecia o a Noruega, no sé a ciencia cierta a cuál de esos dos países. Mi padre era ingeniero y pensaba construir otra casa de piedra en la segunda manzana que compró para mi tía abuela y madrina, Francisca Ocampo de Ocampo. Ignoro donde están (si es que en alguna parte están) los planos de Villa Victoria, así llamada por mi tía abuela, que me regaló la quinta. Averiguaré. Sé que mi padre cuando encargó la casa, daba detalles sobre la cantidad y tamaño de los cuartos que quería. Suecia o Noruega, pues. Pero María Rosa Oliver, una amiga de V. que pasó largas temporadas en el chalet se refiere a él como el gran bungalow traído de Inglaterra madera por madera.*

Comprada por la municipalidad local el lunes 28 de enero de 1981, en una tarde de fuerte lluvia, *Villa Victoria* fue sometida pronto a algunas reparaciones imprescindibles si es que se quería asegurar su estabilidad. Y en el reverso de algunas tablas, como lo suponíamos, aparecieron inscripciones. Solo alcanzaremos a leer "Boulton & Paul" pero ello nos bastó para confirmar aquella impresión experimentada en las varias visitas que efectuamos a la casa en vida de su propietaria: la de que, de repente, al abrirse una puerta; asomaría la otra Victoria- la misma que había atraído las miradas de ésta, V.O., en Londres, en 1897, *Victoria, the Queen...* Y en marzo de 1984 la casualidad confirmó, con lujo de detalles, lo intuído y casi seguro; un folleto inglés de principios de siglo ofrece edificios de madera y hierro, fijos y transportables, preparados para exportar. Boulton & Paul, por supuesto, son proveedores de Su Majestad, de los Agentes de la Corona para las Colonias, del Almirantazgo, de los gobiernos Ingles, Sudanés, Sud Africano y Egipcio, así como de las compañías ferroviarias inglesas, Sud Americanas y Sudanesas. Y un ejemplo detallado del catálogo, el N° XI/6, un bungalow levantado en Le Touquet, Francia, por encargo del gobierno de Egipto, es exactamente igual al que nos interesa, *Villa Victoria*, aunque de una sola planta.

DESCRIPCIÓN DE VILLA VICTORIA

EL BUNGALOW

La casa, de planta baja y primer piso, se situó en el eje longitudinal de las dos manzanas rodeadas por Saavedra, Matheu, Arenales y Lamadrid. Desde su fachada principal, orientada hacia el N.E., se dominaba el parque al que un sendero de grava daba la vuelta comunicando dos entradas vehiculares de las que la "del frente" nunca se utilizó. *Y a pesar de hallarse la villa a 2 km. de la costa, debido a la altura del predio, desde la terraza o el*

corredor abierto sobre el parque en declive...por sobre la copasa de los tilos, hayas, álamos y otros árboles de tronco recto y follaje lozano, en aquellos días- hacia 1936 aún se alcanzaba a ver, a lo lejos, un trecho de mar.

Las plantas son prácticamente iguales en su distribución, cosa muy comprensible por razones estáticas. La baja consta de un gran hall, una sala, comedor, dos dormitorios, escritorio, cocina. Office y otras dependencias menores y está rodeada por una galería en tres de sus cuatro lados, galería que circunda, en el ángulo N., una saliente de la sala que continuará en el primer piso y será coronada, a la altura de la cubierta, por un chapitel octogonal. En la planta alta, que se vincula con la anterior por una escalera principal y otra de servicio, hay un hall, una sala, seis dormitorios y cuatro baños.

La estructura es de pies derechos y cabriadas de hierro y parantes y travesaños de madera. El exterior es de tablas horizontales de lo que aquí se llamó "machimbre inglés" y el interior, también de tablas, lleva un revestimiento de arpillera en los cuartos que son la mayoría empapelados. Los pisos son de tablas, salvo en la cocina, galerías y balcones, donde son cerámica, y en los baños, en los que están cubiertos son linóleo. Los cielorrasos, de tablas enteladas, llevaban trabajadas cornisas en los cuartos principales. En los baños y la cocina hay revestimientos de chapas estampadas a modo de paneles de azulejos de gran espesor con bordes biselados. Las aberturas, de diseño no común en nuestro medio, ostentan profusión de herrajes de bronce y todas las externas llevan celosías cuyas características tampoco fueron habituales aquí. En cuanto a la cocina propiamente dicha es un gran artefacto de hierro, que funcionó seguramente a carbón, adaptado luego para el uso de gas oil. Un enorme tanque intermediario, anexo, proveía al servicio de agua caliente. En definitiva se trata de una gran casa de madera en dos plantas, techada con placas de fibrocemento, en la que la chimenea de la cocina, el muro perimetral y los pilares de apoyo de la planta baja, los escalones de acceso a la galería- que son de piedra local- y algunos pisos de baldosas son, de cualquier modo, los únicos elementos no construidos, o colocados en seco.

EL CARÁCTER DE VILLA VICTORIA

Con respecto al carácter de la Villa, atmósfera que llegamos a conocer en sus últimos tiempos, seguiremos también a María Rosa Oliver: *"El verano de 1936 fue el primero en que pasé una larga temporada con Victoria en su quinta de Mar del Plata. Como ella acababa de heredar esa propiedad decidió arreglar a su gusto el enorme "bungalow". Las primeras semanas se nos fueron eligiendo entre los muebles de la casa los adecuados al nuevo arreglo y los que deberían desaparecer de ante nuestros ojos, cambiando a otros de lugar o de aspecto con fundas nuevas. Y con un sentido que no correspondía a la moda ni al considerado buen gusto sino a su preferencia por ciertos colores y combinaciones, mediante la caja, el cortapapeles y el cenicero colocados sobre una mesa, los almohadones en los ángulos de un sofá, la distancia entre mueble y mueble, el contraste entre la madera y el mimbre, Victoria lograba que cada ambiente fuese como siempre debió haber sido: sedante alegre, claro".* Y otro relato de la misma fuente habla a la vez del ambiente de la casa y de sus características constructivas. En efecto, cuenta María Rosa Oliver que en ciertas reuniones se fumaba con tal desmesura que el humo filtrándose por el cielorraso del comedor, se colaba en el dormitorio de Victoria, de todas las habitaciones la que más libre debía quedar del olor a tabaco que iba cubriendo, hasta anularlo, el natural de la casa,: *el de flores frescas, esteras y cera piso.*

EL JARDÍN Y LOS ÁRBOLES

Victoria Ocampo siempre dijo que su casa era muy sencilla y que no había allí nada digno de ser visto. Y en otra carta al autor lo ratifica: *Lo único que puede ofrecer Villa Victoria a un visitante son algunos de sus árboles: algún tilo, alguna lambertiana que por obra y gracia del Espíritu Santo han crecido como tenían que crecer en buena tierra, observación de una mujer de pantalones y alpargatas que rezonga porque las hormigas: se comen todo lo verde del jardín (sin contar lo que comen las gatas peludas y los caracoles).*

En este Jardín se levantaron las otras dos construcciones de la residencia: a la derecha de la casa principal la destinada al garage y habitaciones de servicio, un verdadero "padiglione" italiano que hasta loggia tiene- alojó hasta hace poco dos enormes tanques de agua de chapa de hierro-, y a la izquierda la vivienda del casero, un "pavillion" francés con todas las de la ley. De cualquier modo Villa Victoria fue una casa extraordinaria en el verdadero sentido de la palabra. La vista desde el antiguo portón de la calle Saavedra, con el bungalow en lo alto a más de cuadra y media de distancia; la recorrida del sendero de grava; el color de sus hortensias, las dalias y los agapantos; el aroma de los setos de romero: la vista de los interiores con su piano de cola, su tucán embalsamado y sus libros; los pájaros y las flores de sus papeles y cortinas; el aire ultramarino que emanaba del conjunto, un aire en el que se podían presentar, lo repetimos, la toca de la reina Victoria o el turbante de un marajah fueron, entre nosotros, excepcionales. Hubo- hay todavía algún resto- casas parecidas pero Villa Victoria fue única. El caso se dio, por supuesto, en la Gran Argentina y es, de por sí, altamente polémico. Pero fue una realidad y lo que queda de ello nos pertenece.

ARCHIVO MUSEO HISTÓRICO MUNICIPAL "VILLA MITRE". Serie Comunicaciones. Año 1, N° 5. 1994

- Arq. Roberto O. Cova. Asesor ad honorem del Archivo Museo Histórico Municipal.

EL BALNEARIO DE PUENTE MÁRQUEZ

Ricardo Castillo

El Río Reconquista fue conocido desde los tiempos de los primeros repartos de tierras de Juan de Garay, como Río Las Conchas. Ello se debió a la gran cantidad de estos moluscos que se juntaban en sus orillas.

Desde el 1° de julio de 1954 su denominación cambió por la actual. Desde 1773 funcionó un puente de madera, construido por Pedro Márquez que permitía su cruce a la altura del camino de los Gaona uniendo el tráfico proveniente de la ciudad de Buenos Aires con las ciudades y pueblos del interior.

El río, más caudaloso y sin duda limpio, fue utilizado como parada obligada para refresco de los viajeros, animales de tiro o tropas de ganado. Por ello no es de extrañar que en sus proximidades se establecieran boliches o postas. Tal el caso en las inmediaciones del puente de Márquez, del boliche de Naón, célebre hasta las postrimerías del siglo pasado.

Pero su utilización como balneario y lugar de recreación de los vecinos será algo posterior. Tuvo ello que ver con la creación y desarrollo del pueblo de Santa Rosa, luego por todos conocido como Ituzaingó y el trazado de caminos que lo unirían con

los pueblos cercanos.

Desde las primeras décadas de este siglo comenzó a ser frecuentado con asiduidad por familias de la zona e incluso de la capital, que encontraban en este balneario un lugar adecuado de descanso y recreación.

Con el propósito de contribuir a reconstruir y conocer un aspecto de la vida de los lugareños y las características de este lugar, es que presentamos este comentario de notas de periódicos de la década de 1930, que son ilustrativos testimonios de hechos y personajes de nuestro pasado.

Crónicas de época

El auge que alcanzó la zona del Río Las Conchas en las inmediaciones del Puente Márquez como centro de recreación, mereció que un grupo de vecinos de Ituzaingó gestionara ante las autoridades provinciales, la construcción de un balneario.

Podemos leer en el periódico La Tribuna del 15 de febrero de 1937: *"Una delegación de la Unión de Comerciantes Propietarios y Profesionales de Ituzaingó, que integran los señores Juan Mighetti, Julio Protto y Raúl Goyaud, concurrieron el día 4 del actual a La Plata, al despacho del Gobernador de la Provincia, para hacerle entrega de un memorial en que se gestiona la construcción de un balneario en Puente Márquez".*

El cronista relata que la entrevista fue cordial, demostrando el gobernador "vivísimo interés" por la obra. Finaliza destacando el impulso que tendrá para los pueblos de la zona oeste, contar con su propio balneario y afirmando que "...las autoridades no han de desengañar al pueblo que reclama esa obra magna y sencilla. "

Pero la realidad fue otra y el rotundo título de "El balneario de Puente Márquez será una realidad" del artículo extractado, dio paso dos años después al lapidario "Ha sido abandonado el proyecto de balneario en Puente Márquez" que encabeza una nota del mismo periódico con fecha 15 de octubre de 1939. Veamos.

"El proyecto balneario de Puente Márquez se ha ahogado...con la decisión de las autoridades (provinciales) que permiten que esta zona siga careciendo de playas de baños durante la época calurosa, y mucho menos existiendo el privilegio de un río caudaloso que cruza a poca distancia del centro del poblado, al que conecta con caminos excelentes, casi totalmente pavimentados...El costo de la obra, que se había fijado en 400.000 pesos, no implicaban un problema tan grave como para excluir las soluciones..." Finaliza el artículo lamentándose que el proyecto del balneario local terminase en la lista de las cosas abandonadas.

A pesar del olvido de las autoridades el lugar continuaba con un ritmo de afluencia de público por demás importante, poniendo en evidencia las dificultades en el transporte de los pasajeros. Tal el caso, simpático a la distancia, que ocasionó extraordinaria confusión un domingo de febrero de 1936 en el pueblo de Ituzaingó. En dicha oportunidad la Unión del Personal Tranviario organizó una excursión para los asociados y sus familias al tan afamado balneario, sin prever cómo transportar a las casi mil personas que asistieron, entre la estación del ferrocarril y el río. Este trayecto era realizado por tan sólo un coche de la línea de colectivo local, no pudiendo conformar a tantos requerimientos.

Todo ello derivó, como testimonian crónicas de la época y la memoria de algunos vecinos, en el insólito panorama de cientos de personas deambulando sin rumbo, improvisando picnic en las plazas y calles del pueblito y desesperados padres de familia procurando algún transporte para sus fastidiadas familias.

Dos rutas permitían llegar con facilidad al balneario. Una era la calle Brandsen que pavimentada en 1934, unía el pueblo y la estación de Ituzaingó con el camino de Gaona a tan sólo 2 km. Del río, y la misma calle Gaona que conectaba con Morón, Haedo y Buenos Aires. Esta última mereció atención en el periodismo local de hace seis décadas,

rescatando dos artículos del periódico La Tribuna.

Con el título *"Será pavimentado el camino de Ituzaingó a Puente Márquez" del 25 de noviembre de 1935 se señalaba: "... una comisión de personal técnico hállase ocupado en realizar diversos trabajos relacionados con la fijación de niveles y confección de planos del tramo de la calle Gaona, comprendido entre Haedo y Puente Márquez.*

"Pavimentada la calle Gaona de hecho quedaría unida al pavimento de la calle Brandsen, recientemente realizado, y, por consiguiente, unido Ituzaingó con Puente Márquez".

Pero la preocupación por el camino no se agotaba ahí, sino que contemplaba de parte del periodismo moronense, la plantación de árboles en el camino de acceso a) río. En el ejemplar del 25 de septiembre de 1939 leemos: *"...nos referimos a la calle Brandsen, camino a Puente Márquez pavimentada en toda su extensión, que se aproxima a cuarenta cuadradas. En la época de verano esa calle es recorrida por numerosos autos y jinetes que acuden al pintoresco recreo de Puente Márquez... "*

"Constituiría, pues, una acertada obra la de disponer el arbolado de la mencionada calle Brandsen en toda su extensión... "

Respecto a las actividades desarrolladas en el mismo recreo, es de destacar que el lugar era frecuentado por numerosas instituciones de la zona para sus reuniones de camaradería, pero también para la práctica deportiva. Una figura descollante del deporte local, Gorki Grana, precisamente utilizaba el río Las Conchas para su entrenamiento en una de sus especialidades, la natación.

Pero un hecho destacado y singular tendrá lugar en 1935 cuando el joven Eduardo Vadell prepara y realiza un raid para unir Puente Márquez con la ciudad de Carmelo, en el Uruguay, en una canoa de su fabricación. A través del Río Las Conchas, Río Luján, Sarmiento, Capitán, Paraná de las Palmas llegará a la costa del vecino país en un tiempo previsto de siete días.

"Para llevar a efecto esa prueba el joven Vadell utilizará la canoa "Edio" que él mismo ha construido Con débiles maderas. Mide la embarcación menos de cuatro metros y su ancho medio es de setenta centímetros."

Continúa la crónica diciendo: *"...Vadell irá absolutamente sólo, convirtiéndose en un nuevo navegante solitario..."y que"...nos ha expresado que al llegar a la costa del Uruguay enviará un mensaje a este periódico sobre su llegada..."*

Finaliza destacando que ese sábado 3 de noviembre, numerosas familias han prometido concurrir a las 14,30 hs. A Puente Márquez y asistir al paso de la canoa "Edio" y tributar un aplauso al emprendedor deportista.

Concluimos estos relatos que nos ambientan en las actividades recreativas desarrolladas en torno al Puente Márquez en la década del treinta con una insólita nota publicada el 5 de noviembre de 1934 y titulada por La Tribuna *"La colonia nudista de Puente Márquez"*.

Extractamos lo siguiente: *"En las proximidades de Puente Márquez y a orillas del río Las Conchas funciona una colonia nudista. Según nuestros informes se trata de la primera organización creada en la Argentina para lograr adeptos a la práctica ya difundida en varios países de Europa y América del Norte. La citada organización...cuenta ya con noventa asociados de los cuales cuarenta pertenecen al sexo femenino.*

Los adeptos a esta entidad aseguran que practican la nueva moral del nudismo con finalidades científicas."

Pero tanta audacia merecía una reprimenda: *"Un diario importante de la Capital, Noticias Gráficas sugiere que los dirigentes de la colonia nudista de Puente Márquez debieran adaptar las disposiciones necesarias para dotar al campo de sus experimentos de un cerco adecuado que evite que desde el exterior puedan presenciarse los ejercicios gimnásticos y prácticas que allí se llevan a cabo y que sólo deben interesar a sus propios adeptos."*

Quien transita hoy en día por el Acceso Oeste, al atravesar el río difícilmente pueda

imaginarse que alguna vez en ese preciso lugar funcionó un balneario que fue el deleite de tantos vecinos y deportistas.

En la actualidad la urbanización y la contaminación que predominan, generan que los circunstanciales transeúntes no imaginen la zona como lugar de recreación y descanso, aunque como señalaran los visionarios periodistas del treinta, con un sencillo esfuerzo de, las autoridades, el lugar podría convertirse en un polo de atracción de turistas, al dotar a la zona oeste de un balneario propio.

TESTIMONIOS

Diversos son los testimonios que aportan viejos vecinos de la zona sobre el Río Reconquista. Tal es el caso del Sr. Salvador Xargay, vecino de Castelar, que en la década de 1930 frecuentaba el río en época de verano: *"Más o menos a la altura de Paso del Rey sabíamos bajar con mi padre del micro, y nos internábamos por un campo que era privado pero que se podía transitar, generalmente eran maizales (...). Había un micro que pasaba cada hora y pico, que iba a Luján, era el único porque las otras empresas no llegaban, sólo llegaban hasta Ituzaingó. (...) Había un camino que orillaba la ribera del río (...). En el lugar en que mi padre nos enseñaba a nadar no había ninguna arboleda, era bastante agreste.*

Había recreos sí, los vecinos de la zona iban, algunos pescaban, ¡cómo no! Muchas veces frecuentábamos estos lugares en los días de vacaciones, es decir, en el verano."

En cuanto a la colonia nudista, el Sr. Xargay recuerda: *"En el año '35, una vez que iba caminando por la calle en Castelar, me paró un coche, iban dos o tres personas adentro, y me preguntaron si conocía el campo nudista, yo les dije que no, pero que más o menos sabía dónde estaba. Ellos me invitaron a que los acompañara para que les explicara dónde era el camino, la verdad es que cometí una imprudencia porque nunca debería haberme acercado a gente desconocida, pero la aventura o la poca experiencia... en consecuencia los acompañé. Y era más o menos camino a Parque Leloir y a un costado, pero llegamos a lo que era un campo en sí, en medio de un bosque, en un lugar raro. Sabíamos a través de los guardias que había que era particular y que ése era el campo de nudismo (...)*

Sí, fama tenían, era reservado, lo que pasa es que costaba acostumbrarse a esa idea porque por otro lado como generalmente eran alemanes o escandinavos tenían un trato especial. Ya en el '40 eso había desaparecido."

Otro relato simpático lo ofrece el Sr. Alfredo Pérez, vecino de Villa Tesei, que nos cuenta: *"Recuerdo que era muy joven, vivía en Morón y veníamos a Tesei por el camino Pedro Díaz en la bicicleta, camino al Río Reconquista, los fines de semana. En esa época se pescaba, nosotros nos bañábamos. Era un lugar recreativo, turístico. Desde el puente veíamos pasar los muchachos con remo... las chicas vestidas de blanco, impecables con sus capelinas para el sol, y nosotros nos tirábamos de arriba del puente para mojarlas cuando pasaban..."*

BUENOS AIRES EN DOCUMENTOS

El 1873 Patricio Peralta Ramos, estanciero de la zona; se dirige al Gobierno de la Provincia solicitando la creación de un pueblo en tierras de su propiedad situadas sobre el Puerto de la laguna de los Padres, en realidad pide la oficialización del pueblo que ya estaba formado. El Gobierno, de acuerdo al informe favorable del Departamento Topográfico, accedió a lo solicitado por Peralta Ramos, aprobando la

traza del pueblo, que debería ser cabecera del Partido de Balcarce, el 10 de Febrero de 1874. Ese fue el día en que en forma oficial surgió la ciudad de Mar del Plata.

"Buenos Aires 14 de noviembre de 1873.

Excelentísimo Señor:

Patricio Peralta Ramos, ciudadano argentino, ante S.E. respetuosamente expongo: Que vengo a solicitar de la superioridad se sirva acordarme la licencia que fuera necesaria para la traza y formación de un pueblo, en el partido de Balcarce, en terreno de mi propiedad, sobre el puerto conocido de Laguna de los Padres, hoy Mar del Plata según las explicaciones que más adelante expondré. Me permitiré, S.E., antes de entrar en las necesarias enunciaciones, manifestar algunos hechos y consideraciones acerca de la importancia actual y futura de aquella localidad (...).

Dotado de un puerto natural sobre el océano Atlántico que lo pone en comunicación directa con el extranjero, es ventajosísimo para la agrupación de saladeros, con provecho para esta industria, para la ganadería y para la higiene, pues es muy fácil exportar todos los productos (...).

Este punto, llamado a tan gran desenvolvimiento, es ya hoy un pueblo, S.E., hay en él un gran saladero (...) hay un muelle de fierro; hay un molino de agua que puede elaborar la harina suficiente para las necesidades de la localidad; hay una iglesia de piedra y la que puede contener 400 personas, erigida recientemente en parroquia provisoria y está allí el sacerdote que debe regentearla; hay botica, panadería, herrería, zapatería y otros ramos industriales. Esta listo también el colegio municipal y hay además, más de 20 casas de piedra, madera y ranchos, ocupados por negocios de diversos géneros.

La población que allí se forma está llamada a ser una de las más felices de la provincia, tanto por su clima como por la feracidad de su suelo (...).

A corta distancia se halla el gran criadero de lobos marinos (...) siendo esto una mina inagotable. Se halla allí la piedra granito, cal y piedra hidráulica en cantidad suficiente para llenar las necesidades de toda la provincia y en cuanto a la fertilidad de su suelo basta decir que con sólo una reja de arado el trigo cosechado ha dado un peso de nueve arrobas y varias libras por fanega. Los demás ramos de agricultura se producen con mejorías notables sobre las localidades, por la circunstancia especial de no ser allí conocida la hormiga negra.

(...) Si S.E. me permite, me propongo delinear, amojonar y nivelar convenientemente un pueblo de cien manzanas de 100 varas de cada una, dividida una de otras por calles de 20 varas de ancho, las comunes, las principales de 40 y del mismo ancho las de circunvalación, cuyo pueblo será rodeado por quintas y chacras de conveniente extensión. Formando su totalidad un área de dos leguas y un quinto de otra. Habrá en él 7 plazas de 200 varas por costado cada una. Donaré gratuitamente, otorgando la correspondiente escritura, el terreno necesario para edificios públicos, a saber: cementerio, iglesia, hospital, escuela municipal y juzgado, no pudiendo en ningún tiempo ni caso darle otra aplicación y cuya toma de posesión deberá tener lugar antes de un año por la municipalidad del partido.

(...) La localidad de este pueblo irá sobre el puerto llevando su nombre: "Mar del Plata". En él hay agua potable en abundancia y vertientes naturales.

(...) Y para que se levanten todos los edificios públicos requeridos hay, S.E., fondos que tiene reunidos la municipalidad. (...) Y hay, además el deseo y voluntad del vecindario del partido, que consta de más de 60.000 habitantes, ansiosos de que se realice una de sus más radiantes aspiraciones y decididos a coadyuvar por los medios a su alcance para que esto sea cuanto antes una realidad.

(...) Por tanto, a S.E. suplica se sirva acordar la formación del pueblo indicado bajo el nombre expresado de Mar del Plata, proveyendo en todo de conformidad a lo expuesto y solicitado. E. S.

Patricio Peralta Ramos.

EL HOMBRE Y LA PINTURA EN LA HISTORIA

Protección, decoración de vehículos, viviendas y enseres

Pintura y Ecología

La primera referencia sobre protección de elementos de madera figura en la Biblia, donde Noé es aconsejado sobre con qué tipo de madera debe construir su arca, como así el asfalto natural que debe utilizar para su protección.

El hombre entonces utiliza materiales naturales para protección o decoración.

El hombre de las cavernas pintaba con fines rituales su cuerpo con tierras coloreadas, negro de carbón de leña empastado con grasas de sus alimentos y los dedos o mano como pincel. El mismo esquema era utilizado para sus pinturas rupestres, con el agregado de ocre y amarillos naturales.

Varios siglos A.C. muchos pueblos utilizaban yema y clara de huevo como ligante para las tierras coloreadas o para decoración en muros. En el siglo VII en Japón, se utilizaban resinas extraídas de árboles como componentes de pinturas para protección de armaduras y elementos de cuero.

Durante el siglo XIV hay manuscritos que mencionan el uso de aceites en la composición de barnices, y en el siglo XVIII todavía se utilizaba la clara de huevo como componente en los frescos y hay indicios de que se utilizaba, en algunos casos, el sistema bicapa; como fondo una pintura a base de clara y yema de huevo y terminación con barniz en base a resinas y aceites vegetales. Todos estos productos eran secretos, guardados por los pintores a través de sus cofradías.

Debemos considerar que desde el año 1700 hasta el comienzo del siglo XX, las pinturas fueron básicamente las mismas, la fabricación era artesanal sin base científica.

A partir de 1900 comienza el progreso, rápidamente, los coches tirados por caballos y los primeros automóviles fueron pintados con pinturas y barnices preparados con resinas y aceites naturales. Con el desarrollo del automóvil fue necesario reducir el tiempo de secado por necesidad de la producción y comenzaron los usos de la laca nitrocelulósica (conocida como piroxilina) utilizada en nuestros días para repintado de coches.

La industria continúa desarrollando nuevos materiales, pinturas al horno de mejor calidad y de mejor aplicación.

Luego se desarrollaron las pinturas de caucho clorado, epoxi, poliuretano, y variedad de modificaciones y nuevas resinas.

Con el conocimiento de los problemas ecológicos generados por el hombre sobre la capa de ozono, los disolventes contenidos en las pinturas fueron objeto de críticas y comenzaron en EE.UU. y Europa las exigencias en cuanto a la reducción obligatoria de ciertos disolventes, así como la cantidad máxima (conocida como V.O.C., contenido de componentes volátiles).

Esto ha planteado tres caminos para la nueva generación de pinturas:

- 1) Pinturas en polvo, libre de solventes.
- 2) Pinturas de altos sólidos y bajo contenido de volátiles.
- 3) Pinturas base agua, llamadas de base acuosa.

Esto plantea un desafío a la industria y a la tecnología. Conseguir productos de calidad similar a los que contienen disolventes, con productos compatibles con el hombre y el medio ambiente.

Félix Carlos Henault